



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
RESIDENCIA EN TERAPIA FAMILIAR

HISTORIAS DE COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD.  
ESTUDIO DE CASO SOBRE PAREJAS CON VARONES QUE PARTICIPAN EN  
GRUPOS PARA PREVENIR LA VIOLENCIA DE GÉNERO

**TESIS**  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:  
**JESÚS URIEL LAGUNA NAVARRO**

TUTOR PRINCIPAL:  
MTRO. JORGE ORLANDO MOLINA AVILÉS  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

COMITÉ TUTOR:  
DR. GERARDO BENJAMÍN TONATIUH VILLANUEVA OROZCO / FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA, UNAM  
DRA. ANA CELIA CHAPA ROMERO / FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM  
MTRA. MARÍA ANTONIA CARBAJAL GODÍNEZ / FACULTAD DE PSICOLOGÍA,  
UNAM  
MTRA. ESTHER GONZÁLEZ OVILLA / FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX. NOVIEMBRE 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

---

*Cualquier trabajo escrito es producto de un esfuerzo colectivo. Esta tesis no habría podido concluirse sin la contribución de instituciones y académicos, como tampoco sin el apoyo de familia y amigos (mi familia elegida), además de una larga lista de anónimos. Me permitiré dar algunos agradecimientos partiendo de lo más íntimo a lo más institucional.*

*Primero agradezco a mi mamá, Cony. A quien apreciaré y admiraré toda la vida. Influidiste en esta tesis mucho más de lo que te imaginas. Gracias por tu amor y por ser un ejemplo de resiliencia y de cuidado tan presente en mi vida.*

*También a mi hermana Isaura; mi abuela Conchita y a mis tíos Claudia y Víctor. Me han apoyado toda la vida y siempre han creído en mí, no pude haber deseado una familia más apoyadora y querendona, los amo.*

*A mis amigas y amigos más cercanos desde hace tiempo, Sandy, Carlos, Miky, Marco, Ale, Bere, Caro, Zyanya, Pablo, Schatten y quienes no aparecen en la lista. Si estamos hechos de conversaciones, llevo mucho de ustedes conmigo. También gracias a quienes les tocó escucharme quejándome de “la tesi”.*

*A mis abejitas de la maestría, la mejor generación con la que pude convivir: Susanny, Clau, Viann, Yume, Liza, Ana María, Ana Verde, Kike y Nalle ¡Sí se puede Amix! Gracias por ser un gran equipo.*

*Sobre las académicas y académicos que me apoyaron, me gustaría empezar con un agradecimiento especial para Linda Martín, que me apoyó mucho más allá de su deber, y quien me contactó con GENDES. También para mi tutor Jorge Molina, que desde el inicio fue un gran apoyo para mi proceso de titulación y para escribir la tesis. Ambos son un gran equipo y si acabé en estas fechas tiene mucho que ver con el gran trabajo que han hecho los dos.*

*También agradezco a Ana Chapa, a quien considero igualmente una amiga, por haberme dado sus comentarios y aportes para la tesis. Al igual que agradezco al*

*resto de mi comité: Tonatiuh, Tony y Esther, que fueron sumamente accesibles y atentos a mi proceso. Así como a Noemí Díaz, por su labor de coordinación de la residencia y su apoyo igualmente en mi proceso de titulación.*

*En cuanto a las instituciones que apoyaron la elaboración de esta tesis, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por haber financiado mis estudios de maestría. Así como a la Universidad Nacional Autónoma de México y al programa de posgrado de la Facultad de Psicología.*

*Por supuesto también agradezco a Género y Desarrollo A.C. (GENDES) por haberme permitido participar en los grupos y llevar a cabo las entrevistas necesarias para esta investigación. Especialmente agradezco a Ricardo Ayllón y a Hugo Barbosa por su labor de coordinar mi participación y mi acceso.*

*Otro agradecimiento especial es para Organización Excell, particularmente a Juan Carlos Gómez Balderas, por apoyarme durante mis estudios y permitirme continuar contribuyendo en la medida de mis posibilidades a su proyecto. Fue una grata sorpresa de la vida haberlo logrado.*

*Me quedo con ganas de dar muchos agradecimientos más, que resumo en agradecer a compañeras y compañeros de otras generaciones que me han acompañado en este proceso, a las y los docentes que conocí en mi formación de maestría, a quien haya que agradecerle por zoom, por las vacunas y por tantas otras cosas más que me permitieron hacer una maestría en medio de una crisis sanitaria global.*

*Finalmente, agradezco a la larga lista de ciudadanas y ciudadanos mexicanos que pagan impuestos y a quienes han defendido la educación pública y gratuita para todos en este país. Toda mi educación ha sido pública y gratuita, y eso es gracias a sus contribuciones y a quienes han defendido ese derecho, sin esas personas no habría llegado hasta aquí.*

## RESUMEN

---

La investigación que presenta esta tesis se enfoca en el proceso de cambio de dos parejas heterosexuales a partir de que los varones acudieran a los grupos “Hombres Trabajando-se” de la asociación GENDES. Se plantea el contexto histórico y teórico del estudio retomando modelos derivados de la perspectiva de género, así como de enfoques socio-construccionistas en la terapia familiar. Para el estudio se llevó a cabo un proceso de observación participante en los grupos a partir del cual se estableció una guía de entrevista semiestructurada. El análisis de la información se realizó estableciendo secuencias de relatos en cuatro momentos (antes de acudir a los grupos, al iniciar, en el presente y el panorama futuro). En cada secuencia se descompone la información usando las categorías de panorama de acción y de identidad propuestas en la terapia narrativa. Al final se presentan reflexiones sobre posibilidades de investigación e intervención derivadas del estudio.

# CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS .....	2
RESUMEN .....	4
INTRODUCCIÓN .....	7
Capítulo 1. Antecedentes históricos del trabajo con varones para prevenir la violencia y su relación con la terapia familiar .....	15
1.1 Orígenes del movimiento feminista moderno y la terapia familiar.....	17
1.2 Feminismos, estudio sobre masculinidades y terapia familiar durante los años 60 y 70 del siglo XX.....	19
1.3 Estudios de género, terapia familiar y posmodernidad a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI.....	22
Capítulo 2. Enfoques en el trabajo con hombres para la prevención de la violencia .....	32
2.1 Modelos unicausales .....	33
2.2 Integraciones multicausales: modelo piramidal y de filtraje .....	39
2.3 La teoría de la restricción e invitaciones a la responsabilidad .....	43
Capítulo 3. Método .....	48
3.1 Primer contacto.....	49
3.2 Entrada al campo: participación en los grupos .....	50
3.3 Planteamiento y realización de las entrevistas .....	56
Capítulo 4. Análisis de la información .....	59
Viñeta 1: Arturo y Brenda.....	61
Viñeta 2: Claudio y Diana .....	64
Puntos de encuentro antes de GENDES.....	68
Matices antes de GENDES.....	71
Puntos de encuentro al iniciar con GENDES.....	76

Matices al iniciar con GENDES .....	79
Puntos de encuentro en el presente .....	84
Matices en el presente.....	87
Puntos de encuentro en el panorama futuro.....	90
Matices en el panorama futuro .....	91
Capítulo 5. Discusión y conclusiones .....	93
Discusión .....	93
Conclusiones .....	99
Recomendación y posibilidades para la investigación-intervención .....	102
Referencias .....	105
ANEXO. Fragmentos selectos de entrevistas .....	109
Entrevista a Arturo – 15 de octubre de 2021 .....	109
Entrevista a Brenda – 22 de octubre de 2021.....	117
Entrevista a Claudio – 29 de octubre de 2021 .....	127
Entrevista a Diana – 05 de noviembre de 2021 .....	131

## INTRODUCCIÓN

---

En 1994 se celebró la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) en El Cairo. Uno de los ejes principales de discusión fue garantizar el ejercicio de derechos de mujeres y niñas respecto a la salud sexual y reproductiva, la educación y el acceso a una vida libre de violencia. En su plan de acción con motivo del 20 aniversario, se plantea que los hombres desempeñan un papel clave en el logro de estos objetivos debido al poder que han ejercido en diferentes esferas de la vida, haciendo hincapié en la importancia de promover la toma de responsabilidad por su comportamiento sexual y reproductivo, el ejercicio de una paternidad responsable y la prevención de la violencia hacia mujeres y niños. (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2014)

En el caso de México, de acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) del 2011, en el país han sufrido algún incidente de violencia por parte de sus parejas el 47% de las mujeres mayores a 15 años. De ellas, sólo una o dos de cada diez se acercan a alguna autoridad para denunciar. La entidad federativa con mayor prevalencia es el Estado de México con 57.6% (Instituto Nacional de las Mujeres. Sistema de Indicadores de Género, 2014)

Es en este contexto en el que en el Programa Nacional para la Igualdad de Hombres y Mujeres se reconoce, entre otros aspectos, que aún existen obstáculos para alcanzar la autonomía económica de las mujeres, además de que continúan cargando con la responsabilidad principal de los trabajos domésticos y de cuidados, estimando que las mujeres en el país dedican a estas labores no remuneradas más de 46 horas a la semana (superior al panorama internacional), mientras que los hombres menos de 16 horas a la semana.



Otro aspecto que se contempla es la persistencia de la violencia de género contra mujeres y niñas, estimando que el 66% de las mujeres de 15 años o más en México han vivido al menos un incidente de violencia emocional, física, económica o sexual a lo largo de su vida. (Instituto Nacional de las Mujeres, 2020)

La situación no es ajena al terreno de la psicoterapia en general y a la terapia familiar en particular. Los casos en donde varones ejercen o han ejercido algún tipo de violencia hacia sus parejas es frecuente, así como encontrarse con familias que normalizan esas violencias y la distribución inequitativa de las labores de cuidado no remuneradas.

En mi experiencia, algo común en estos casos es la apatía y el poco compromiso de los varones con los procesos terapéuticos (si es que asisten) y la frustración y desesperación de las mujeres que cargan con todo el peso de los problemas.

Mujeres preocupadas por el desarrollo de sus hijos asistiendo a terapia a escondidas de su esposo; o que tienen dobles jornadas laborales debido a que absorben todas las tareas domésticas y llegan preguntándose por qué se sienten “desmotivadas y sin energía”; o que viven con miedo porque no saben qué día va a llegar su pareja alcoholizado y va a darles una tunda; mujeres jóvenes que se preguntan si aún hay algo que “deban hacer” para “ayudar a sus novios” a que cambien; o que se consideran “demasiado sensibles”, “demasiado enojonas”, “demasiado groseras” cuando ante la irresponsabilidad y la violencia responden con un enojo completamente válido y justificado.

Desde que comencé a encontrarme con estas mujeres y a escuchar sobre sus motivos para asistir a terapia me preguntaba ¿por qué, si claramente los que necesitarían un cambio urgente son ellos, las que terminan asistiendo a terapia son ellas? ¿por qué la imagen de ellos suele salir bien librada de estos problemas y ellas son las que quedan como las “locas”, “traumadas”, “sensibles”? ¿será que así sólo contribuimos a patologizar su experiencia como víctimas de violencia? ¿no

deberíamos estar trabajando con ellos? ¿cómo trabajar con quienes ni siquiera se enteran de que contribuyen al problema?

Quizás con preguntas similares es que han surgido recientemente esfuerzos internacionales y gubernamentales con este propósito. Como el Programa Nacional, que propone la implementación de procesos comunitarios de trabajo educativo y cultural con niños, hombres jóvenes y adultos a fin de generar actitudes, comportamientos y normas sociales favorables a la no violencia y el respeto al cuerpo de las mujeres y las niñas. (Instituto Nacional de las Mujeres, 2020)

Paralelamente a estos esfuerzos, a lo largo del tiempo se han conformado diversos grupos desde la sociedad civil encaminados al trabajo con hombres para prevenir la violencia de género. Como lo es el caso de GENDES, la institución que dio su apoyo para el desarrollo de esta investigación.

Sin embargo, el trabajo de hombres con hombres y los discursos sobre las llamadas “nuevas masculinidades” no han estado libres de sospecha por parte de académicas y activistas feministas. Algunas plantean que este discurso podría albergar un nuevo “mecanismo de género mediante una ficción discursiva” (Fernández Chagoya, 2014)

Esta ficción discursiva consistiría en ejercer mecanismos de opresión mediante un performance de “hombre bueno”, que desde su posición “no machista” sigue controlando, decidiendo, esperando servicios y beneficios como premios por “ya haber cambiado”. Ante esto, se plantean que el cambio implica poner en cuestión los hábitos, la identidad, la imagen de sí mismos y de las mujeres “vivir la igualdad y no sólo idealizarla”. (Fernández Chagoya, 2014)

En otras palabras, que el trabajo con hombres implique una transformación real en la práctica, en la experiencia cotidiana de ellos y las personas que les rodean, y no sólo se incorpore un nuevo discurso “pro-igualdad” desde el cual se continúen justificando formas de desigualdad y violencia más sutiles.

Parece claro que cada vez se hace más presente una llamada por parte de la sociedad hacia los varones, a que nos comprometamos y responsabilicemos por nuestro papel en la prevención de la violencia de género. Si actualmente existen grupos trabajando con este propósito, y existen estas sospechas, se vuelve necesario observar y comprender si los efectos de estos esfuerzos van en la dirección de las ficciones discursivas o bien promueven cambios que contribuyen a la igualdad y la equidad en la práctica y la experiencia de las personas.

Desde la mirada de la terapia familiar, una forma de observar los cambios es mirando hacia el entorno cercano, pues a partir del pensamiento sistémico, si se consigue variar alguno de los elementos del sistema familiar, existe la posibilidad de que se produzcan más cambios en el resto del sistema. Para Ravazzola (1997) este era un motivo para alentarse en el trabajo con violencia.

Por otro lado, la inclusión del cuestionamiento a los discursos y las prácticas en torno a la identidad masculina tradicional abre también la posibilidad para retomar las reflexiones y planteamientos de intervención que se han desarrollado en las últimas décadas desde las terapias de corte socio-construccionista, particularmente de las prácticas narrativas, que ponen un énfasis importante en las influencias sociales y culturales hacia los procesos identitarios.

Informada por este contexto social y la epistemología socio-construccionista, es que el objetivo de la investigación reportada en esta tesis es explorar los cambios que ocurren alrededor de los discursos y prácticas relacionadas al género con los participantes de programas para prevenir la violencia, así como con miembros de su red social íntima (sus parejas, en este caso). Para identificar a qué procesos de construcción de la identidad responden estos relatos sobre el cambio, y si pueden mostrar aspectos clave que orienten el desarrollo de alternativas futuras de trabajo.

En concordancia con este objetivo, la investigación emplea un método cualitativo, concretamente un estudio de caso de tipo instrumental, recurriendo a la observación participante, la revisión de documentos y finalmente a entrevistas a profundidad para comprender a cabalidad el proceso de cambio y la experiencia que atraviesan las personas que participaron.

Al ser un método cualitativo orientado por una epistemología socio-construccionista, el proceso de investigación no fue lineal, sino recursivo. Lo que implica que, aunque existió el objetivo descrito anteriormente desde el inicio, algunas preguntas fueron transformándose en el proceso de aproximación al campo y a la teoría. Por ejemplo, originalmente el proyecto se realizó utilizando como marco teórico la teoría de manejo coordinado de significados (CMM) de Conen, Johnson y Lannamann. Sin embargo, conforme realicé las entrevistas y al analizarlas, además de influido por mi formación que seguía en marcha al hacerlas, orienté el marco hacia la narrativa.

Las preguntas de investigación mantuvieron su intención siempre, aunque se fueron refinando y agregando preguntas adicionales. La pregunta general originalmente era:

¿Qué cambios en el discurso y las prácticas relacionadas con el género experimentan los participantes de grupos de atención a hombres para prevenir la violencia de género y su red social cercana?

Más tarde se acotó a parejas en lugar de la red social cercana, por cuestiones de acceso a participantes, pero también porque cobró un mayor sentido que fuera específicamente la pareja debido a que los varones que participaron tenían “acuerdos de retiro” (un procedimiento de GENDES) con ellas.

También agregué más tarde a esa pregunta general: ¿Qué tipo de proceso identitario implican estos cambios? Ya que, al volver a la teoría, además de la narrativa, encontré que para los modelos que retomaría, los procesos de

construcción de la identidad eran importantes para pensar en prevención de la violencia de género.

Las primeras preguntas específicas fueron: ¿En qué aspectos de la vida son más notorios los cambios para ellos y ellas? Y ¿Cómo valoran estos cambios ellos mismos y sus parejas? ¿Los cambios abren nuevas posibilidades en sus vidas y en su relación? ¿Qué emociones han experimentado durante estos cambios y qué han hecho al vivirlas? ¿Qué creen que debería de permanecer igual?

Estas preguntas también se complementaron con otras aún más concretas para el caso de GENDES, como por ejemplo ¿qué elementos del aparato conceptual de GENDES han estado más presentes en su proceso? ¿cómo ha funcionado el acuerdo de retiro para ellas y ellos? ¿qué elementos de las sesiones grupales consideraron de mayor utilidad?

El proceso de hacer preguntas, ir al campo, a la teoría y regresar a las preguntas y el método también estaba orientado por la intención de que la tesis fuera, dentro de su alcance, una pequeña contribución con ideas para la mejora del programa que forma parte del estudio. Además de identificar aspectos clave en estos procesos de cambio en las familias.

Aunque el proceso para elaborar esta tesis no ha sido lineal, su redacción debe serlo por motivos tanto de etiqueta académica como por el propósito de describir el proceso de una forma inteligible. Para ello el contenido se distribuye en cinco capítulos.

El primero hace un breve repaso histórico para comprender el contexto social en el que se enmarca el problema de investigación. En él se presenta una imagen sobre cómo se han entrelazado tres frentes para que al día de hoy sea posible hablar sobre trabajo con hombres para prevención de la violencia de género en una residencia de terapia familiar: el primero es el movimiento feminista, el segundo los

estudios de género (incluidos los de las masculinidades) y en tercero los enfoques de terapia familiar.

El segundo capítulo brinda un panorama de las teorías y modelos con los que se ha abordado la violencia de género en general y el trabajo con hombres para su prevención en particular. Cabe aclarar que las teorías y modelos descritos en el capítulo se nutrieron conforme avanzó el análisis de la información, aunque algunos de ellos ya existían en el proyecto original.

El tercer capítulo describe el método con el que me aproximé al campo y las formas en las que obtuve la información para el análisis. Mientras que el cuarto capítulo presenta el procedimiento y resultados del análisis mediante estructurar el contenido de las entrevistas como secuencias de relatos, que más tarde podían descomponerse en los panoramas de acción y de identidad propuestos por la narrativa.

Finalmente, el quinto capítulo incluye la discusión producto del análisis de la información, así como las conclusiones y recomendaciones que propongo a partir de la experiencia luego de todo el proceso de elaboración de la tesis.

Al ser un método cualitativo y estar orientado por una epistemología socio-construccionista, el proceso de aproximación al campo, obtención y análisis de la información se consideran aquí no un reflejo objetivo e imparcial de la realidad sino elaboración conjunta y cargada de valores en su contexto.

En este caso, el conocimiento que se produjo se sitúa en el contexto urbano de la Ciudad de México, como producto de un proceso de formación de maestría en una universidad pública, durante el auge de la pandemia por COVID-19. La tesis es escrita por un varón que desde sus experiencias como miembro de la comunidad LGBT+ y como hijo de otro varón que fue sumamente violento con su pareja,

observaba con una sospecha similar a la de las feministas los grupos de trabajo con hombres.

Me preguntaba ¿será que de verdad un hombre que ha sido homofóbico, misógino, violento, puede dejar de serlo? Pero también ¿de qué violencias tendré yo que dar cuenta? ¿de qué actitudes misóginas y homofóbicas me tendré que hacer cargo en mí?

Estas experiencias e inquietudes orientaron mucho las decisiones sobre mi marco teórico, sobre el propio método que emplee al participar en los grupos y sobre los aspectos que llamaban más mi atención al realizar y analizar las entrevistas. En algunos momentos, me era inevitable no escuchar fragmentos de la historia de mi madre en las historias de las víctimas, o escucharme a mí mismo o a mi padre en las historias de los varones.

Para responsabilizarme de lo que aquí escribo y sobre las conclusiones a las que llego, es que durante el capítulo de método y el siguiente usé predominantemente una redacción en primera persona del singular o plural según el caso. La investigación no “se hizo”, yo la hice en conjunto con muchas otras personas, las y los participantes incluidos, por lo que la redacción debería de respetar eso. En los primeros capítulos, más teóricos, usé una redacción más tradicional.

## Capítulo 1. Antecedentes históricos del trabajo con varones para prevenir la violencia y su relación con la terapia familiar

---

La violencia de género y la violencia contra las mujeres ha sido definida por la ONU como “cualquier acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer” (Ruiz-Jarabo & Blanco Prieto, 2004) . El interés por definir y estudiar esta forma de violencia desde las instituciones es relativamente reciente en nuestra historia.

Lo que actualmente conocemos como violencia de género, principalmente la que se ejerce de los hombres hacia las mujeres, no siempre fue considerado un problema social. Por ejemplo, para el Derecho Romano, la mujer al casarse perdía toda capacidad patrimonial y el marido obtenía un poder reconocido sobre ella y sus hijos, como el “derecho a la corrección”, en el que el castigo físico a la mujer y los hijos era tolerado. (González Ascencio, 2018)

Este planteamiento de las mujeres y los hijos como posesiones del padre de familia y su “derecho a la corrección”, donde el Estado cede una parcela de su poder punitivo hacia la “autoridad familiar” (entiéndase el varón) siguieron siendo parte de la cultura jurídica occidental. Un ejemplo es el artículo 347 del Código Civil del entonces DF, que antes de su reformulación en los años ochenta del siglo XX sancionaba el empleo de golpes “excepto cuando se trate de golpes y violencias simples hechas en ejercicio del derecho de corrección”. (González Ascencio, 2018)

Para que fuese posible cuestionar los planteamientos que justificaban la violencia hacia mujeres y niños, tuvo que ocurrir un cambio en el discurso social donde lo personal se volviese político, es decir, donde lo que ocurría en el seno de la vida familiar y al interior de un hogar tuviese un lugar en la discusión sobre la política y la ley.



Este cambio discursivo, con una posición de lucha contra la violencia de género, no surge en la academia sino en pequeños grupos donde al compartir las experiencias privadas y colectivizarlas, pudiesen ser cuestionadas hasta convertirse en un problema social. Este movimiento dio pie a que la reflexión entrara en las universidades hasta convertirse en programas de estudio y atención. (González Ascencio, 2018)

Por otro lado, el interés por involucrar a los hombres en la prevención de la violencia es aún más reciente. Hasta antes de la década de 1990 no existían revistas especializadas sobre los *men's studies* o estudios sobre la masculinidad, que hicieron su aparición en la vida académica durante la década de 1970 (Ramírez Rodríguez & Uribe Vázquez, 2008)

Estos movimientos sociales e intelectuales plantearon un contexto que influyó en la crítica y el desarrollo de la terapia familiar a finales del siglo XX y hasta la actualidad. Ya que, en sus orígenes, durante la primera mitad del siglo y aún hasta los años 80, los paradigmas de la terapia familiar se encontraban basados en el sistema de valores de la familia norteamericana de los años cuarenta y cincuenta, quedando rezagada respecto a los cambios sociales que comenzaron a ocurrir en la segunda mitad del siglo. (Walters, Carter, Papp, & Silverstein, 1991)

A lo largo de este capítulo se busca hacer un breve repaso de cómo fueron entrelazándose los avances del movimiento feminista y los estudios de género, incluyendo los estudios sobre las masculinidades, con la teoría y práctica de la terapia familiar.

El objetivo es dar un contexto al panorama actual de teorías y prácticas en torno al trabajo con hombres para la prevención de la violencia de género, así como al papel de la terapia familiar en dicha labor.

### *1.1 Orígenes del movimiento feminista moderno y la terapia familiar*

Diferentes autoras ubican los orígenes del movimiento feminista en la Ilustración. Para Samara de las Heras (2009), durante esta época se conforma un orden político y social basado en la primacía de la ley y la autonomía de los seres humanos, sin embargo, excluyó a las mujeres y a otros grupos continuamente vulnerados. Frente a ello, las feministas de la época buscan reivindicar la inclusión de las mujeres en los principios universalistas que sostenía la Ilustración.

Estas primeras argumentaciones estaban estrechamente vinculadas a la teoría de los derechos humanos y la aplicación a las mujeres de los principios igualitarios ilustrados, que llevó a la petición de reconocimiento de derechos concretos, como el derecho a la educación y al trabajo, los derechos matrimoniales y respecto a la custodia de los hijos y el derecho al voto. (de las Heras Aguilera, 2009)

Con este antecedente, a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX surgen movimientos por el reconocimiento de la ciudadanía de las mujeres y su derecho al voto (conocido como movimiento sufragista<sup>1</sup>), tanto en Estados Unidos como en Europa, aunque con matices en cada región respecto a otros movimientos con los que crearon alianzas. A partir de estos movimientos se reconoció a las mujeres el derecho al voto en la mayoría de los países occidentales luego de la primera guerra mundial. (de las Heras Aguilera, 2009)

Hacia mediados de siglo, se publica “El segundo sexo”, obra de Simone de Beauvoir en la que anticipa una idea de lo que actualmente se conoce como “género”, al distinguir entre la “feminidad” o “realidad femenina” del dato biológico del sexo y afirmar que la primera no está determinada por la segunda, sino que se trata de algo asignado y elaborado culturalmente. (Osborne & Molina Petit, 2008)

---

<sup>1</sup> Existen diferencias dentro de los estudios feministas al momento de clasificar la evolución del movimiento en “olas”. La tendencia para las académicas de habla inglesa es identificar como primera ola el sufragismo, mientras que para algunas autoras europeas la primera ola ocurre en la ilustración. En este texto se omite dicha clasificación. Para referencias con relación a este debate puede consultarse el artículo (de las Heras Aguilera, 2009)

Es en ese mismo contexto de la postguerra donde se ubican los orígenes de la terapia familiar alrededor del mundo. Sin embargo, su desarrollo inicial se mantuvo distante a las reflexiones feministas hasta varias décadas más tarde.

En la década de 1950 existieron distintos pioneros en la intervención familiar como John Bell o Nathan Ackerman (aunque hubo antecedentes desde los años 30 y 40). Muchos de ellos provenían de la psiquiatría y migraron de modelos psicoanalíticos, caracterizados por tomar como unidad al individuo e interesarse más en la interpretación de su pasado mediante un método único (Madanes, 1982). Poco a poco fueron desarrollando un modelo comunicacional, tomando como unidad la familia e incorporando a todos sus integrantes en el proceso terapéutico.

Estos modelos comunicacionales tuvieron mucha influencia de las investigaciones promovidas durante las conferencias Macy en los años 40, donde investigadores de diferentes áreas del conocimiento realizaron encuentros para desarrollar una “ciencia del control” (la cibernética). Los modelos basados en esa primera cibernética estaban centrados en entender a las familias como sistemas autorregulados por mecanismos de retroalimentación, en patrones circulares de interacción dentro de una estructura. (Sánchez y Gutiérrez, 2000)

Entre las publicaciones más representativas de los inicios de este enfoque se encuentra el artículo “Hacia una teoría de la esquizofrenia”, donde se plantea la hipótesis del “doble vínculo” para la esquizofrenia, considerado por algunos el punto de origen de la concepción sistémica de la familia. (Betrand & Toffanetti, 2018)

El artículo fue escrito por el denominado “grupo Bateson”, compuesto por investigadores de diferentes disciplinas, desde la medicina hasta la ingeniería química y encabezado por el antropólogo Gregory Bateson. El grupo se desintegraría y más tarde sus miembros desarrollarían diferentes modelos de la terapia familiar influidos por esa visión sistémica en conjunto con otras influencias.

Los conceptos básicos de la cibernética aplicados a la terapia familiar serían revisados décadas más adelante por las terapeutas feministas, quienes señalarían que dentro de su abstracción aceptaron de forma poco crítica los roles de género y el modelo familiar tradicionales que resultan opresivos para las mujeres, promoviendo una teoría y práctica que reproducía esas opresiones. (Goodrich, Rampage, Ellman, & Halstead, 1989)

Pero para que ello fuera posible, hizo falta una mayor presencia de las reflexiones feministas en el entorno científico y académico, algo que ocurriría hasta después de los años 60 del siglo XX.

### *1.2 Feminismos, estudio sobre masculinidades y terapia familiar durante los años 60 y 70 del siglo XX*

Hacia los años 60, surgen nuevos temas de debate y movilización social que motivaron la formación de una “nueva izquierda”, que incluía entre otros el movimiento antirracista, el estudiantil, el pacifista, además del feminista. Todos caracterizados por un carácter contracultural y un desinterés a las políticas reformistas de grandes partidos. (de las Heras Aguilera, 2009) En este contexto surgen las bases para distintas perspectivas feministas como el feminismo liberal, el socialista o el radical.

Estas perspectivas feministas comenzaron a tener representación en el mundo académico, llamándose *Women's Studies* en Estados Unidos. Investigadoras de diferentes disciplinas y desde diferentes posturas propusieron categorías de análisis que permitieron problematizar distintas formas de discriminación y violencia que hasta entonces se entendían como normales o naturales.

En el caso del feminismo radical, un referente importante fue la publicación en 1970 de “Política Sexual” de Kate Millet. En él, la autora denunciaba el carácter históricamente construido del patriarcado y la índole política de lo que se entiende

sobre el sexo y la sexualidad. Al grupo al que pertenecía esta autora se le reconoce la proclama feminista “lo personal es político”, que el movimiento hizo suya buscando resignificar violencias como las agresiones sexuales y la violación, vistas por la cultura predominante como actos naturales justificados, para entender las relaciones entre hombres y mujeres como mediadas por el poder y construidas socialmente. (González Ascencio, 2018)

La propuesta de Millet era concebir una teoría política que estudiara las relaciones de poder en función del contacto y la interacción personal entre miembros de determinados grupos, como entre hombres y mujeres, para examinar las costumbres sexuales y poner de manifiesto que constituyen relaciones de dominio y subordinación. Esta política sexual, que se manifiesta en el ámbito íntimo de las relaciones personales, para la autora tiene su origen en el patriarcado, entendido como una institución social arcaica y universal que regula las relaciones entre hombres y mujeres, colocando a las segundas en posiciones de inferioridad y sumisión. (Osborne & Molina Petit, 2008)

La noción de patriarcado permitió estudiar la desigualdad sexual en términos estructurales, estos esfuerzos por explicar la desigualdad sexual derivaron en reflexiones acerca de los sistemas de género. Otro ejemplo en la década de los 70 fue la publicación de *The reproduction of mothering* de Nancy Chodorow, obra donde la autora estudia, desde el psicoanálisis, las construcciones subjetivas de género y planteó que el hecho de que las mujeres sean quienes se encargan mayoritariamente de la crianza reproduce el sexismo, ya que los varones deben abandonar su primera identificación materna y contraponer su identidad a características asociadas al cuidado. (Chodorow, 1984)

Estos desarrollos académicos abrieron paso a que, en esa misma década, comenzaran a aparecer los llamados *Men's studies*. Estos buscaban estudiar la masculinidad y experiencias de los varones abandonando la postura del hombre como representante de la humanidad y verlo como una formación sociohistórica y

cultural, preocupándose más por los hombres comunes y su cotidianidad que la de grandes figuras históricas. (Minello Martini, 2002)

Las principales influencias teóricas de los *Men's studies* en sus inicios fueron la teoría funcionalista de roles, desarrollada por Parsons y Bales, y posteriormente se recibió la influencia de los estudios psicoanalíticos feministas como el de Chodorow. Más tarde se reconocieron algunas limitaciones a las teorías clásicas de roles del modelo estructural-funcionalista, debidas a una visión estática que supone diferencias más que relaciones entre los sexos, planteando ámbitos exclusivos para cada uno de ellos. (Minello Martini, 2002)

Por otro lado, el desarrollo de la terapia familiar durante la década de los 60 estuvo más bien concentrado en desarrollar estrategias y técnicas para abreviar la terapia, entre las que destacan los aportes del *Mental Research Institute* de Palo Alto (MRI) con la publicación de "Teoría de la comunicación humana" (1967), donde se presentan los "axiomas de la comunicación humana" propuestos por Watzlawick, Jackson y Beavin (los dos primeros exmiembros del "grupo Bateson"). Estos postulados influirían en el desarrollo de otras propuestas como el modelo sistémico de Milán.

La terapia estratégica propuesta por Jay Haley es otro ejemplo de modelo de los años sesenta, que incorpora más abiertamente influencias del trabajo de Erick Erickson y que entiende las familias como sistemas gobernados por reglas, en las que el tema del poder y el control son centrales en el proceso terapéutico. (Betrand & Toffanetti, 2018)

Al igual que los primeros *Men's studies*, las teorías y modelos de la terapia familiar se vieron influidos por el funcionalismo Parsoniano y su teoría de los roles. El ejemplo más representativo está en la terapia estructural propuesta por Salvador Minuchin. Al trabajar con familias en situación de pobreza, basa sus investigaciones

en el análisis sociológico funcionalista sobre el impacto que ejerce el contexto social sobre las familias. (Betrandó & Toffanetti, 2018)

Dentro de esta teoría se plantea un paradigma de familia en el que las funciones “instrumentales” corresponden al marido-padre y que se distinguen de las “expresivas” que se reservan a la esposa-madre. (Betrandó & Toffanetti, 2018). Con este planteamiento de funciones y roles ligados al género, se explica que en familias con una estructura diferente se promueva una confusión de jerarquías y funciones, tema central a abordar en la terapia estructural clásica. La adhesión a las ideas parsonianas sobre los roles traería también en años posteriores una crítica por parte de las terapeutas feministas.

Durante los años 80, inicia un replanteamiento de los enfoques tanto de los estudios feministas (incluidos los de los varones) como de la propia terapia familiar, que terminaría consolidándose en la década de los 90.

### *1.3 Estudios de género, terapia familiar y posmodernidad a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI*

A finales de los años 70, la antropóloga Gayle Rubin publica “*The traffic of women*”, donde propone la categoría de “sistema sexo-género” para hablar de los arreglos por los que una sociedad transforma la sexualidad biológica en prácticas determinadas que convierten a machos y hembras de la especie humana en hombres y mujeres con características determinadas y jerarquizadas. (Osborne & Molina Petit, 2008)

Para la autora, proveniente del feminismo socialista norteamericano, la categoría patriarcado no describía adecuadamente las relaciones mediante las cuales un ser humano hembra se convierte en “mujer”, además de que planteaba el dominio de los hombres sobre las mujeres como un universal que corría el riesgo de ser ahistórico. Esta autora planteó que es importante distinguir entre la capacidad

humana de crear un mundo sexuado y las formas opresivas en que se organizan los mundos sexuales. (Osborne & Molina Petit, 2008)

Es decir, que la noción de patriarcado propondría que toda producción cultural en torno al género es opresiva, sin distinguir las producciones de un mundo sexuado con la opresión. A partir de ello, Rubin propuso la categoría de sistema sexo-género para estudiar las relaciones sociales específicas que organizan la opresión, sin entenderla como inevitable.

Esto constituiría las “identidades genéricas” donde se reprimen las características del género opuesto y la imposición de la heterosexualidad para orientar el sexo al matrimonio. El planteamiento de la heterosexualidad obligatoria como una imposición social y cultural a partir del sistema sexo-género tuvo eco con otros movimientos sociales además del feminista, como aquellos por los derechos de gays, lesbianas y transexuales. Aun cuando la autora más adelante planteó la necesidad de distinguir “sexo” de “sexualidad” al hablar del sistema sexo-género, pues el concepto original no da cuenta de procesos psicológicos como la identidad o la subjetividad. (Osborne & Molina Petit, 2008)

Las reflexiones sobre la identidad, la subjetividad y el género, así como las alianzas con otros movimientos, como el LGBT, no fueron de interés para todos los grupos feministas, a partir de esta etapa del movimiento las posturas se diversificaron. Han existido diferentes esfuerzos por clasificar esta diversidad, como la distinción entre “feminismos de la igualdad” y “feminismos de la diferencia”. Los primeros centran sus esfuerzos en ampliar el marco de derechos de las mujeres hasta que exista un sexo indiferenciado y universal, bien a través de una postura reformista y liberal, bien a través de una postura crítica con el capitalismo. Por otro lado, los feminismos de la diferencia serían aquellos que plantean que no es ni posible ni deseable que las mujeres se inserten como iguales en un mundo proyectado por varones, y que existen diferencias específicamente femeninas que justifican diferencias de trato



entre los sexos, sin que diferencia sea sinónimo de jerarquía. (de las Heras Aguilera, 2009)

La diversificación de posturas al entrar a los años 80 se da en el contexto de las reflexiones en torno a la “condición posmoderna”, que se convirtió a su vez en una posición teórica/cultural desde diferentes disciplinas humanas y sociales como la filosofía, la crítica literaria, la hermenéutica, la psicología social y tuvo influencia en el movimiento feminista. Desde las posturas posmodernas se rechazan las grandes “metanarraciones”, las verdades universales y los sistemas globales para explicar el mundo. Tomando todos estos como maniobras discursivas en medio de juegos de poder represivos. (Betrand & Toffanetti, 2018)

Las reflexiones sobre el carácter opresivo de las lecturas universales del mundo, particularmente en las ciencias sociales, abonaron a que desde los estudios de género se criticara la suposición de la dependencia femenina universal y su confinamiento a la esfera doméstica, por constituir una extrapolación que no siempre es cierta a partir de la experiencia con mujeres blancas, de sectores medios en entornos urbanos. Esto promovió estudios más localizados y orientados temáticamente, siendo compatibles con la idea posmoderna del fin de las grandes narrativas explicativas de problemáticas universales. (Burin & Meler, 2010)

Un ejemplo de las críticas hacia una visión universal sobre las diferencias de género y la dominación masculina fue el *black feminism*, que buscaba atender simultáneamente las opresiones que vivían las mujeres negras en Estados Unidos y las experimentadas por los varones en sus propias comunidades. Desde estos movimientos, no se apoyaron las estrategias y análisis de tendencia separatista, más comunes entre académicas y activistas blancas. (Ramírez Rodríguez & Uribe Vázquez, 2008)

Para algunas autoras, los estudios de género, que retoman las reflexiones sobre el sistema sexo-género y algunas críticas posmodernas hacia las visiones

universalistas, forman parte de la “cultura posmoderna”. Mientras que, lo que otras autoras denominan como “feminismos de la igualdad” y algunos feminismos de la diferencia, como el feminismo radical, parten de ideales modernos y buscan continuar ese proyecto a partir de la emancipación y liberación de las mujeres de sus condiciones de opresión, desde una visión universalista. (Burin & Meler, 2010)

Tanto la crítica feminista “moderna” como la crítica posmoderna tuvieron eco en la terapia familiar. Desde finales de los 70 y durante los años 80 se desarrollaron propuestas para construir una terapia familiar feminista. Diferentes terapeutas, a partir de su lectura de las reflexiones feministas notaron que la terapia familiar había prestado poca atención a los roles sexuales y las funciones definidas según el género dentro de las familias, ni a los procesos de socialización diferenciados entre varones y mujeres.

Al realizar sus propuestas, se encontraron con que no todos los terapeutas estaban receptivos a las nuevas ideas. Los planteamientos de la teoría sistémica aplicados hasta entonces proclamaban la neutralidad del terapeuta ante una familia que se regía únicamente por las leyes de su propio sistema familiar. Sin embargo, para las terapeutas familiares feministas era importante incorporar un contexto más amplio, incluido el del sistema sexo-género, además de considerar que ningún contexto humano es completamente “neutral”. (Walters, Carter, Papp, & Silverstein, 1991)

La propuesta de la terapia familiar feminista fue hacer una reforma de la profesión incorporando la teoría y valores feministas, examinando de qué manera los roles de género y sus estereotipos afectan a los miembros de la familia y sus relaciones tanto internas como con otros sistemas sociales, incluido el terapéutico. El objetivo terapéutico era el cambio y no la adaptación, entendiendo el cambio en diferentes niveles (social, familiar e individual) con la intención de transformar las relaciones que definen a hombres y mujeres. (Goodrich, Rampage, Ellman, & Halstead, 1989)

Para ello era importante que las y los terapeutas comenzaran por cuestionarse sus propios estereotipos y prejuicios sexistas, así como incorporar a su práctica la reflexión sobre la forma en que las concepciones rígidas del género podrían ser parte de los problemas que aquejan a las familias. La propuesta se mantuvo abierta al uso de técnicas provenientes de las distintas escuelas de terapia familiar, siempre y cuando se aplicaran con la sensibilidad suficiente para no emplear ninguna que reprodujera estereotipos sexistas o que fuera opresiva para las mujeres. (Goodrich, Rampage, Ellman, & Halstead, 1989)

Sin embargo, las críticas y cambios a los modelos tradicionales de terapia familiar no se detendrían ahí. Durante la década de los 90 tuvieron un auge diferentes propuestas que replantearon la práctica terapéutica como respuesta a los diversos cambios políticos y económicos que nutrieron la crítica posmoderna.

Un cambio importante fue la necesidad de procesos cada vez más breves al existir un menor financiamiento a tratamientos psicológicos, particularmente en los Estados Unidos, a partir de la proliferación de tratamientos farmacológicos. Una respuesta a ese contexto y a cambios epistemológicos respecto a cómo se entendía la psicoterapia fue la terapia breve centrada en las soluciones. (Betrand & Toffanetti, 2018)

Algunos de los supuestos con los que opera dicho modelo partieron de la continuación del trabajo de Milton Erickson, así como de la influencia del MRI. Con la característica de preocuparse cada vez menos por tener una teoría que definiera los problemas, ni por realizar diagnósticos o buscar explicaciones a la situación que aqueja a las personas, ya que “no es necesario conocer la causa o la función de una queja para resolverla” (O’Hanlon & Weiner-Davis, 1989).

Aunque el modelo centrado en soluciones comienza a desarrollarse en los años 80 del siglo XX, durante los años 90 acentúa su postura de comprender el punto de vista de sus “clientes”, considerando que el terapeuta no cuenta con un saber

privilegiado respecto a su realidad. Así como la importancia concedida al intercambio lingüístico como punto central del cambio terapéutico, ambas posturas compatibles con el pensamiento posmoderno. (Betrandó & Toffanetti, 2018)

Los nuevos enfoques abandonarían poco a poco la idea misma de trabajar con “sistemas familiares”, al incorporar una perspectiva epistemológica socio-construccionista, enfocada hacia el papel del discurso y los intercambios conversacionales en las relaciones sociales y la construcción de identidad. (Betrandó & Toffanetti, 2018)

Quizás la propuesta más abiertamente posmoderna y socio-construccionista es la desarrollada por Harlene Anderson y Harry Goolishian, actualmente conocida como “colaborativa”. En su artículo publicado en 1988 los autores realizan una revisión crítica a la trayectoria de la terapia familiar, hasta entonces muy influida por ideas sobre la estructura y la organización como productoras de problemas, y plantean un giro hacia pensar los problemas (específicamente los intercambios lingüísticos sobre los problemas) como constructores de estructuras disolubles. Las premisas de este enfoque girarían en torno a concebir los sistemas humanos, incluido el terapéutico, como sistemas de creación de significado, planteando a la terapia como un espacio de conversación que crea un contexto para la definición y re-definición (o disolución) de los problemas. (Anderson & Goolishian, 1988)

A la par de estas propuestas, comenzaron a difundirse a finales de siglo las prácticas narrativas (también conocidas como terapia narrativa), propuestas por Michael White y David Epston. Esta forma de trabajo, además de partir de una epistemología socio-construccionista, incorporó influencias del posestructuralismo, particularmente de las reflexiones de Michael Foucault sobre el poder moderno.

Uno de sus principales aportes fue introducir metáforas provenientes de ciencias sociales como la antropología o la sociología para pensar el trabajo terapéutico, distanciándose de las metáforas biológicas u organicistas más comunes en la

terapia sistémica. Principalmente se planteó la metáfora del texto como forma de entender los “problemas” que llevaban a las personas a consulta como representaciones de historias o conocimientos que podían bien ser dominantes o subyugados. Así es como se entendería el trabajo terapéutico como una labor de abrir espacio para elaborar y engrosar historias alternativas. (White & Epston, 1990)

Las nuevas propuestas serían a menudo catalogadas como “terapias posmodernas” y no estarían exentas de las mismas sospechas y críticas realizadas tanto por partidarios de los enfoques más tradicionales como por las propias terapeutas feministas. A la propuesta colaborativa se le criticaría no tener una postura abiertamente activista, aunque para sus promotoras los valores de mutualidad y la renuncia a una postura experta y al control son parte de una postura política. (Anderson, 1997)

Por su parte, las prácticas narrativas estarían vinculadas desde sus orígenes con temas de desigualdad social y con el movimiento feminista. El propio Michael White sería a menudo nombrado por otros como “pro-feminista” aunque al respecto reflexionó posteriormente:

*Siempre me sentí incómodo con esta definición de mi identidad y siempre la he objetado, por muchas razones. [...] Yo estoy a favor de la acción pro feminista, pero sólo las mujeres pueden decidir qué tipo de acciones de los hombres son beneficiosas para las mujeres. Me preocupa que los hombres, al proponer o acceder a una identidad pro feminista, probablemente marginen esta consideración [...] Encuentro otra dificultad en la noción de una identidad pro feminista: creo que oscurece mi propio interés personal en cualquiera de las acciones que emprendo para desafiar la dominación masculina sobre los demás. Al haber crecido en la cultura masculina, me ha tocado ser receptor de los excesos y abusos de poder de los hombres. [...] No es únicamente por las mujeres que asumo esta tarea, sino que también es por mí. [...] La atención que en mi trabajo presto a la política de género es el resultado de*

*las conversaciones que he mantenido con mujeres que practican una política feminista [...] quisiera agradecer especialmente las conversaciones que Cheryl White y yo hemos compartido. (White M. , 2002, pág. 13)*

La reflexión que hace White sobre su papel y su interés en las acciones para desafiar la dominación masculina son cercanas a las realizadas en diferentes partes del mundo por diferentes colectivos que buscaban una transformación social en cuanto al papel de los varones.

Especialmente desde los años noventa y hasta la actualidad, ese interés de investigación y de cambio ha crecido en algunos espacios, ya que el conocimiento en torno a las construcciones de género de los varones, busca desde sus inicios tanto comprender cómo se construye y mantiene el privilegio y dominación masculina como imaginar escenarios alternativos de relación social. (Ramírez Rodríguez & Uribe Vázquez, 2008)

Estos estudios han permitido impulsar programas de trabajo con varones en diferentes ámbitos temáticos, en un inicio principalmente en torno a la salud sexual y la prevención de la violencia en la pareja. Para ello ha sido clave el trabajo de la sociedad civil organizada en identificar problemas que requieren la atención colectiva. La tendencia ha sido que las primeras intervenciones son promovidas por organizaciones no gubernamentales que más tarde logran ser reconocidas como necesidades de atención gubernamental. (Ramírez Rodríguez & Uribe Vázquez, 2008)

En el caso de México, un referente histórico es Coriac (Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias) y “Salud y Género”, ambos originándose en la década de 1990 y teniendo como precedente la Asociación Mexicana de Lucha contra la Violencia a las Mujeres (Covac). (Pinilla Muñoz, 2017)

El primero estaba conformado por hombres y se proponía centrar su trabajo en la reflexión sobre la masculinidad y la responsabilidad de los varones de detener la violencia doméstica. Mientras que Salud y Género se conformó desde sus inicios por hombres y mujeres de distintas profesiones agrupados con el objetivo de desarrollar propuestas educativas en el campo de la salud y el género. (Figueroa Perea, 2010)

Los organismos internacionales también cobraron importancia a inicios del nuevo siglo en propiciar la interrelación entre profesionales dedicados a los servicios e investigadores para crear medidas que promuevan la paz y prevengan la violencia. (Ramírez Rodríguez & Uribe Vázquez, 2008).

Ejemplo de esto es que en el plan de acción con motivo del 20 aniversario de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD), se plantea que los hombres desempeñan un papel clave en el logro de los objetivos de desarrollo sostenible debido al poder que han ejercido en diferentes esferas de la vida, haciendo hincapié en la importancia de promover la toma de responsabilidad por su comportamiento sexual y reproductivo, así como por el ejercicio de una paternidad responsable y la prevención de la violencia hacia mujeres y niños. (Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2014)

Es así como a inicios del siglo XXI se entrelazan la lucha y reflexión feminista, el trabajo con varones en torno a su responsabilidad ante la violencia de género y los diferentes enfoques terapéuticos, incluidos los de la terapia familiar.

A partir del movimiento feminista es que se comienza a plantear la violencia de los hombres hacia las mujeres como un problema social y público, esto alienta el trabajo y reflexión de grupos de hombres sobre su responsabilidad en la vida doméstica y el ejercicio de la violencia, lo que finalmente se convierte en políticas públicas y convenios que demandan a diferentes profesionales (incluidos los terapeutas) su estudio e intervención.

En el siguiente capítulo, revisaremos los enfoques teóricos que han sido fruto de estos esfuerzos colectivos para comprender la violencia masculina y sus efectos, así como los modelos para el trabajo con varones en la prevención de la violencia basados en esas teorías.



## Capítulo 2. Enfoques en el trabajo con hombres para la prevención de la violencia

---

Este capítulo aborda las principales posturas teóricas desde las que se ha intentado explicar o comprender la violencia ejercida por varones hacia sus parejas y sus efectos, para presentar la forma en la que estas se relacionan con diferentes enfoques en el trabajo con hombres para su prevención.

Al igual que en el resto de ciencias sociales, los estudios de género y las disciplinas interesadas en la prevención han tomado diferentes posturas epistemológicas para estudiar la violencia masculina y sus efectos. Cada aproximación teórica conlleva un sentido particular desde el que proponen intervenciones preventivas.

Por un lado, existen diferentes hipótesis respecto a la etiología de la violencia, que atienden lo que cada una considera su causa, estas teorías junto con sus modelos de prevención correspondientes se presentarán aquí como “modelos unicausales”.

Por otro lado, actualmente se reconoce que ninguna de estas hipótesis por si sola explica toda la violencia de género. Por ello existen modelos que buscan realizar una integración de las diferentes hipótesis, llamados modelos multicausales. Para ilustrar la postura de estos modelos aquí se presenta el caso del modelo piramidal y de filtraje.

Adicionalmente, existen posturas que se cuestionan el efecto de plantear los modelos en términos de explicaciones causales. Éste es el caso de la teoría de la restricción, que toma distancia de la tradición empírica de encontrar causas subyacentes a los fenómenos, buscando en su lugar “explicaciones negativas”. El enfoque de prevención aquí se entiende como una invitación a la responsabilidad.

A continuación, se presenta cada una de estas tres vías para comprender y prevenir la violencia masculina y sus alcances.

## 2.1 Modelos unicausales

Corsi (2005)<sup>2</sup> describe las cinco hipótesis más frecuentes para explicar la violencia ejercida por varones hacia sus parejas: psicopatológica, cultural, estructural, de interacción y la perspectiva jurídica.

### 2.1.1 Hipótesis psicopatológica

Ésta ubica el origen de la violencia en disfunciones de la personalidad en conjunto con otros factores ambientales desencadenantes. Esta postura es más cercana al empirismo o post-positivismo, y se ha enfocado en generar clasificaciones tipológicas de los “hombres violentos” así como la relación de las mismas con alteraciones psicológicas y diferentes cuadros clínicos, como el consumo de alcohol y otras sustancias.<sup>3</sup>

A partir de los estudios desde este enfoque se han establecido tipologías de maltratadores basándose en diversos criterios: su respuesta cardiaca ante las discusiones, su funcionamiento psicológico, gravedad de las conductas, trastornos

---

<sup>2</sup> Jorge Corsi es un psicólogo argentino que en su momento fue considerado referente en el tema de violencia familiar hasta que fue acusado y condenado al participar en una red de abuso de menores de edad. Al momento de citar el artículo no tenía conocimiento de esta situación. La clasificación que expone parece provenir de la siguiente referencia: WALLACE, H.: *Family violence: Legal, Medical and Social Perspectives*, Boston, Allyn and Bacon, 1996. Sin embargo, no logré recuperar la fuente original. Dado que toda la primera sección de este capítulo se ordenó siguiendo la clasificación propuesta en el artículo y que no logré sustituirlo con otra referencia, decidí mantenerla. Esta nota busca aclarar que no cito a Corsi por considerarlo un referente sino simplemente porque la clasificación del artículo me fue útil. Además, parece un buen ejemplo de cómo la prevención de la violencia puede convertirse en una ficción discursiva. Él hablaba de cómo los hombres debían hacerse responsables de la violencia de género mientras participaba del abuso de menores de edad a quienes hizo mucho daño. En todo caso, esta cita es un recordatorio de que trabajar e investigar sobre violencia no exime a las personas de ser potenciales perpetradores de la misma, y de que todos debemos hacer una autocrítica constante y estar dispuestos a hacernos responsables de nuestras acciones. Corsi cumplió una condena reducida y actualmente está libre y jubilado, pero al menos no debería ser nombrado en un texto sin reconocer los abusos que ejerció y que lo llevaron a desaparecer de la esfera académica.

<sup>3</sup> Véase: (Echeburúa, Amor, & Corral, 2009)

de la personalidad, nivel de riesgo para las víctimas, entre otras. (Amor, Echeburúa, & Loinaz, 2009)

Las tipologías pretenden establecer un trato diferenciado de acuerdo con el perfil del abusador, así como relacionarlas con factores psicológicos para predecir el potencial violento de los hombres en la pareja. Entre los predictores descritos se encuentran:

- Distorsiones cognitivas: Creencias sobre la subordinación de las mujeres y la superioridad de los hombres. Convicción de que la violencia es adecuada para solucionar problemas. Tendencia a culpar a otros por los propios problemas.
- Personalidad y psicopatología: Baja autoestima, celos, posesividad, irritabilidad ante los límites, cambios bruscos de humor, poco o nulo control de impulsos, consumo excesivo de alcohol y/o otras sustancias.
- Conductas violentas: Romper objetos al enfadarse, maltratos previos a otras mujeres.

Así mismo, se han descrito diferentes alteraciones psicológicas relacionadas con el ejercicio de la violencia, como el control de la ira, dificultad para la expresión de emociones y pocas habilidades de comunicación y solución de problemas. (Echeburúa, Amor, & Corral, 2009)

Los enfoques psicopatológicos también han descrito desde esta perspectiva los efectos de la violencia en las mujeres, como el denominado “síndrome de la mujer maltratada” que incluye características del síndrome de estrés postraumático como los pensamientos intrusivos, pesadillas, *flashbacks*, evitación de recuerdos del abuso, disminución del interés en personas y actividades, hipervigilancia, insomnio e irritabilidad. Además de la desesperanza aprendida en relación al ciclo de la violencia y aspectos cognitivos como la minimización, negación de la violencia severa y disociación. (Ramos Lira, 2002)

En cuanto a la prevención, siguiendo una hipótesis psicopatológica existe el riesgo de elaborar programas a manera de tratamientos psicológicos tradicionales, o bien enmarcados como procesos de readaptación o rehabilitación. Sin embargo, se han descrito algunos riesgos de tomar esa perspectiva en el caso de la violencia de género.

Tratar psicopatológicamente el problema de la violencia y abordarlo con métodos terapéuticos tradicionales sin considerar la variable de género puede llevar a procesos revictimizantes, partiendo de supuestos como la neutralidad, el secreto o la privacidad. Además de reforzar la idea de que los hombres que han ejercido violencia son esencialmente violentos o tienen una disfunción que los lleva a serlo, dificultando el que se hagan responsables de sus acciones. De ahí la importancia de que en los programas de intervención con varones se considere la violencia como estrategia de dominación y control y no como derivado de causas externas que actúen como justificaciones. (Ruiz-Jarabo & Blanco Prieto, 2004)

### **2.1.2 Hipótesis culturales y estructurales**

Aquí se plantea que el origen de la violencia de género se encuentra en los valores culturales patriarcales que la favorecen, justifican o toleran para mantener un orden social. Mientras que la estructural propone la raíz en las desigualdades sociales y falta de oportunidades que desencadenan tensiones y agresividad. (Corsi, 2005)

Las teorías e investigaciones que parten de la hipótesis estructural y/o cultural suelen ser más compatibles con perspectivas postmarxistas y feministas. Dentro de estos estudios se encuentran los que se interesan ya sea por cómo la cultura patriarcal moldea las subjetividades femenina y masculina desde una perspectiva de desarrollo, o bien por cómo diferentes prácticas culturales se sostienen por la jerarquización de género, fomentando el uso de la violencia para su mantenimiento.

Las primeras teorías sobre desarrollo desde la perspectiva de género provinieron del psicoanálisis con Nancy Chodorow y el planteamiento de la renuncia masculina a la identificación materna. En dicha contraposición entre la feminidad y la masculinidad, los infantes comienzan a entender su jerarquía, el papel activo y masculino del padre es superior al de la supuesta pasividad y feminidad maternas en términos de poder y de estatus. (Chodorow, 1984)

Continuando con esta explicación cultural centrada en el desarrollo, autoras como Carol Gilligan estudiaron los efectos de esta socialización diferenciada. Encontrando que durante su desarrollo las mujeres empiezan a silenciar sus opiniones para no parecer “maleducadas”, “tontas” o “insufribles”. Trayendo posteriormente consigo una menor realización profesional al renunciar a su voz para ser aceptadas y poder relacionarse.

Mientras que los varones pasan de contar con amistades íntimas y desear ese tipo de relaciones, a perder la confianza en sus compañeros e ir perdiendo poco a poco sus amistades en favor de una imagen de estoicidad e independencia. Esta tendencia contribuye a sentimientos de aislamiento y soledad en los varones adultos, pues en su deseo de aceptación terminan por renunciar a las habilidades emocionales que les permitirían tener la intimidad que buscan. (Gilligan, 2013)

Las teorías culturales también abordan el papel de los pares en el mantenimiento de la jerarquización en función del género. Para autores como Kaufman (1989) la violencia masculina no sólo se ejerce hacia las mujeres, sino también hacia otros hombres y hacia sí mismo. Ya que las jerarquías no sólo colocan a hombres sobre mujeres, sino también a algunos hombres sobre otros, estos interiorizan las expectativas de control y dominio que deben cubrirse para mantener su posición en la jerarquía, reproduciendo diferentes tipos de violencia hacia otros hombres para demostrar que se cumple con ese ideal de masculinidad.

Sobre la violencia hacia sí mismo, se considera que las expectativas sociales sobre el poder y dominio masculinos requieren vigilancia y demostraciones constantes, provocando en muchos casos inseguridades personales, miedo, aislamiento, ira y autocastigo, lo que incluye el suicidio y el abuso de sustancias como el alcohol. (Kaufman, 1989)

Las prácticas culturales que mantienen estas jerarquías se articulan con las costumbres, las leyes y algunas creencias religiosas, estableciendo instituciones que otorgan de manera tácita o explícita su permiso para el ejercicio de la violencia. A menudo, este permiso se justifica a través de la distinción entre lo público y lo privado.

Al entender la violencia como un mecanismo de reproducción de una estructura social jerarquizada, las propuestas para la prevención de la violencia que parten de estas explicaciones consisten en desafiar creencias, valores y discursos que apoyan la violencia, así como las relaciones patriarcales de poder que sostienen la violencia.

Estas estrategias han contemplado diferentes niveles, como el cambio en políticas sociales y leyes, campañas en medios de información, programas en instituciones educativas para niños y jóvenes o intervenciones sobre crianza dirigidas a padres. Los anteriores ejemplos se refieren a un nivel de atención primario, orientado a disminuir la probabilidad de que los varones en general empleen la violencia. Existen otro tipo de intervenciones, a un nivel secundario, dirigidos a reducir las oportunidades de su ejercicio en hombres con mayor riesgo de perpetrarla. Y finalmente las terciarias, orientadas a evitar la reincidencia en hombres que ya la han ejercido. (Ramírez Rodríguez & Uribe Vázquez, 2008)

### **3.1.3 Hipótesis de interacción**

Además de la psicopatológica, la cultura y estructural, se encuentra la hipótesis de interacción como aquella que propone que la violencia en la pareja se origina por

los estilos de relación verbal, comportamental y emocional al interior de las familias. Siendo la hipótesis más cercana al pensamiento sistémico de primer orden que empleaba la terapia familiar hasta antes de la crítica feminista.

El principal problema de las teorías sobre el contexto interaccional tradicionales es que, al entender la interacción como un proceso circular en el que las personas participan en pautas repetitivas de acciones y reacciones mutuas, tienden a repartir la responsabilidad entre todos los miembros de la familia o pareja, haciendo que todos o ninguno sea responsable de la violencia. Este punto fue ampliamente criticado por las terapeutas feministas, señalando que la abstracción de esas teorías descarta el sufrimiento, retomando el proverbio “ya sea que el cuchillo caiga sobre el melón o el melón sobre el cuchillo, es el melón el que se corta”. (Goodrich, Rampage, Ellman, & Halstead, 1989)

Las terapeutas feministas pusieron el foco sobre las desigualdades de roles y poder entre los géneros que provienen de la sociedad y se reproducen en las interacciones familiares. Al analizar patrones de interacción como la fusión/distanciamiento, la reciprocidad o la complementariedad, ubican el papel que tiene la socialización diferenciada de género en promover el poco o nulo involucramiento masculino en las relaciones familiares y en justificar sus violencias. (Walters, Carter, Papp, & Silverstein, 1991)

Específicamente respecto a la violencia, se hicieron esfuerzos posteriormente por estudiarla conjuntando el pensamiento sistémico con la perspectiva de género. Un ejemplo es la descripción del “circuito de abuso en el sistema familiar”, que incluye al menos tres actores (abusador, víctima y observador/contexto) y las ideas, acciones y estructuras presentes en las relaciones de abuso a partir de la reproducción de sistemas autoritarios y de género. (Ravazzola, 1997)

En este esquema, se describen además patrones de interacción o “síntomas comunicacionales” de la violencia, con el objetivo de que las y los terapeutas que

trabajen en su prevención puedan identificarlos e interrumpirlos. Algunos de estos intercambios incluyen la presunción de roles, “disculpas” seguidas de explicaciones, expresarse sin nombrar un destinatario claro, interrupciones o superposición de voces y responder por otra persona cuando se le hacen preguntas directamente. (Ravazzola, 1997)

De manera que las teorías que trabajan desde la hipótesis de la interacción orientan sus intervenciones principalmente al trabajo con familias o grupos, donde pueden observarse las secuencias de interacción y los discursos que justifican la violencia e interrumpirlos, para promover relaciones no autoritarias y por lo tanto libres de violencia.

### **3.1.4 Hipótesis jurídica**

La última hipótesis propuesta es la jurídica, que más que explicar el origen de la violencia tiene el propósito de incrementar el grado de detección, denuncia y condena penal de los maltratadores.

En casos de violencia de pareja es común que las víctimas no denuncien a sus agresores por diversas razones, una es la revictimización que puede vivirse por parte de las instituciones judiciales e incluso por parte de los propios familiares; otra es el grado de control que los perpetradores ejercen sobre las víctimas, donde muchas veces se limitan sus recursos tanto económicos como psicosociales; además de que el carácter cíclico de la violencia en la pareja implica que el agresor en diferentes ocasiones presentará manifestaciones de arrepentimiento que dan esperanza a la víctima de que el abuso se detendrá. (Delgado Ballesteros, 2017)

## *2.2 Integraciones multicausales: modelo piramidal y de filtraje*

Como se mencionó al inicio de este capítulo, se han hecho esfuerzos por integrar diferentes niveles de explicación para proponer modelos multicausales de la violencia. Un ejemplo de integración multicausal es el modelo piramidal, que



considera la violencia como un fenómeno complejo producto de diferentes factores en el contexto de las desigualdades de poder entre hombres y mujeres.

El modelo propone cinco etapas o pasos para explicar la violencia, estos son: sustrato patriarcal, socialización diferencial, expectativas de control, factores desencadenantes y brotes de violencia. Adicionalmente, el modelo busca explicar qué ocurre con aquellos hombres que no ejercen violencia pese a haber sido socializados dentro de la misma sociedad patriarcal. Para ello se incluye un proceso que denominan de “filtraje”, que intenta explicar por qué no todos los hombres llegan a la cúspide de la pirámide, que es el brote de violencia. (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013).

### **2.2.1 Los niveles de la pirámide**

El sustrato patriarcal hace referencia a la hipótesis cultural de la violencia, consiste en el conjunto de tradiciones y creencias institucionalizadas que plantean una jerarquía entre los géneros. Este sustrato patriarcal se reproduce en las instituciones y la sociedad en general, e influye en los procesos de socialización.

En el nivel de socialización diferencial se difunden creencias y actitudes misóginas y se aprenden los modelos normativos de qué es ser un hombre y una mujer, denominados también mandatos de género. Estos incluyen las expectativas, conductas y los escenarios en los que se desarrollan hombres y mujeres (ámbito público o privado, respectivamente), así como delimita el papel del amor y la pareja (central para el mandato de género tradicional femenino y periférico para el masculino) y se interiorizan los mitos sobre el amor y el amor romántico como la incondicionalidad o la abnegación. (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013)

La incorporación de estos mandatos lleva a los varones a desarrollar expectativas de control sobre sus parejas, que es el siguiente nivel de la pirámide. Las expectativas se conciben como mediadoras entre una acción y un resultado esperado. En este caso las acciones se refieren al mantenimiento de los mandatos

de género, los varones que asumen un rol masculino tradicional esperan mantener control sobre “sus” mujeres en términos económicos, sociales, sexuales, corporales, entre otros, considerando legítimo ese control. (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013)

Si éstas expectativas se ven amenazadas por un evento desencadenante (el siguiente nivel) entonces puede llegarse a producir un brote de violencia. Los eventos desencadenantes pueden ser cualquier tipo de acontecimiento que active el miedo del varón a perder el control sobre las mujeres con las que se relaciona. El miedo termina entendiéndose como una justificación del uso de diferentes tipos de violencia para recobrar el control y la autoridad considerados legítimos. (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013)

Para el modelo piramidal, lo que desde las hipótesis unicasales se consideran explicaciones constituirían eventos desencadenantes más que causas de la violencia. De manera que las llamadas distorsiones cognitivas, por ejemplo, serían producto de las expectativas de control que los varones aprenden a partir de su socialización diferenciada, más que un rasgo o característica de personalidad.

Otros eventos desencadenantes pueden ser abusos de sustancias, circunstancias estresantes o frustrantes en la familia o el trabajo, demandas de independencia por parte de la mujer, enfermedades, crisis económicas o acontecimientos político-religiosos como los fundamentalismos religiosos, gobiernos ultraconservadores, etc. (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013)

### **2.2.2 El proceso de filtraje**

El modelo piramidal también contempla un elemento llamado “filtraje” para intentar explicar por qué existen varones que escapan del camino trazado por la pirámide en diferentes niveles. Cómo, por ejemplo, pese a vivir un evento desencadenante no destallan en un brote de violencia.

Un primer punto importante al contemplar el proceso de filtraje, o fuga de la pirámide, es que contempla que es posible elegir. Es decir, que pese a la socialización o los mandatos culturales, el ejercicio de la violencia hacia las mujeres es una elección voluntaria de la cual quien maltrata es plenamente responsable.

El segundo aspecto a considerar en el proceso de filtraje son los procesos de construcción de la identidad, que se relacionarían con la toma de decisión por continuar escalando o no en la pirámide. Específicamente se describen tres modalidades diferentes de construcción de identidad: Una “legitimadora” que asume a título individual el discurso cultural; otra “de resistencia” que apoya la individualidad en contraposición a la lógica dominante; y una “de proyecto” que busca elaborar nuevas propuestas identitarias colectivas. (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013)

Para las autoras del modelo de filtraje, la mayoría de los hombres no violentos entrarían en la categoría de una identidad de resistencia, donde no ejercen la violencia que les imponen sus mandatos culturales pero lo hacen sin cuestionar de manera directa estos mismos, lo que se traduciría en micromachismos o “violencia de baja intensidad”. Mientras que a los extremos estarían los hombres violentos que legitiman la identidad colectiva y los hombres que buscan organizarse para generar nuevos modelos de masculinidad no patriarcales. (Bosch & Ferrer-Pérez, 2013)

Con esta perspectiva, el trabajo de prevención que se centre en distorsiones cognitivas sobre las mujeres y el uso de la violencia como forma aceptable de resolver conflictos, sin tocar los mandatos de género tradicionales o los privilegios masculinos, alentaría una actitud de resistencia. Es decir, rechazar la violencia sin cuestionar el privilegio masculino, lo que en última instancia se traduce en mantener violencias consideradas de baja intensidad. (Ferrer & Bosch, 2016)

La principal implicación que tiene la consideración del proceso de filtraje para la prevención de la violencia, es la inclusión del trabajo en torno a la noción de la

masculinidad tradicional en los programas de intervención con maltratadores. Lo anterior con el objetivo de favorecer el desarrollo de una identidad de proyecto, que implique una redefinición de la masculinidad tradicional y la renuncia a los privilegios de una sociedad patriarcal. (Ferrer & Bosch, 2016)

Para el proceso de filtraje resultan clave los procesos de construcción de la identidad. Dentro de la terapia familiar, una de las propuestas que más se ha centrado en estos procesos es la de las prácticas narrativas. Actualmente existen propuestas de esta forma de entender el proceso terapéutico para el trabajo con varones en la prevención de la violencia, como la de la teoría de la restricción y la invitación a la responsabilidad, propuesta por Alan Jenkins.

### *2.3 La teoría de la restricción e invitaciones a la responsabilidad*

La teoría de la restricción, desde una epistemología socio-construccionista, propone alejarse de una tradición explicativa que parte del planteamiento de causas de la violencia, buscando en su lugar “explicaciones negativas”. Es decir, pasar de preguntar ¿por qué un hombre es violento? A preguntarse ¿qué detiene a un hombre de hacerse responsable del abuso que ejerce? O ¿qué le impide relacionarse de una forma respetuosa, sensible y equitativa con su pareja?

El giro tiene que ver con lo que queda implícito en cada pregunta y sus consecuencias. La búsqueda por causas puede tener un efecto limitante cuando se usa para aliviar al perpetrador, quitándole responsabilidad. Mientras que las preguntas de explicación negativa parten de la idea de que los varones se pueden relacionar de formas respetuosas y sensibles a menos que algo lo impida. (Jenkins, 1990)

Esta teoría no rechaza ningún enfoque o modelo causal en particular, pero sí plantea una revisión a partir de tres criterios pragmáticos: que la explicación ayude al abusador a tomar toda la responsabilidad de sus acciones, que indique soluciones viables para detener el abuso y resolver los problemas relacionados al mismo, y que

sea sensible a todos los niveles de contexto en el que ocurre el abuso, desde el individual hasta el sociocultural. (Jenkins, 1990)

De manera que la teoría de la restricción no busca sustituir ni integrar las diferentes hipótesis sobre la violencia, sino reencuadrar el conocimiento alrededor de la misma para evitar que las explicaciones se conviertan en justificaciones y los hombres que han ejercido violencia tengan oportunidad de hacerse responsables de la misma. Las diferentes hipótesis se entienden aquí como diferentes niveles de contexto en los que existen restricciones para tomar responsabilidad (socioculturales, de interacción, del desarrollo, e individuales).

### **2.3.1 Niveles de contexto: explicación vs restricción**

Para hacer la revisión pragmática de las teorías de la violencia desde la teoría de la restricción, se plantean cuatro niveles de contexto: individuales, del desarrollo, de interacción y socioculturales.

Respecto al contexto individual, para la teoría de la restricción algunas de las explicaciones que definen el problema en términos de personalidad resultan demasiado estáticas, o bien, tienden a caer en la metáfora de la contención (ira acumulada, pobre manejo de conflictos, deseos reprimidos) o la desinhibición (consumo de sustancias). Todas estas explicaciones tenderían a dificultar la toma de responsabilidad, especialmente si no toman en cuenta un contexto más amplio. (Jenkins, 1990)

Desde este enfoque, en lugar de entenderse como características intrínsecas, se consideran como patrones de pensamiento y acción producto de la evitación socioemocional y otras prácticas sostenidas por contextos más amplios. Describiendo estos patrones como: inmadurez emocional, baja autoestima, preocupaciones y creencias “auto-intoxicantes” (similares a las distorsiones o expectativas de control) e intentos errados para controlar el abuso.

La inmadurez emocional se ubica especialmente en el contexto familiar o íntimo, a partir de la evitación socioemocional promovida por la socialización masculina y que tiene como consecuencia comportamientos y pensamientos egocéntricos e insensibles, fallando en considerar a los otros y sin tomar responsabilidad por la resolución de conflictos. (Jenkins, 1990)

Los comportamientos y pensamientos egocéntricos, en conjunto con las creencias “auto-intoxicantes” pueden experimentarse como una “visión de túnel”, en la que sólo se piensa en el propio malestar e ira y se culpa a los otros, en este caso a la pareja, por ese malestar, sin tomar responsabilidad por el propio comportamiento.

Respecto al contexto interaccional, desde la teoría de la restricción se enfatiza la falta de involucramiento masculino en las relaciones como un patrón de interacción centrado en la dependencia. Donde los varones dependen de las mujeres para que se hagan responsables de atender las necesidades emocionales del matrimonio y la vida familiar mientras ellos mantienen una postura de autoridad (*entitlement*). (Jenkins, 1990)

Cuando las parejas demandan un mayor involucramiento, ellos tienden a retraerse al sentir en riesgo su autoridad, provocando una secuencia de “perseguidor-esquivo”, o bien emplean diferentes violencias al sentirse “empujados al límite” por “no poder satisfacerlas con nada”. De manera que el comportamiento violento se justifica desde el sentido de autoridad y la responsabilidad del abuso se atribuye a la víctima, en ambas respuestas (retraerse o agredir) el abusador confía en que la víctima se haga cargo de la presión socio-emocional y la responsabilidad de monitorear, prevenir, tolerar y perdonar el abuso. (Jenkins, 1990)

Sobre las teorías del desarrollo, al hacer una revisión el autor plantea que algunos enfoques derivados de la teoría de aprendizaje social describen la violencia como un entrenamiento que se transmite de generación en generación. Esto no necesariamente invita al perpetrador a tomar responsabilidad por sus acciones si es

visto como una excusa o justificación de la violencia, al ser esta una especie de herencia familiar. En su lugar, la forma en que se plantea la influencia del contexto de desarrollo en términos de restricción se relaciona con las sobre-cargas o infra-cargas en el desarrollo, ambas promoviendo roles masculinos tradicionales con las restricciones a la toma de responsabilidad que conllevan.

Finalmente, la observación a las teorías socioculturales hecha desde el enfoque de la restricción es que algunas veces tienden a considerar la responsabilidad individual como algo irrelevante ante la influencia de los factores estructurales. Sin embargo, se reconoce que la cultura occidental promueve la búsqueda de estatus individual por encima de la responsabilidad por el bienestar de los demás, tolerando desigualdades y justificando abusos en función del estatus basado en categorías de género, clase, raza, entre otras. Este sistema de valores se considera altamente restrictivo para el desarrollo de la mutualidad, sensibilidad, respeto y responsabilidad en las relaciones.

### **2.3.2 Invitaciones a la responsabilidad**

La propuesta terapéutica derivada de la teoría de la restricción consiste en el proceso de comprometer a hombres que han abusado de sus parejas a tomar responsabilidad por el ejercicio de la violencia, así como por desarrollar relaciones más respetuosas.

Una consideración importante, es que los hombres que han ejercido violencia llegan a los procesos terapéuticos invitando a otros a tomar responsabilidad de sus acciones, lo que incluye a terapeutas o facilitadores de grupo. Las invitaciones pueden ser explícitas (peticiones directas a comprender o justificar la violencia) o implícitas (inactividad o actitudes pasivas). Debido a ello, es que el primer principio involucrado en el proceso para generar compromiso es el de declinar las invitaciones de los varones a tomar responsabilidad por ellos. (Jenkins, 1990)

Además de declinar las invitaciones, existen otros dos principios. El segundo es invitar al hombre a desafiar sus restricciones y hacerse responsable de sus acciones. El tercero es reconocer y resaltar la evidencia de que el varón puede hacerse y se ha hecho responsable en diferentes momentos. Basándose en esos tres principios, la propuesta desarrolla una serie de pasos, como un mapa, para transitar hacia la responsabilidad y el compromiso. (Jenkins, 1990)

Los pasos pueden considerarse un proceso de andamiaje, que va desde lo más familiar (la violencia, las expectativas de la relación y los esfuerzos errados por contribuir a la relación) hacia lo aún por conocer (nuevas acciones que permiten el compromiso y la responsabilidad), entre un extremo y otro se encuentra la externalización de las restricciones y el desafío a las mismas, que pueden encontrarse en los diferentes niveles de contexto descritos anteriormente.

La propuesta de la invitación a la responsabilidad también puede llevarse al trabajo con parejas, ya sea como terapia de pareja o como consejería de separación, siempre considerando establecer primero un contexto de seguridad y responsabilidad.

El trabajo se enfoca en externalizar y desafiar las restricciones a que él acepte responsabilidad por su violencia, así como a entender y ser sensible a la experiencia de su compañera. Mientras que a ella se le invita a considerar la influencia relativa de la cultura y las tradiciones, además de apoyarla a desarrollar criterios realistas para evaluar el cambio y evitar una confianza prematura. Con ambos se trabaja en balancear la responsabilidad por el mantenimiento de la relación y un equilibrio entre separación/independencia.



## Capítulo 3. Método

---

La estrategia metodológica que emplee fue el estudio de caso, con la intención de utilizar las técnicas que fueran necesarias para comprender a cabalidad el proceso y las experiencias de cambio que atraviesan las personas que participaron. La estrategia específica fue el estudio de caso de tipo instrumental, ya que el foco principal está en el proceso de cambio alrededor de las intervenciones preventivas con hombres y no en el caso mismo. (Tarrés, 2013)

Es decir, el estudio del caso de los usuarios de fundación GENDES A.C. se emprendió para alcanzar una comprensión más desarrollada de una teoría que abarca a más programas de intervención.

Al plantear el proyecto de investigación, contemplé el uso de diversas técnicas de recolección de información. Estas incluyeron en el planteamiento original el uso de entrevistas a los participantes, miembros de su red social cercana entendida como las personas con las que conviven diariamente de manera íntima (pareja, hijos, hermanas y/o hermanos, padres, etc.) e incluso miembros de la fundación. Así como la observación participante de las sesiones e incluso el acceso a material documental de la intervención previa autorización.

Conforme avanzó el proceso de entrada al campo, ajusté este planteamiento original de acuerdo con los requerimientos de la organización, así como de la comprensión del contexto y funcionamiento de las intervenciones. Al final, la principal forma de obtención de información para el análisis fueron entrevistas a profundidad con dos participantes y sus parejas.

A continuación, presento un recuento del proceso mediante el cual se realizó la obtención de información. Esta presentación está dividida en cuatro etapas del

desarrollo de la investigación: primer contacto, entrada al campo, planteamiento de entrevistas y obtención de la información

### *3.1 Primer contacto*

Una vez planteado el anteproyecto de la investigación, inicié el proceso para buscar organizaciones con las cuales colaborar para el estudio. En este punto cabe mencionar el apoyo que obtuve de Linda Martín para realizar el primer contacto con Ricardo Ayllón, quien funge como coordinador de metodología en la fundación GENDES A.C.

Al contactar a Ricardo, establecimos una primera entrevista para presentarle el proyecto de investigación y determinar si era viable poder realizarlo en GENDES. Durante esta entrevista me explicaron que el proyecto era viable, pero que un requisito para los hombres que buscan hacer investigación en la organización es participar durante al menos un mes en los grupos de “Hombres Trabajando(se)”. Esto, además de considerarlo ético y congruente, me pareció afortunado, ya que también estaba interesado en llevar a cabo un proceso de observación participante en los grupos.

De manera que uno de los acuerdos generados en ese primer encuentro fue incluir mi participación en los grupos de “Hombres Trabajando(se)” durante al menos un mes. Esta participación la realizaría como cualquier usuario del servicio, con la particularidad de ser invitado a sesiones adicionales para conocer los diferentes grupos durante un tipo de sesión llamada “vivencial”, para tener oportunidad de escuchar testimonios de la experiencia de los participantes. Al concluir mi participación en los grupos, volveríamos a conversar para definir lo que fuese necesario para realizar las entrevistas.

### *3.2 Entrada al campo: participación en los grupos*

Participé en los grupos de “Hombres Trabajando(se)” durante el mes de septiembre y parte del mes de octubre del año 2021. Al iniciar, uno de los coordinadores me compartió por correo electrónico el calendario de las sesiones de los diferentes grupos, para que identificara las sesiones vivenciales y me uniera a ellas. Adicionalmente, participaría en uno de los grupos durante los cuatro tipos diferentes de sesiones, de manera que en total asistí a siete sesiones.

Al ingresar a los grupos, cada participante recibe un manual, así como una breve introducción que se realiza previamente a iniciar la primera sesión con el resto del grupo. Para esta etapa recolecté información del manual, así como notas sobre la mecánica y dinámica de las sesiones, los temas recurrentes y los conceptos o vocabulario mayormente empleado. Esta información sirvió para elaborar la guía de entrevista y definir a quienes participarían en ellas.

A continuación, presento una síntesis de la información recolectada al entrar al campo.

#### **3.2.1 Información sobre el Manual y vocabulario GENDES**

El manual de usuario se compone de once secciones. La primera es una bienvenida al programa, seguida de los compromisos de entrada y salida (se da lectura a estos compromisos al inicio y cierre de todas las sesiones). Las siguientes cinco secciones se utilizan para explicar el modelo (proceso de reflexión, conceptos y diagrama del proceso violento, compromisos para participar y retiro). Las secciones ocho y nueve son para los nuevos participantes, con compromisos y preguntas para ellos. Finalmente, las últimas secciones son anexos como un glosario de conceptos y un formato para estructurar un testimonio de situaciones donde se ha ejercido violencia.

Dado que el manual contiene mucha información, aquí sólo describiré tres puntos clave y conceptos principales retomados en las entrevistas.

El primer punto clave es la idea de establecer compromisos. A lo largo del manual hay al menos tres secciones que hacen referencia a esta idea. Durante las sesiones pude aclarar que en los grupos un compromiso se diferencia claramente de una promesa, la idea de comprometerse es cumplir con lo que se está diciendo de forma constante. Algunos compromisos son requisito para poder participar en los grupos, como no portar armas, acudir sobrio a las sesiones y cuestiones de asistencia y confidencialidad (la confidencialidad no aplica con la pareja ni con las autoridades correspondientes en caso de que se amenace con o se cometa un delito).

El segundo punto clave es la forma en la que se entiende el proceso violento. En el manual se aclara en diferentes momentos que la violencia es una decisión, los conceptos alrededor del proceso violento tienen el objetivo de ayudar a entender cómo se llegó a tomar esa decisión, más no a justificarla.

El proceso parte de que hay una situación en la que se comienza a acumular tensión, las situaciones siempre ocurren en un espacio físico (interno y externo), cultural (códigos compartidos), e intelectual (pensamientos). La tensión se acumula cuando se ve desafiada la autoridad que se atribuye el varón y comienza a desear tener control y dominio sobre otra persona, demandando servicios de ella que al no cumplirse generan frustración, que puede percibirse en señales corporales. En ese momento se decide ejercer algún tipo de violencia (emocional, verbal, económica, física o sexual) que se justifica o minimiza con actitudes irresponsables o cínicas (coludirse, culpar, negar). La violencia y las actitudes irresponsables generan impactos en las personas involucradas. Para interrumpir o cambiar este proceso, existen elementos como el “yo real”, el retiro y el plan de igualdad.

El tercer punto que resultó clave para las entrevistas es el acuerdo de retiro. El retiro es una estrategia tipo “*time out*” en la que los varones identifican señales corporales

de tensión y lo indican a las personas con las que tienen un acuerdo previo para retirarse del lugar durante 60 minutos. Durante ese lapso se plantean una serie de indicaciones para reflexionar y procesar la situación antes de regresar. En síntesis, los primeros pasos tienen que ver con realizar ejercicios de respiración para conectar con el “yo real”. Los siguientes ayudan a “procesar”, que se refiere concretamente a analizar la situación con los conceptos del proceso violento. Además de aclaraciones sobre lo que no debe hacerse ni esperarse de un retiro (como beber alcohol, buscar personas que se coludirían con su violencia, entre otras).

Adicional a estos tres puntos clave, a continuación, incluyo las definiciones de algunos de los conceptos de GENDES que resultaron importantes al momento de planear y/o realizar las entrevistas, para tener un vocabulario en común con los participantes<sup>4</sup>:

- Yo real: Es el poder creativo, constructivo, empático, solidario, propositivo y nutricional que está dentro de ti y que puede ayudarte a sobrevivir satisfactoriamente. Esa dimensión positiva de ti mismo que aparece con mayor claridad cuando creas las condiciones para darle oportunidad de que emerja.
- Servicios: Usar los recursos de otras personas para tu beneficio. Los recursos de tu pareja son los medios de supervivencia que ella tiene: su propio cuerpo, dinero, trabajo, ideas, cuidados, atenciones, amistades, su tiempo, etc. Cuando te relacionas con ella desde tus autoridades, esperas sin más que te obedezca en todo lo que tu mandes y que te de todo antes de darse algo a sí misma. El servicio más importante que requieres de tu pareja es *que esté de acuerdo en que tú eres la autoridad y que ella deba servirte incondicionalmente y para siempre.*
- Colusión: Es la forma en que buscas y/o recibes apoyo para respaldar la violencia propia o la de otras personas. Lo haces cuando te ríes de actos

---

<sup>4</sup> Las definiciones son tomadas directamente del glosario del manual de usuario

violentos que escuchas, o cuando respaldas abiertamente a otro hombre para que sea violento con su pareja, por ejemplo, cuando dices: "a las mujeres se les debe tratar con mano de hierro".

- Impactos: Son las consecuencias de la violencia que ejercí. Existen efectos para mi pareja, hijas e hijos, para la familia o comunidad, y para mí mismo.

### **3.2.2 Mecánica de las sesiones**

La mecánica de los grupos<sup>5</sup> consistía en una sesión zoom (debido a la pandemia las sesiones eran a distancia) con periodicidad semanal. Cada semana se celebraba un tipo de sesión de los siguientes:

- Retiro: Se exploran los avances y dificultades de los integrantes con respecto a sus acuerdos de retiro.
- Vivencial: Los participantes comparten cuáles de los conceptos que incluye el manual han estado usando para trabajar su violencia y la experiencia que han tenido con ello.
- Proceso: Con el apoyo de los compañeros, uno de los participantes (o dos o tres, de acuerdo con el tiempo que quede) comparte una situación de tensión y se "procesa", lo que significa analizar lo que ocurrió con los conceptos del proceso violento. Para ello se ocupa como apoyo el formato que se incluye en los anexos del manual.
- 3 conceptos: Es una sesión para aclarar dudas y/o reflexionar o profundizar en tres de los conceptos del proceso violento, los que el grupo elija. A diferencia de la sesión vivencial, esta sesión atiende más los aspectos teóricos que la experiencia de los participantes.

Las sesiones son conducidas por al menos dos facilitadores, uno que lleva la sesión y es uno de los terapeutas de GENDES, el otro se enfoca más a aspectos técnicos

---

<sup>5</sup> La descripción que realizo sobre los grupos de trabajo es a partir de mi experiencia participando en los mismos. No necesariamente se expresa en los mismos términos que emplearía la organización GENDES.

de la sesión como recordar a las personas abrir cámaras y micrófonos o aclarar indicaciones o conceptos, este facilitador puede ser un miembro veterano de los grupos.

Al inicio de cada sesión se da lectura a los once acuerdos de entrada. Para ello, un facilitador nombra al azar a algún participante para que lea el primero, al terminar su lectura el resto le contesta “te apoyo” (los compromisos están redactados en primera persona “Yo me comprometo a...”), ese participante indica quién da lectura al siguiente y se repite la secuencia hasta concluir con los once.

Luego de leer los acuerdos de entrada, el facilitador que conduce la sesión le recuerda al grupo qué tipo de sesión se llevará a cabo y en qué consiste, también le indica al grupo si hay miembros nuevos ese día. Durante la sesión, ese mismo facilitador fomenta la participación y la orienta haciendo aclaraciones a los participantes.

Al terminar la sesión, se dan anuncios generales y se da lectura a los acuerdos de salida (los mismos once), con la misma mecánica que al iniciar la sesión.

### **3.2.3 Dinámica de las sesiones y temas recurrentes**

Al participar en las sesiones, realicé algunas notas que más tarde retomé para elaborar preguntas en las entrevistas, mencionaré algunos aspectos de la dinámica de las sesiones que retomé y temas recurrentes de las sesiones vivenciales.

Un aspecto que atrajo mi atención y que observé en muchas de las sesiones fue el papel de los facilitadores al momento de interrumpir a los participantes si en su discurso notaban alguna actitud irresponsable o cínica. A menudo el facilitador interrumpía una participación diciendo algo como “espera, ¿ya te diste cuenta qué estás haciendo?” La respuesta más común era un no, que era seguido por una observación del facilitador.

Otra acción constante de los facilitadores era realizar preguntas para volver más concretas las descripciones de los participantes o ampliar la descripción de sus acciones. Por ejemplo, si alguien decía “ya no sigo a mi pareja si se aleja buscando refugio” entonces el facilitador preguntaba algo como “¿qué has hecho para ya no seguir a tu pareja?”. También hacían preguntas para relacionar algo que describían los participantes con algún concepto del modelo o preguntaban si alguien del grupo quería apoyar a su compañero (apoyar se entiende como relacionar lo que se está contando con el proceso, no a dar consejos ni emitir juicios).

Un último punto importante de la dinámica de las sesiones que retomé para las entrevistas fue el reconocimiento de los facilitadores sobre su propio proceso para comprometerse con dejar de ejercer violencia. En diferentes momentos cada facilitador se posicionaba como un hombre que también ha ejercido violencia y ha pasado por el proceso de responsabilizarse y comprometerse, hablando de sus propios altibajos y los obstáculos que ha atravesado, así como de aquello que les ha sido útil en el proceso.

Sobre los temas recurrentes, los que dieron paso a preguntas concretas en la entrevista fueron:

- Dificultad de realizar un retiro: En diferentes sesiones vivenciales, así como en la sesión dedicada al acuerdo de retiro, los participantes hablaban de la dificultad de realizarlo en el momento preciso. Ya que para que se considere adecuado, un retiro debe hacerse *antes* de ejercer cualquier tipo de violencia, incluida la verbal. Muchos participantes compartían que para cuando se daban cuenta que necesitaban tomar el retiro, ya habían al menos dicho algo violento, lo que complicaba retirarse del lugar, o, aunque lo logran, no tenía el mismo efecto. Las condiciones de confinamiento durante la pandemia también complicaban llevar a cabo el retiro de la forma más adecuada.
- Sobreponerse al sentimiento de que nunca se logrará dejar de ser violento: En diferentes ocasiones, hubo algunos participantes que hablaron de como pasaron por momentos de desesperanza, donde pensaron que no iban a



lograr abandonar el ejercicio de la violencia. En estos testimonios también se compartía aquello que los ha hecho continuar en los grupos pese a haber pasado por esa desesperanza.

- Violencias más allá de la pareja: En varias de las sesiones vivenciales había participantes que compartían haberse dado cuenta de que ejercían violencias en otros contextos, no sólo en el ámbito de la pareja. Algunos de los que se mencionaron fueron con compañeros del trabajo, con los hijos o con los padres.

Luego de participar en las siete sesiones, inició el proceso para plantear las entrevistas junto con los acuerdos con la organización para invitar a los participantes.

### *3.3 Planteamiento y realización de las entrevistas*

En un inicio, al realizar el proyecto de investigación, había contemplado entrevistar a participantes de los grupos, así como a miembros de su red social cercana, entendiendo ésta como las personas con las que cohabitaba y mantenía una relación familiar o de pareja. Sin embargo, luego de haber participado en los grupos, decidí que lo más oportuno era entrevistar a personas con las que el participante tuviera un acuerdo de retiro.

Esto por dos razones: la primera era que tener un acuerdo de retiro era indicador de que el participante había ejercido violencia hacia esa persona en algún momento y se consideraba en riesgo de volverlo a hacer. La segunda, es que para hacer un acuerdo de retiro el participante tiene que explicarle a la persona en qué consiste el retiro y que es una herramienta que se usa en los grupos, por lo que estaría garantizado que la persona tiene conocimiento de que el varón asiste a GENDES.

Otro de los criterios para incluir a los participantes que cambió fue el del tiempo que han acudido a las sesiones. Al inicio contemplé que hubieran participado al menos

un mes, para que hubiesen atravesado las cuatro sesiones. Sin embargo, luego de participar, noté que había miembros que llevaban acudiendo más de un año a las sesiones, y que tomaba tiempo a muchos de los nuevos miembros el familiarizarse con el modelo y la forma de trabajo de las sesiones (incluyéndome). Así que el nuevo criterio fue el haber sido parte de los grupos al menos seis meses. Un criterio que se mantuvo sin cambios es que fueran participantes regulares que ya hubieran experimentado algún tipo de cambio.

Adicionalmente, planteé la posibilidad de entrevistar al menos a un facilitador, luego de notar que ellos mismos han atravesado el proceso para hacerse responsables de las violencias que han ejercido y comprometerse con detenerlas.

Compartí estos criterios con los coordinadores de las sesiones, quienes me ayudaron a seleccionar y convocar a los participantes. Al final, me puse en contacto con un facilitador de grupo y dos participantes que llevaban dos años asistiendo a los grupos. De ellos, no logré agendar una entrevista con el facilitador, pero sí con los dos participantes y con sus parejas (con quienes tenían el acuerdo de retiro).

Las cuatro personas que entrevisté tenían un rango de edad de entre 40 y 45 años, las cuatro profesionistas. Ambas parejas estaban casadas al momento de las entrevistas y cohabitaban junto con sus hijas e hijos (una pareja tenía dos hijas y la otra un hijo). No cohabitaban con otras personas.

Previo a su participación, cada una de las personas entrevistadas recibió un formato de consentimiento informado que incluía los objetivos de la investigación, una explicación de en qué consistía su participación, el carácter confidencial y voluntario de la misma, así como pedir su permiso para grabar el audio de las sesiones con fines de análisis de la información.

Para preparar las entrevistas realicé una guía abierta, en la que incluí únicamente tópicos importantes a tocar como el acuerdo de retiro, el papel de los facilitadores y

preguntar si había conceptos de GENDES que hubieran sido más relevantes. También pedir que me relataran su experiencia desde antes de acudir a la organización hasta el presente, así como preguntar sobre la imagen de futuro que tenían actualmente<sup>6</sup>.

La guía no contemplaba una secuencia particular ni era limitativa a no preguntar por información adicional, simplemente era una declaración de los puntos mínimos que era necesario abordar.

Todas las entrevistas se realizaron a distancia, vía zoom, con una duración de entre una y dos horas. Para cada pareja, primero entrevisté al varón que participaba en GENDES y posteriormente él me proporcionaba los datos de contacto de su pareja, previa confirmación de su parte de que estaban dispuestas a participar.

El proceso de ponerme en contacto y agendar las sesiones era independiente con cada participante, es decir, en ningún momento pedí a uno de los participantes que propusiera la cita del otro, o que le entregara el consentimiento del otro, ni ningún otro tipo de triangulación<sup>7</sup>, salvo cuando me dieron sus datos de contacto.

---

<sup>6</sup> Esta estructura la propuse luego de la primera entrevista, al notar que la conversación abarcó toda esa temporalidad.

<sup>7</sup> Por triangulación aquí me refiero a que uno de los participantes diera información o tomara decisiones en lugar del otro o la otra, no al proceso de triangulación que se usa en investigación cualitativa para verificar información.

## Capítulo 4. Análisis de la información

---

Luego de realizar cada entrevista inicié el proceso de transcripción. Para las transcripciones modifiqué los nombres de las personas participantes, sustituyéndolos en una clave “A - B, C - D”, de manera que los nombres de la primera pareja fueron Arturo y Brenda, mientras que los de la segunda fueron Claudio y Diana.

Originalmente inicié la codificación mediante el software Atlas.ti, empleando categorías tanto deductivas como inductivas. Las categorías deductivas buscaban organizar el contenido en dos ejes: uno temporal y otro haciendo referencia a los niveles de contexto propuestos por la teoría de manejo coordinado de significados. Sin embargo, durante el proceso de codificación encontré que en lugar de las categorías de niveles de contexto tenía más sentido emplear las de panorama de acción y panorama de identidad, al enmarcar las respuestas de los participantes como relatos.

Luego de concluir la codificación, la intención era emplear tablas de coocurrencias entre los dos ejes para retomar las categorías inductivas que quedaran en cada entrecruce. Lamentablemente, la información de ese primer proceso de categorización se perdió en un incidente con mi equipo y no fue posible recuperarla, de manera que fue necesario repetir el proceso de codificación sin emplear Atlas.ti.

Para el segundo proceso de codificación, me valí de lo que ya había aprendido del primer proceso para hacerlo de una forma más simple. Utilicé cuadros que representaban los códigos de tiempo (cuatro para cada entrevista), cada cuadro tenía una división en cuatro cuadrantes, dos para el panorama de acción y dos para el panorama de identidad (uno por cada integrante de la pareja).

Luego regresé a las transcripciones y sustraje de ellas los fragmentos que correspondían a cada cuadrante, como si armara un rompecabezas con los fragmentos de transcripción para organizarlos en el tiempo y separar la descripción de eventos (panorama de acción) de las comprensiones, aprendizajes y entendimientos (panorama de identidad).

Una vez distribuidas las transcripciones en segmentos, realicé una nueva lectura de las mismas con la nueva organización para elaborar descripciones condensadas que sintetizaran tanto los relatos del panorama de acción como las conclusiones de identidad a las que llevaban. Para ello realicé dos tablas (una por pareja) en las que quedaron vaciadas las descripciones sintetizadas.

Al terminar repasé cada tabla para hacer una última categorización donde ubiqué grandes bloques temáticos. Estos bloques funcionaron como insumo para regresar a la bibliografía y reestructurar el marco teórico. Luego de esta relectura, elaboré las versiones finales de los cuadros sintéticos distinguiendo los relatos con un título de mi autoría basado en las propias palabras de las y los participantes. Así como indicando las conclusiones de identidad sobre cada miembro de la pareja que correspondieran a dichos relatos.

A continuación, presentaré el resultado del proceso de análisis descrito anteriormente. Para contextualizar los cuadros sintéticos, iniciaré con una viñeta de cada pareja que presenta brevemente su historia. Los cuadros se presentan en orden temporal, entre cada bloque temporal añado puntos de encuentro y matices a partir de comparar el análisis de cada historia.

### *Viñeta 1: Arturo y Brenda*

Arturo creció en Veracruz, al interior de una familia practicante de una fe religiosa evangélica. Su madre se hacía cargo la labor de crianza y su padre era distante emocionalmente con sus hijos. Cuando se casó con Brenda, que pertenece a la misma “comunidad de fe”, acuerdan que ella se haría cargo de los hijos mientras él asumiría el papel de proveedor. Ella comenzó a notar que él cruzaba límites “por coqueto”, cuando le reclamó a Arturo, él le dijo que era una “celotípica” y se aseguró de que sus padres (suegros de Brenda) la vieran de esa forma.

Arturo tenía control absoluto de las finanzas de la familia, Brenda tenía que rendir cuentas de cada peso que utilizaba y se encontraba aislada de sus amistades y familia de origen. Para Arturo ella no podía quejarse de esa situación porque tenía todo lo que necesitaba. Ella comenzó a sentirse cada vez peor, tenía dolores de cabeza y taquicardias, se sentía deprimida, sola, desesperada, insegura e incapaz de salir adelante. Un día se dio cuenta que se perdía en la cama durante horas desatendiendo a sus hijas y decide buscar apoyo, contarles a sus amistades, salir a correr (porque era gratis) y buscar conferencias en internet.

Entre las conferencias que vio había algunas sobre feminismo y violencia, al escucharlas se dio cuenta que era víctima de violencia económica, entre otras violencias que comenzó a nombrar. La situación fue cada vez más tensa entre Arturo y Brenda, él se sentía cada vez más amenazado en su ego, entraba en una visión de túnel donde no escuchaba ni veía el dolor que causaba a su alrededor. Un día Arturo ejerció violencia física hacia Brenda. Ella decidió denunciarlo con el apoyo de un abogado que conoció gracias a una amiga suya y le pidió el divorcio a Arturo.

Él buscó ayuda en su comunidad de fe y le pidió a Brenda asistir a un retiro religioso. Para ella fue algo inédito que él buscara ayuda, por lo que accedió. En el retiro, acordaron posponer el divorcio si Arturo cumplía con una serie de peticiones de Brenda, entre esas peticiones estaba el que él buscara ayuda profesional. Arturo

aceptó las condiciones y comenzó a buscar apoyo psicológico para el control de su enojo, al investigar, se encontró con GENDES y decidió asistir a los grupos.

Cuando Arturo llegó a su primera sesión, que era de proceso, observó y escuchó cómo la violencia no era sólo una cuestión de manejo del enojo, sino que es algo más complejo que tiene que ver con patrones culturales. Al llegar a casa, le dijo a Brenda que se dio cuenta que era sumamente violento y ella quedó sorprendida. Él le explicó todo lo que había entendido del modelo y sobre el acuerdo de retiro. Ambos comenzaron a aplicar los retiros y Brenda concluyó que se trataba de un proceso en el que ambos tendrían que reaprender. Él comenzó a callar más durante las discusiones y a evitar decir cosas hirientes. Ella notó que además él cambió su forma de expresarse, reemplazando los insultos por descripciones de sus sentimientos, así que también ella se esforzó por hablar sobre lo que sentía y necesitaba en lugar de recurrir a la hostilidad.

A lo largo de dos años Arturo ha identificado que era violento en otras relaciones, no sólo la de pareja, sino en su relación con su hermano, sus padres e incluso sus socios. A todos les ha compartido el modelo para que puedan señalarle si está recurriendo a algún tipo de violencia o a demandar algún servicio, incluso sus hijas han aprendido a identificarlo. Ahora Arturo intenta concentrarse en tareas concretas que lo acerquen a su “yo real”, como jugar con sus hijas e involucrarse en las tareas del hogar. Por otro lado, Brenda ahora tiene una cuenta de banco a su nombre que gestiona sin ningún control de Arturo, ella considera que alejarse de la violencia le ha permitido terminar una maestría y lograr educar a sus hijas con resultados que la alientan.

A futuro, Arturo se imagina un “GENDES 2.0”, enfocado en construir ese yo alternativo no violento, y quiere preparar a sus hijas para que en el futuro ellas reconozcan y rechacen la violencia con sus parejas. Por su parte, Brenda desea continuar revisando periódicamente la relación y está abierta a terminar la relación “en el mejor ánimo” si es necesario. Sin embargo, considera que hay posibilidad de

seguir juntos si continúan por el camino “de renovación y cambio”, su esperanza es que ambos continúen esforzándose, aprendiendo y reaprendiendo, luchando por estar bien.



## *Viñeta 2: Claudio y Diana*

Diana y Claudio se conocieron al estudiar la universidad, iniciaron una relación con subidas y bajadas que ambos consideraban normales en la relación de pareja y que incluían problemas de Claudio con el alcohol. Terminaron durante un tiempo, pero retomaron la relación años más tarde y se casaron. Diana comenzó a sentirse cada vez más angustiada por las formas en que Claudio respondía cuando se enfadaba. Gritaba, aventaba cosas o se golpeaba, ella lo tomaba como formas de manipulación. Para Claudio sus respuestas eran necesarias cuando se sentía cuestionado en su masculinidad, veía que Diana estaba asustada y triste, pero lo atribuía a que ella no quería entender lo que él sentía.

Diana sentía que llevaba una doble vida, era exitosa profesionalmente, pero se avergonzaba de lo que ocurría en su vida privada y lo mantenía en secreto. Todo cambió cuando un día, durante un viaje en el que iban ambos junto con sus amistades, él tuvo un arranque de ira y le gritó a Diana frente a sus amigas. Al hacerse pública la situación deciden ir a terapia de pareja como último recurso antes de separarse. La terapeuta canalizó a Claudio con GENDES y él se sintió incomprendido, pues consideraba que quien estaba sufriendo por no poderse controlar era él y no entendía por qué asistir al grupo.

Sin embargo, al asistir a su primera sesión y escuchar los testimonios de sus compañeros se sintió reflejado en ellos. Comprendió la importancia de comprometerse para dejar de ejercer violencia y al regresar le compartió a Diana lo que aprendió. A lo largo de los dos años que él ha asistido a los grupos, Diana nota que han logrado redistribuir las tareas domésticas, ahora se relacionan de una forma más amorosa y tranquila, además de que Claudio se hizo la vasectomía, algo que antes no había accedido por temor a los tratamientos médicos y ansiedad de perder su masculinidad.

Ahora Claudio quiere continuar construyéndose “ya no como hombre, sino como Claudio”, ha descubierto que puede ser sensible, honesto, tolerante y comprometido. Diana ahora puede asistir a sus actividades profesionales tranquilamente, pues sabe que Claudio es responsable al cuidar a sus hijos. Ella ya no tolerará nuevos arranques violentos y cree que él lo sabe, se siente capaz de separarse si lo decide y le tranquiliza saber que continúa en la relación porque lo desea, pues se ha abierto la posibilidad de seguir juntos a partir de los cambios.

**Figura 1**

*Cuadro sintético Arturo – Brenda antes de GENDES*

<b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b>	<b>Conclusiones de identidad sobre Arturo</b>	<b>Conclusiones de identidad sobre Brenda</b>
<p><b>Pasado remoto de Arturo:</b> <i>Creció en Veracruz, donde “se dicen muchas groserías” y sus referentes masculinos eran misóginos y homofóbicos. Su familia era “ruda”, practicante de una fe religiosa evangélica y tenía un modelo de crianza tradicional.</i></p>	<p>Persona “majadera” y “de carácter fuerte” por su crianza y cultura.</p>	
<p><b>Vida matrimonial pasada:</b> <i>Brenda observa que Arturo comete infidelidades y él la acusa de “celotípica”. Ella intentaba buscar apoyo, pero se encontraba aislada y tenía que consultar con él cada gasto que hacía. Para él a ella no le faltaba nada y no tendría por qué quejarse.</i></p>	<p>Proveedor racional con derecho a controlar todos los gastos.</p>	<p>“Exagerada” y “celosa” para él. Ella se sentía deprimida, aislada y desesperada. Se consideraba insegura e incapaz de salir adelante.</p>
<p><b>Esfuerzos:</b> <i>Brenda se da cuenta que se pierde en la cama durante horas desatendiendo a sus hijas y comienza a buscar apoyo, salir y contarles a sus amistades. Al encontrar conferencias sobre feminismo, comienza a nombrar las violencias que ejerce Arturo contra ella.</i></p>	<p>Brenda comienza a nombrar a Arturo como violento</p>	<p>Ella concluye que “encerrarse es una forma de negar la situación” y rechaza la definición de “celotípica”.</p>
<p><b>Violencia física y denuncia:</b> <i>Arturo ejerce violencia física contra Brenda. Ella se anima a denunciarlo asesorada por un abogado que conoce a través de una amiga suya y le pide el divorcio a Arturo.</i></p>	<p>Él describe una “visión de túnel” por sentirse “amenazado en su ego”. Se reconoce como violento.</p>	<p>Para ella denunciar fue “dar un paso a la libertad” y a decir “ya no más”.</p>
<p><b>Se pospone el divorcio:</b> <i>Arturo pide ayuda en su “comunidad de fe” y convence a Brenda de ir a un retiro espiritual. Luego de asistir ella accede a posponer el divorcio siempre y cuando él busque apoyo psicológico de algún tipo, entre otras condiciones.</i></p>	<p>Para Brenda es algo extraordinario que él pida ayuda. Él entiende su situación como un problema de carácter y control de ira.</p>	<p>Brenda actúa motivada por sus valores religiosos.</p>

**Figura 2**

*Cuadro sintético Claudio – Diana antes de GENDES*

<p><b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Claudio</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Diana</b></p>
<p><b>Primera relación:</b> <i>Claudio aprendió del “amor romántico” que las relaciones eran de “sufrimiento” y “de aguantar”, que “las mujeres deben obedecer y ayudar”. Durante su relación él tiene problemas de alcohol con los que justifica sus infidelidades. Terminan la relación.</i></p>	<p>Él consideraba que actuaba de acuerdo con “como son” las relaciones de pareja.</p>	<p>Ella se sentía como “su mamá”, cuidándolo, motivándolo y recordándole qué hacer.</p>
<p><b>Segunda relación:</b> <i>Claudio comienza a responder con enojo cada que se sentía cuestionado. Al molestarse gritaba, aventaba cosas y se golpeaba a sí mismo, cuando ella quería alejarse él la seguía. Diana comienza a tener ataques de ansiedad y síntomas de depresión.</i></p>	<p>Diana lo veía como “una bomba de tiempo”. Para él su hombría era incuestionable y estaba en su derecho de responder con ira.</p>	<p>Claudio se daba cuenta que ella estaba triste y asustada, pero pensaba que eran “resistencias” y que ella “no quería entender”. Ella sentía que llevaba una “doble vida” entre su éxito profesional y la violencia que vivía en secreto.</p>
<p><b>Se derramó el vaso:</b> <i>Claudio le grita a Diana frente a sus amigas en un viaje, haciendo pública la situación que atravesaban. Ambos buscan ayuda con una terapeuta de pareja que le dice a él que ejerce violencia y lo canaliza a GENDES, Claudio accede a asistir.</i></p>	<p>Él se siente culpable, incomprendido y confundido con la canalización. Valora su matrimonio y no quiere divorciarse.</p>	<p>Ella se siente humillada y avergonzada, no quería ser vista como “una mujer golpeada” y ser “pobreteada” por los demás.</p>

## *Puntos de encuentro antes de GENDES*

Tanto Claudio como Arturo aluden en sus historias a un modelo tradicional de pareja, Claudio habla del “amor romántico” mientras que Arturo lo hace de un modelo de crianza tradicional. A partir de dicho modelo, para ambos sus violencias tenían sentido y eran atribuidas a características personales. Arturo se asumía un hombre cuadrado y racional, mientras que Claudio alguien irascible y explosivo, ambas características las consideraban parte de su persona sin posibilidad de control ni cambio.

Además, en ambas historias encontramos que los varones asumían que no eran comprendidos por sus parejas, Brenda era descrita como una exagerada y celosa, mientras que Diana aparecía como alguien que se resistía a entender los sentimientos y la posición de Claudio. Este encuadre de las respuestas de sus parejas alimentaba la frustración que ambos sentían al momento de ejercer violencia e impedía que escucharan, reconocieran y validaran las experiencias de sus parejas, entrando en una “visión de túnel”.

*(la visión de túnel) es una consecuencia de tu autoridad. [...] “Yo soy el más importante” [...] “Nada es tan importante como el servicio que demandé, que no se cumplió y mi autoridad que está siendo desafiada” ¿no? [...] Por eso no generamos bienestar. Estamos obcecados en nosotros mismos.*

*- Arturo -*

En cuanto a Brenda y Diana, ambas cuentan haber experimentado depresión y ansiedad, además de sentimientos de impotencia, de no poder cambiar la situación en la que se encontraban.

*yo lo sentía como si fuera una especie de bomba de tiempo, y que el detonador podía ser cualquier tontería, (...) yo tenía mucho miedo de que, hubiera cualquier detonante (con) reacciones sobredimensionadas de*

*tonterías, donde, ahora que lo veo como en retrospectiva sentía como cuestionado, no en su, como en su masculinidad, como en su propia identidad ¿no? Entonces, eh, eso yo me sentía como “híjole... pues va a haber cualquier tontería que lo moleste y se va a enojar y va a hacer un drama” y yo me sentía con, pues la verdad tenía como, una depresión, tenía mucha ansiedad, me daban ataques de pánico, iba manejando y sentía como que, este “tengo que pararme, tengo que bajar los vidrios” (...) y, pues me sentía yo muy desvalorizada ¿no?*

*- Diana –*

*me afectó, me afectó a nivel emocional, me afectó a nivel afectivo, (...) pues sí psicológico, incluso físico porque, yo, en, hubo una temporada en la que yo iba a entrar en una depresión muy fuerte. Ya estaba en depresión, pero cada vez me hundía más (...) entonces a mí me daban unos dolores horribles de cabeza, unas taquicardias que parecía que se me iba a salir el corazón, una desesperación, yo muchas ocasiones quería salir corriendo, así corriendo y dejarlo. Incluso a las niñas, no porque no las quisiera, yo las adoro y a veces hasta pensar en eso me causa mucho dolor, porque lo llegué a pensar y lo llegué a sentir, pero no por ellas sino porque yo de verdad estaba en una situación en la que yo me sentía ahogarme. Me sentía sola, me sentía desesperada.*

*-Brenda-*

También ambas relatan haber experimentado una sensación de desconcierto e incertidumbre, al no poder explicarse el comportamiento de sus parejas.

*En ese momento yo no sabía que era violencia económica, yo sólo decía “bueno es que este abusa, si yo nunca” no me considero una, una mujer que, sí, no sabía ahorrar, porque aprendí con el tiempo ¿no? Pero el, pero la forma en la que lo hacía yo decía “no es que es, realmente es exagerado” (...) pero empecé a intuir cuando te digo que yo decía “bueno, es que, si él no me da,*

*pues yo voy a resolver, pero no me da ¿por qué no me da?” “¿por qué nos cierra, o por qué me cierra de esa manera la llave económica?” ¿no?*

*- Brenda -*

En ambas historias encontramos una especie de punto de inflexión en el que la violencia se hace pública y es nombrada como tal. En el caso de Brenda y Arturo es cuando ocurre la violencia física y ella busca asesoría legal, mientras que para Diana y Claudio fue el momento en el que sus amigos presencian los arranques de él y la terapeuta de pareja canaliza a Claudio a GENDES.

*No pues cuando, cuando la golpee ¿no? O sea, digamos que fue el, esta visión de túnel, de no ver nada más, y de, dejar ir toda tu furia. Pus ahí me di cuenta, digamos que fue como el..., y bueno ella se fue ¿no? Con mis hijas, entonces fue así como el momento de “a ver ¿qué está pasando?” Pero ya había hecho ¿no? Y o sea me, me conocí con todo mi potencial violento*

*- Arturo –*

En ambos casos la violencia se nombra por parte de figuras consideradas expertas (conferencistas en un caso y una terapeuta en el otro).

*Hubo una vez una conferencia que escuché de una feminista y que, fue cuando empezó, empecé a escuchar cosas de violencia, violencia psicológica, maltrato psicológico, afectivo, incluso social, ahí fue donde encontré el, el social ¿no?, pues, no, no, te aíslan de tal manera, que yo decía “¡Claro! ¡claro! Es conveniente, que yo no le diga a nadie, que no estemos en relación con nadie porque entonces yo no hablo, yo no digo, yo no comento, yo no comparto, claro, es conveniente, claro es una forma de violentarme y de esconderme y de arrumbarme” ¿no? Ignorarme, por ejemplo, era otra, y yo decía “uy, me repatea me, esto lo hace para hacerme enojar” Entonces decía yo “claro, me está haciendo enojar, me está violentando” (...) Y, y ya me di cuenta no solo que era, dos o tres violencias que yo había percibido, o*

*sea, había más violencias de las que yo me había imaginado, ¿no? o de la que había percibido en esos momentos de ¡querer salir!, de los manotazos que daba yo, ahora sí que para salir del ahogo ¿no?*

*- Brenda -*

Dentro de este punto de inflexión, ambas parejas relatan que hubo una amenaza de separación que activó a los varones a buscar apoyo. De manera que la motivación original tanto para Arturo como para Claudio era evitar la separación, además de la culpa que sentían luego de hacerse pública su violencia.

*yo sentía que en cualquier momento se hacía verdad ¿no? Las amenazas, tanto de entre, o ella y yo de, terminar la relación [...] Me dejaba este miedo de que, de que nos divorciáramos y que estuviéramos ya en proceso legal*

*- Claudio -*

### *Matices antes de GENDES*

Uno de los matices que encuentro entre las historias de las parejas es el tipo de violencia que estaba ejerciéndose. Mientras que Brenda era víctima de violencia económica, Diana mantenía su vida profesional y tenía control de sus ingresos. Esto plantea una condición de aislamiento diferente para ambas. En el caso de Brenda, no podía visitar ni hablar con sus familiares y amistades, dado que eran considerados gastos innecesarios. Diana tenía contacto con amistades y familia, sin embargo, mantenía en secreto las violencias verbales y psicológicas de Claudio.

*Entonces, eso para mí en un momento se convirtió en una situación desesperante [...]Te digo que me daban dolores de cabeza horrible, me enfermaba yo muy seguido de la garganta porque yo no podía decirle nada a nadie. Otra situación, nosotros vivimos solos acá, él tiene a sus padres en Veracruz y yo tengo a los míos en Morelia, Michoacán. Pocas, tuve pocas o he tenido pocas amigas, y obviamente como yo siempre estaba limitada de*



*dinero pues yo no salía. No tenía yo mi grupo de amigas o, más bien no acudía al grupo de amigas como ellas se, se, se reunían frecuentemente porque pues, primero porque yo no contaba con el tiempo, tenía hijas pequeñas. Y segundo porque yo no tenía solvencia económica, yo dependía de estirar la mano y lo que al señor se le ofreciera darme ¿no? Él controlaba gastos, todos los gastos. El refrigerador, lo que entra, bueno, lo que entraba al refri lo, en general despensa.*

*- Brenda -*

Esto hace que la experiencia de hacer pública la violencia fuera diferente para ambas de igual forma. Brenda lo experimentó como un camino hacia su liberación, ya que le permitió retomar contacto con sus redes de apoyo y escapar del control económico de Arturo. Mientras tanto, para Diana fue una experiencia vergonzosa y humillante, para ella, más que una liberación, representó un punto de no retorno ante el que tenía que actuar porque ya no podía sostenerse el secreto y no quería ser etiquetada como una víctima.

*Yo me sentí muy humillada ¿no? Me sentí cómo muy avergonzada cuando él hizo eso, entonces fue como un “híjole ya te chingaste porque se enteraron y ya no voy a tolerar esto” [...] Entonces se hizo público, ya dije “no, o sea yo, ya... al rato voy a estar como golpeada diciendo que me caí de la bicicleta ¿no? No ya, esto aquí se acaba” y ... pues igual se, este, lloró y no sé qué, pero ahora sí, yo tenía muy claro que yo ya no quería seguir con eso, fue cuando fuimos a terapia. (...) ¿sabes qué no quería? Que me dijeran como “pobrecita” [...] ¿no? Esta situación como... pobreteada, no la quería (...) Y entonces como exponer eso, pues era como humillante, era triste para mí.*

*- Diana -*

Otra diferencia que observo entre ambas historias es el consumo de alcohol. Para Claudio esto representaba no sólo un problema sino una explicación a sus violencias. Arturo no es enmarcado en su historia como un hombre con problemas

de alcoholismo, en su caso, justificaba su actuar desde el estrés de ser un proveedor y la rigidez que supuestamente le caracterizaba, además de su cultura de origen, que explicaba que ejerciera violencias verbales.

*Porque yo decía "soy muy organizado, muy cuadrado en ese sentido porque ps mi formación" pero me aprovecho de eso ¿no? Para controlar y dominar (...) yo decía "es que yo crecí en una cultura de majaderías y allá las majaderías no tienen el mismo nivel de agresividad que acá" Y en cierto modo es una realidad porque tienen matices culturales, pero, me descubrí ambivalente con mis hijas ¿no? O sea, yo les decía "no las digan porque ps socialmente no tienen aceptación" pero yo las digo y yo me justificaba ¿no? Diciendo "es que mi cultura no es así" Pero no estoy en mi cultura. Entonces me descubro ambivalente en muchas cosas.*

*- Arturo -*

**Figura 3**

*Cuadro sintético Arturo- Brenda iniciando GENDES*

<p><b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Arturo</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Brenda</b></p>
<p><b>Primera sesión:</b> Cuando Arturo llega a su primera sesión “estaban procesando” y se da cuenta que su violencia no es una cuestión de carácter, sino que tiene que ver con “patrones culturales”. Escucha los testimonios de sus compañeros y aprende de ellos. Al llegar de su primera sesión, le dice a Brenda que es “sumamente violento” y ella queda sorprendida.</p>	<p>Arturo se desilusiona de la imagen que tenía de sí mismo, descubre que es más violento de lo que pensaba. Concluye que su soberbia ocultaba inseguridad.</p>	
<p><b>Trabajo dentro y fuera:</b> Para Arturo los facilitadores juegan un papel importante porque “se asumen violentos” y no “solapan” la violencia ni la colusión. Fuera de los grupos comienza a usar los retiros, aunque no fue fácil. Le explica a Brenda el modelo y lo que son los servicios, la autoridad, la colusión, etc.</p>	<p>Revalora sus privilegios y los servicios que solicitaba. Brenda reconoce sus esfuerzos por cambiar.</p>	<p>Brenda descubre que siente rencor por lo que ocurrió.</p>
<p><b>Un nuevo lenguaje:</b> Brenda y sus hijas ahora tienen posibilidad de señalar cuando Arturo demanda servicios, se colude, etc. Él comienza a “quedarse callado” en las discusiones y evita decir cosas “hirientes”. Brenda nota que Arturo deja de expresarse con groserías y empieza a hablar de sus sentimientos y describirlos. También se da cuenta que ahora ella “fue al otro extremo” y recurre a la violencia verbal, comienza a hacer esfuerzos por hablar de lo que piensa, siente y necesita en lugar de recurrir a “hostilidad”.</p>	<p>Brenda queda conmovida al observar los cambios de Arturo, pues antes creía que era “un hombre que no ve, no oye y no siente”</p>	<p>Brenda considera que se volvió “hostil” a causa de “las dudas y la inseguridad”. Comienza a distinguir entre lo que ocurre y sus miedos a que se repita la violencia.</p>

**Figura 4**

*Cuadro sintético Claudio – Diana iniciando GENDES*

<p><b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Claudio</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Diana</b></p>
<p><b>Primera sesión:</b> <i>Claudio se sorprende al escuchar a sus compañeros y sentirse reflejado en sus comentarios, comienza a entender la importancia del compromiso. Diana estaba ansiosa el primer día porque era “la última oportunidad que tenían”. Al cabo de la primera sesión, él le comparte lo que ha aprendido y ella vio “cómo algo hizo clic en su cabeza”.</i></p>	<p>Claudio se asume como “responsable conductual” de su violencia. Se siente impactado, pero liberado, ve al compromiso y la responsabilidad como una “cura”. Considera el proceso como paulatino pero importante para sus relaciones.</p>	<p>Diana se siente agradecida porque considera que sin GENDES ella y Claudio no habrían podido estar juntos.</p>
<p><b>Cambios en casa:</b> <i>Claudio intenta aplicar el retiro, pero le cuesta trabajo identificar sus señales. Diana comienza a notar que, aunque él no logra hacer los retiros, si comienza a contenerse y no dejar “que la furia lo posea”. Ambos conversan sobre lo que él aprende del grupo y él observa que en las reacciones de su hijo y de Diana hay menos temor y más confianza.</i></p>	<p>Diana nota como él comienza a reconocer que lo que había aprendido sobre ser hombre “puede ser distinto, no está metido en el ADN” Claudio comienza a “reaccionar normal ante circunstancias normales”.</p>	<p>Valora la tranquilidad que siente cuando él está al volante.</p>

## *Puntos de encuentro al iniciar con GENDES*

Tanto Arturo como Claudio relatan haber experimentado una sensación de descubrimiento al escuchar los testimonios de otros hombres en su primera sesión con el grupo. Para ambos esto los llevó a reconocerse como hombres violentos, y a la violencia como un problema colectivo y no de carácter o destino individual.

*Justo cuando yo llegué estaban procesando, (...) cuando vi cómo descomponían el, el acto violento dije “noo, pues eso es” “de aquí soy” ¿no? porque me permitió entender muchas cosas, y comprender que no era un asunto exclusivamente de mis rasgos de personalidad sino algo mucho más complejo que, que tenía que ver con patrones culturales, con mi autoconcepto, con eh, apreciaciones etcétera, etcétera, y con ideas y códigos, etcétera. Entonces ehm, pues me, vi que era el camino ¿no? El camino apropiado. Además, el modelo comunitario, como grupo de apoyo ¿no? Entre varones, es algo que también es significativo (...) en el grupo de apoyo tú te das cuenta que es un fenómeno mucho más amplio (...) entre mis muchas conclusiones es que no es un tema de eventos aislados sino de cómo hemos construido una masculinidad desde que éramos pequeños como gremio de varones, y cómo ha sido tóxica ¿no? En muchos sentidos. Entonces eso solo lo descubres cuando ves diferentes perspectivas y no sólo la tuya (...) Porque también puedes ir viendo cuántas formas de violencia hay. Cómo ejercemos violencia en formas que amplias y muy sutiles a veces, o todos los comportamientos de colusión de, en donde justificamos los actos, etcétera.*

*- Arturo -*

El descubrimiento por un lado es abrumador, Arturo relata haberse sentido decepcionado y desilusionado de la imagen que tenía de sí mismo. Pero por otro lado inaugura nuevas posibilidades y esperanzas. Claudio describe una sensación de liberación, pues antes creía que sus arranques de furia, aunque problemáticos,

eran una especie de destino, por lo que descubrir que había una “cura” lo alivió hasta cierto punto, al reconocer la posibilidad de “desaprender” las formas en las que había actuado hasta entonces.

*Al llegar al grupo y encontrar que, ese era el, la causa de mi conflicto, la forma en que fui enseñado a responder, para mí fue liberador, fue como encontrar la cura. Y, yo al encontrar la cura, tengo el camino ahora para poder cambiar o para poder ser curado. Sin embargo, no eh, yo comprendí inmediatamente que no era tan sencillo porque se trataba de cambiar mi conducta y mi forma de relacionarme ahora, y entonces, yo entendí que no era tan sencillo la cura. Y también me costó trabajo, empecé, esta este sentimiento de libertad, de haber encontrado el porqué de mi violencia, y de que yo era el responsable de mi violencia, también me generó una cierta preocupación y un compromiso a querer dejar de actuar como estaba actuando y comprometerme con la dinámica de GENDES, y también con mi pareja y con mi relación, que también me empecé a, a sentir miedo a sentir, frustración, porque, no era de la noche a la mañana cuando yo iba a tener los, los .... Los resultados ¿no? O los cambios, sino iba a ser un proceso paulatino en el cual sí, sí había cambios, eran pequeños, y, y los resultados iban a ir cambiando, iban a irse notando con el pasar del tiempo. No sólo conmigo sino con mis relaciones que eran muy importantes para mí.*

*- Claudio -*

Ambos hablaron del proceso como un des-aprender y un re-aprender sobre sí mismos y sobre cómo se relacionaban con los demás. Para los dos jugó un papel importante la participación de sus compañeros y también la de los facilitadores. Por un lado, los compañeros les daban la oportunidad de escucharse en las historias de otros, mientras que los facilitadores les apoyaron a reconocer las violencias que ellos habían normalizado y a no coludirse con ellas.

Una conclusión a la que llegó Arturo fue que la vergüenza y la culpa pueden llevar a la colusión, pues no es fácil aceptar que se ha sido violento. En el caso de Claudio, tanto el grupo como los facilitadores le ayudaron a reconocer la importancia del compromiso como forma de dejar de ser violento.

*(los facilitadores) no te solapan, sino que intentan señalarte así con claridad cuando no eres preciso ¿no? Cuando te coludes. Porque en todo momento hay dos fenómenos. El primero es que te defiendes, ps es tu ego, te defiendes como macho. Pero el otro es te avergüenzas ¿no? Yo me averuenzo. No es, no es algo que me dé gusto haber vivido. Pero, entonces, la vergüenza, si no la trabajas, te puede otra vez convertir en un, en alguien que se colude o que justifica. (...) cuando te señalan (...) a mí me avergüenza el, el saber que soy violento, entonces nuevamente surge una autoridad y un servicio ¿no? Es como “no me lo recuerdes porque yo sé ya quién soy”*

*- Arturo -*

En cuanto a Diana y Brenda, ambas recuerdan el día de la primera sesión sintiéndose a la expectativa, pues el ir a GENDES era visto como un último recurso o última oportunidad antes de decidir separarse. Ambas relatan haberse sentido sorprendidas por cómo escucharon o vieron a sus compañeros al momento de regresar de la sesión.

*desde la primera sesión que él llegó me dijo “soy sumamente violento” y yo “¡ooooh!” “¿Quién te lo dijo? O sea ¡Te lo vengo diciendo veinte años!” ¿no? (...) “¿quién te lo dijo? ¿Cómo estuvo?” Y entonces me empezó a comentar algunos detalles (...) Sus principios (de GENDES) y cosas así muy generales que, la verdad, a mí me conmovió mucho y me sentí agradecida en ese momento porque yo dije “¡gracias a Dios! que llegó a un lugar donde él, puede ver, al menos puede ver”*

*- Brenda -*

No sólo observaron cambios al concluir esa primera sesión, sino que también relatan cómo notaron que había otro tipo de conversación en ambos casos en los momentos de tensión, pues comenzaban a intentar describir sus emociones en lugar de agredir verbalmente a los demás. Esto también incluye a la relación con hijas e hijo.

*yo recuerdo muy bien, el primer día que fue a GENDES y regresó, pues yo estaba muy ansiosa porque, pues era como la última oportunidad que teníamos, y me dijo, este, “es la primera vez que me escucho en otros hombres” “es la primera vez que yo veo... que lo que digo yo, lo que hago yo, lo que pienso yo, lo dicen muchos hombres.” (...) Entonces, cuando lo dijo, cuando me lo dijo vi como que algo hizo, como sentido en su cabeza, le hizo clic acerca de cómo veía a otros hombres reaccionar, (...) es un, especie de grupo doble A donde los hombres empiezan a ver cómo han ido arruinando a sus familias, sus relaciones, por la violencia ¿no? (...) Entonces a partir de ahí él empezó a cambiar y a modificar mucho sus comportamientos. Yo la verdad es que creo que si no hubiera ido ahí no podríamos haber estado juntos*

*- Diana -*

### *Matices al iniciar con GENDES*

Una diferencia que noto entre las historias de ambas parejas es la presencia del rencor en el relato de Brenda, que no se encuentra en el de Diana. Brenda relata cómo se dio cuenta que uno de los efectos que había tenido la violencia en ella es que ahora se encontraba más a la defensiva, se comenzó a ver a sí misma como una persona hostil, algo que no era coherente con la imagen que tenía de sí antes de la violencia.

A partir de esas conclusiones es que para Brenda una parte importante del proceso fue reconocer que el proceso de reaprender no era únicamente para Arturo, sino que ella asumió que también eran necesarios cambios de su parte. Este proceso,



además de un reaprendizaje, lo describe como un proceso de reflexión que inicia al sentirse molesta, en el que busca distinguir entre lo que ocurre en el presente y su propio miedo de que se esté repitiendo el pasado.

*Honestamente ha sido muy muy difícil porque, sí hay resentimiento, sí hay rencor, eh, ha disminuido, pero sigue habiendo. O sea, antes era, a tal grado que me decía “uh” y yo “¡aaahhh!” O sea, ya era una cuestión de, a veces ya ni me decía nada, y entonces, a mí me salía él “te odio con odio jarocho” pero, de, de nada. (...) Pero, sigo ejercitando esa parte interna donde estoy yo misma reaprendiendo, pues ahora sí que “a ver Brenda, Arturo es un adulto, son sus ojos, son sus manos, es su mente, son sus decisiones, tú no tienes ahí ninguna cosa que ver, no depende de ti, depende de él” ¿qué sí depende de mí? Pues lo que yo veo, lo que yo pienso, lo que yo digo y ahí sí puedo gestionar. Entonces, esto ha sido un trabajo de todos los días, desde que regresamos.*

*- Brenda -*

Por su parte, Diana no habló acerca de sentir algún rencor o considerarse hostil hacia Claudio. En su caso, lo que relata es comenzar a sentirse más tranquila al notar los cambios.

**Figura 5**

*Cuadro sintético Arturo- Brenda en el presente*

<p><b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Arturo</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Brenda</b></p>
<p><b>Más allá de la pareja:</b> <i>Arturo se da cuenta que había sido muy “tóxico” con diferentes figuras, como su hermano, sus socios, etc. Intenta cambiar el trato que tiene con ellos y les explica el modelo. A su hermano lo invita a los grupos, y a su papá cree que puede verlo “en su justa proporción”.</i></p>	<p>Él se considera en un proceso “reeducativo” que requiere constancia y esfuerzo. Desea retribuir.</p>	
<p><b>Impedir la colusión:</b> <i>Al compartir el modelo con su hermano, sus hijas, su esposa, sus padres y sus socios, Arturo tiene menos oportunidades de que se coludan con él. Le señalan cuando está recurriendo a algún tipo de violencia o demandando un servicio. Él lo agradece porque a veces el sentir vergüenza lleva a no reconocer las violencias.</i></p>	<p>Él concluye ahora que ser violento no es su destino final, que tiene un “destino alternativo” que es su “yo real”.</p>	
<p><b>El “yo real”:</b> <i>Arturo intenta centrarse en tareas concretas que lo acerquen a su “yo real” como jugar con sus hijas e involucrarse en las tareas del hogar. Brenda reconoce que él participa más en la casa y ahora le pide ser más tierno, pero él aún no está seguro de cómo serlo.</i></p>	<p>Él quiere construir vínculos sin burlas ni ataques. Considera que construir el “yo real” es difícil porque “no hay referentes”.</p>	<p>Tiene una negociación consigo misma sobre “qué depende de mí y qué de él”, así como reflexionando sobre quiere.</p>
<p><b>Logros de Brenda:</b> <i>Brenda ahora puede decirle a Arturo cuando empieza a frustrarse y enojarse en lugar de reconocer sus emociones. Ella ahora tiene una cuenta de banco a su nombre que puede gestionar sin ningún control por parte de él. Alejarse de la violencia le ha permitido terminar una maestría y lograr educar a sus hijas con resultados que la alientan.</i></p>		<p>Reconoce sus logros y se siente una persona capaz nuevamente.</p>

**Lo pendiente:** *Arturo no puede realizar retiros tradicionales por la pandemia, pero intenta separarse o aislarse dentro de casa si es necesario. Brenda observa que Arturo ya no es tan constante con el grupo, pero reconoce que GENDES le “ha dado método” y que eso era algo que él necesitaba.*

Brenda considera que él no es un hombre “sereno” y que aún debe lograr manejar la frustración que le genera un futuro incierto

Ella se asume en “una lucha por reaprender”, y lo agradece a GENDES. Quiere centrarse en “disfrutar del camino”.

**Figura 6**

*Cuadro sintético Claudio – Diana en el presente*

<p><b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Claudio</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Diana</b></p>
<p><b>Contenerse:</b> <i>Claudio aún encuentra difícil aplicar un retiro en el momento adecuado. Ella cree que a él le ayuda más “contenerse” y volver al grupo, porque le permite “poner los conceptos en la cabeza” ya que la idea de “macho” es algo que continuamente refuerza el contexto social. Diana considera que los conceptos de GENDES son herramientas que le permiten a Claudio “ya no dejarse poseer por la violencia”. Ella observa que él ha cambiado también su “ambiente”, alejándose de amistades que tenían actitudes machistas.</i></p>	<p>Él se siente capaz de detenerse, usar sus sentidos, reflexionar y ser paciente. Quiere ser más responsable y seguir construyéndose “como Claudio, no como hombre”.</p>	<p>Claudio reconoce que el que Diana se resistiera a su violencia contribuyó a su propio cambio</p>
<p><b>Una relación más equitativa:</b> <i>Claudio ha visto cambios en la relación con su familia, al ser más comprensivo y tener una convivencia sin gritos ni regaños. Reconoce el trabajo de su esposa y contribuye a que el reparto de tareas domésticas sea más equitativo, además, se hizo la vasectomía. Ambos pueden relacionarse de una forma más amorosa y tranquila, que les permite bromear y reflexionar más.</i></p>	<p>Él ha descubierto que puede ser sensible, honesto, tolerante y comprometido en sus relaciones.</p>	<p>Diana considera como logros y triunfos importantes de su relación el que él se haga responsable en las tareas domésticas y el control reproductivo.</p>
<p><b>Logros:</b> <i>Diana ahora ha podido asistir a más congresos y desarrollar sus actividades profesionales tranquilamente, pues sabe que Claudio está cuidando a sus hijos. Ella se alegra de que él esté continuando con su desarrollo profesional y considera que es claro para él que ella ya no va a tolerar arranques de violencia en la relación. Diana continúa teniendo crisis de ansiedad en ocasiones, pero ahora las atribuye a su estrés laboral, él ya no ha sido un detonante de su ansiedad.</i></p>	<p>Ella considera que parte de las inseguridades de él estaban en el ámbito profesional.</p>	<p>Ella valora su tranquilidad y el que su relación con él se esté transformado</p>

### *Puntos de encuentro en el presente*

En los relatos de ambas parejas respecto al presente de su relación, encuentro descripciones de cómo se han redistribuido las tareas domésticas, teniendo un reparto más equitativo de las mismas, así como un mayor involucramiento de los varones en las labores de crianza.

Brenda describe como ahora ya no es considerada una obligación suya el hacerse cargo del trabajo doméstico de Arturo, como por ejemplo lavar sus camisas, y que si llega a hacerlo en todo caso es enmarcado como un favor sujeto a que ella acceda y esté disponible para hacerlo.

*O sea, esa parte de “habla de lo que piensas, habla de lo que necesitas, habla de lo que sientes” empecé a usarlo también para mí. (...) he ido reaprendiendo a decir “¿sabes qué? Esto pienso, esto necesito, esto siento, me está incomodando lo que estás diciendo, ¿oye ya te oíste? ¿oye ya viste que no recogiste tu plato? O .... ‘joye que no me planchaste’ ‘no en ningún momento me dijiste que me planchaste, si tú me dices con anticipación y me lo dices por favor, con mucho gusto yo te puedo ayudar, si tengo tiempo’ ‘ah sí, tienes razón, tienes razón’” o sea como que estamos en esa estira y afloje, pero sí es de las cosas que también estamos reaprendiendo, los dos, porque antes yo era la que diría, que tenía que lavarle y plancharle, o sea hacerle y si no estaba, pues ahí me iba como en feria ¿no? Entonces es como de las otras cosas que también, han sido el reflejo de, pues de este aprendizaje nuevo.*

*- Brenda -*

De su lado, Diana nombra como un logro el que Claudio se haya hecho la vasectomía, pues para ella representa que él se hace responsable de la planificación familiar.

*Otro triunfo muy grande que tuve es, después cuando, mi segunda hija, pues tuve un embarazo difícil, de la parte de los partos fue muy difícil entonces, pues nosotros ya habíamos hablado que él se iba a hacer la vasectomía ¿no? Y entonces eh, o sea ya, lo habíamos comentado, pero él decía “sí, sí sí, luego ¿no?” pero yo decía “no, sí, o sea” y... después dijo que no y me super en... me super frustré, me super enojé porque no podía hacer nada más. Yo le decía “es que las mujeres ya llevamos todo el control anticonceptivo, llevamos y vivimos todo lo del parto, todo, todo lo vivimos nosotras o sea, y tú te haces una cirugía de 20 minutos, donde te recuperas” y decía “no, es que yo no puedo con el miedo de la cirugía, de las agujas y del dolor” bueno yo estaba muy frustrada, y después, de un, una noche me dijo “ya me la voy a hacer y acepto que tengo mucho miedo pero es un compromiso que hice” Y lo hizo, para mí fue, ha sido, la verdad un triunfo, también en nuestro matrimonio.*

*- Diana -*

Para ambas, esta nueva distribución y la participación de ellos en la crianza ha tenido efectos positivos en sus vidas profesionales. Diana ahora puede ir a congresos tranquila sabiendo que Claudio cuida bien de su hijo, mientras que Brenda concluyó una maestría, que considera no hubiera sido posible cuando la violencia estaba presente en la relación.

Con esta redistribución y su mayor involucramiento como padres, tanto Arturo como Claudio se han cuestionado las concepciones que tenían sobre lo que significa ser un hombre. Claudio incluso ha llegado a preguntarse si aún se le consideraría un hombre, pero prefiere concentrarse en construir una identidad propia, aunque no corresponda con las expectativas de la sociedad para él.

*Que también me ha costado mucho trabajo porque, la sensibilidad que he experimentado me ha consternado ¿no? me, me ha hecho sentir, “ay, ¿sí seré hombre o no seré hombre?” Porque puedo sentir que es muy bonito este*

*color, o esta emoción es muy bonita y, y me cuesta trabajo desprenderme ¿no? Del prejuicio (...) me ha costado trabajo, pero también me ha gustado darme cuenta de que puedo, de que puedo sentir diferentes emociones. (...) Y, cuestionarme qué es ser hombre pues, me doy cuenta que es un concepto (...) “ser hombre”. Entonces al darme cuenta de esto me impacta, pero también me favorece y me ayuda y decir “bueno, según la sociedad tengo que ser hombre, pero también por dentro puedo experimentar diferentes emociones, y entonces eso, ya no es ser hombre, ya es ser yo, ya es ser CLAUDIO”.*

*- Claudio -*

Arturo no se cuestiona si continúa siendo un hombre o no, pero sí se ha preguntado por qué camino seguir ahora, ya que no ubica referentes sobre como ser un padre y un esposo nutricional y no violento. De manera que prefiere concentrarse en tareas pequeñas, como jugar con sus hijas y responsabilizarse de su parte en las labores domésticas, con la esperanza de que poco a poco encuentre al hacerlo esa nueva versión de sí mismo.

*Pero reconstruir el yo real no es tan fácil porque no tenemos referentes. (...) hace poco le decía a mi compañera “es que no se” me decía “no eres tierno” “ps es que no sé cómo ser tierno” me decía “ps ponte creativo” y yo ps sí pero, ps es un problemón porque, no tiene uno referentes y, y, es muy complejo reconstruirte en, en términos positivos ¿no? Nutricios (...) La alternativa está ahí, latente pero no es tan clara, hay que construirla, y quizás eso es algo que, puede complementar al modelo ¿no? GENDES 2.0 (...por ahora) me concentro en cuestiones concretas. Por ejemplo, en la relación con mis hijas. Este, de ser este, criticón ¿no? Poner apodos, este, cuestiones así, dejar de serlo. Y escucharlas más, platicar con ellas. (...) me concentro en eso y trato de que, por acumulación y por práctica llegue yo a ser más nutricional (...) una cosa a la vez ¿no? Así.*

*- Arturo -*

Tanto Arturo como Claudio ahora notan los machismos que están presentes al relacionarse con otros varones y la forma en que pueden llegar a coludirse con la violencia. Sin embargo, la forma en que cada uno ha afrontado esa situación ha sido algo diferente.

### *Matices en el presente*

Para Arturo, la forma de lidiar con la colusión masculina y los machismos cotidianos ha sido la de compartir el modelo de GENDES con los hombres con los que se relaciona, como su padre, su hermano, sus socios e incluso sus vecinos. Esto le ha llevado a replantear la relación que tiene con ellos. Por ejemplo, a su padre le habla de los cambios entre generaciones y como ahora le corresponde a él (a Arturo) mejorar aquello que no logró en su momento cambiar su papá.

Los resultados al compartir el modelo con otros hombres han sido variados. Arturo cree que existen sesgos clasistas que hacen que algunos hombres no se consideren violentos por creer que eso es algo exclusivo de personas en entornos de pobreza o marginación. Relata como ejemplo la experiencia que tuvo al invitar a un vecino suyo a los grupos, que luego de la primera sesión le afirmó que esos grupos “no eran para él”. De ahí la importancia que tiene para Arturo el seguir asistiendo, para mostrar a otros participantes que la violencia la puede ejercer cualquier hombre.

Por otro lado, Claudio no ha compartido el modelo con otros hombres, y en su lugar a preferido distanciarse de amistades suyas con las que ahora identifica que existía mucho machismo y colusión.

Diana habla de cómo ambos conversan sobre el modelo y las sesiones, y que entre sus reflexiones han encontrado que la violencia es un arma de doble filo que termina dejando sola a la persona que la utiliza y la convierte en alguien de quien los demás quieren deshacerse.



**Figura 7**

*Cuadro sintético Arturo- Brenda panorama futuro*

<p><b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Arturo</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Brenda</b></p>
<p><b>Un GENDES 2.0:</b> <i>Arturo piensa que sería necesario un “GENDES 2.0” enfocado a “una masculinidad más positiva” para construir ese yo alternativo. Él quiere continuar buscando espacios “de diálogo genuino”, sin máscaras. Y preparar a sus hijas para que en un futuro ellas puedan reconocer y rechazar la violencia.</i></p>	<p>Arturo tiene la esperanza de continuar caminando poco a poco hacia ser más nutricional, empático y “escuchar más”.</p>	
<p><b>El futuro de la relación:</b> <i>Brenda quiere continuar revisando la relación periódicamente y está abierta a terminarla “en el mejor ánimo” si es necesario. Pero sí considera que hay posibilidades de seguir juntos “si seguimos en el proceso de renovación y cambio”. Ella quisiera que ambos continuaran esforzándose, aprendiendo y reaprendiendo, y luchando por estar bien.</i></p>	<p>a Brenda le gustaría que Arturo continúe siendo una persona noble, compartida con los demás y que apoya a sus seres queridos.</p>	<p>Brenda siente esperanza en que continúen caminando en la dirección que prefieren para sus vidas. Y considera que ambos “son luchones”.</p>

**Figura 8**

*Cuadro sintético Claudio – Diana panorama futuro*

<p><b>Secuencia de relatos (panorama de acción)</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Claudio</b></p>	<p><b>Conclusiones de identidad sobre Diana</b></p>
<p><b>Lo que no debe cambiar:</b> <i>A Diana le gustaría que en su relación con Claudio continuara el sentido del humor que comparten y el cuidado y protección que él les aporta a los miembros de la familia. Él piensa continuar respondiendo ante las situaciones reconociendo y expresando sus emociones sin ejercer violencia.</i></p>	<p>Claudio tiene el deseo de seguir respondiendo de una manera que no lo haga sentir culpable después.</p>	<p>Ella valora el cuidado, el sentido del humor.</p>
<p><b>Irse o quedarse:</b> <i>Diana considera que se ha abierto la posibilidad de seguir juntos como pareja a partir de los cambios. Sin embargo, también se siente “empoderada” para poder dejar la relación si se diera cuenta de que ya no quiere continuar.</i></p>	<p>Diana se siente segura de que Claudio podría manejar una separación si fuera necesaria y que sus hijos estarán bien</p>	<p>Valora el empoderamiento que ha alcanzado y la seguridad que siente con él.</p>

### *Puntos de encuentro en el panorama futuro*

Escuché esperanzas y posibilidades compartidas en ambas parejas. Una es poder elegir el continuar juntos o separarse. Tanto para Diana como para Brenda es una diferencia importante con respecto al pasado el saber que tienen la posibilidad de irse de la relación si lo desean. Brenda se considera capaz de manejar un divorcio, Diana cree que Claudio podría manejarlo de forma responsable. El saberse eligiendo permanecer en la relación y con criterios para decidir hasta cuando hacerlo les trae tranquilidad a ambas.

*te voy a decir, si resulta, que bueno, y si no resulta, también qué bueno. O sea, yo hoy puedo decir eso (...) Creo que sí hay posibilidades de seguir juntos si seguimos en el proceso de renovación y de cambio, y la disposición. Creo que, desde ahí, sí hay posibilidades, pero en determinado momento, si al señor se le atora la carreta, y dice "yo ya no le sigo y yo regreso a mis andadas" Dios que lo bendiga, porque yo no quiero eso, o sea, de verdad, hoy te lo puedo decir, y, y creo que lo digo con, desde mi interior, con toda mi seguridad, firmeza, y decisión. (...) pero hoy sí te puedo decir, que creo que sí hay posibilidades, pero también esa parte, donde yo ya me siento distinta, donde yo me siento mejor y creo que también es parte de lo bueno que ha hecho GENDES ¿no?*

*- Brenda -*

Tanto Arturo como Claudio esperan seguir el camino que han elegido y continuar descubriendo nuevos aspectos de sí, que consideran más empáticos, nutricos y que no los llevan a sentirse culpables. Ambas parejas describen tener esperanzas para sus hijas e hijo, incluyendo la posibilidad de que no vivan ni ejerzan violencia. Arturo espera que sus hijas puedan reconocer la violencia y no aceptarla en su futuro al tener pareja, Brenda está convencida de que comienza a ver los frutos de la crianza que han adoptado para ellas y se siente orgullosa.

## *Matices en el panorama futuro*

Los matices en el futuro que identifiqué tienen que ver con lo que para cada pareja no es necesario o deseable cambiar, así como lo que queda pendiente por hacer. En el caso de Diana y Claudio, algo que ella no quiere que cambie es el sentido del humor que tienen como pareja. Cuenta como ambos suelen reírse y bromear juntos, aunque sí hay algunas bromas que ya no practican pues ahora se dan cuenta de que eran hirientes para uno u otro. Diana considera que algo pendiente para Claudio podría ser que se sienta más satisfecho con su desarrollo profesional, y reconoce que ya ha tomado decisiones para ir en esa dirección.

*Pues mira, somos muy bromistas los dos, nos podemos reír mucho, y eso es lo que nos ha hecho estar como pareja juntos... nos burlamos, nos reímos y nos damos carcajadas ¿no? Este, nos mandamos memes y los disfrutamos, o sea somos amigos... Eso no quisiera que lo cambiara (...) El sentido del humor que tenemos en la relación, porque, pues es muy valioso. Y... que, creo que, o sea él es muy protector, eso también. Muy protector con nosotros, él, él sabe “Diana va a salir a tal hora, y no va a encontrar las llaves, entonces se las voy a dejar aquí, y se le va a olvidar su agua, entonces me deja la botella ahí, y, como no iba a llevar de comer me puso una manzana” ¿no? No sé, esa parte como de, mi hijo le pone su lunch y le pone una galleta y, entonces estas cosas como de que, lo protegen y lo cuidan, no me gustaría que cambiaran.*

*- Diana –*

Por otro lado, Arturo y Brenda consideran pendiente el poder disfrutar más del camino. Ambos se describen en un proceso de luchar juntos, Brenda dice que son “luchones”, Arturo dice que él “sigue en la lucha”. Ahora a ella le gustaría que pudieran relajarse más y disfrutar, cree que para ello es necesario que él aprenda a ser más sereno.

*También queda pendiente, ehm .... Pues, seguir buscando, eh, el equilibrio, la paz ¿no? Arturo es muy intranquilo, Arturo es con, con mucha facilidad se impacienta, a él el futuro incierto le genera mucho estrés y mucha frustración, y yo creo que eso no depende de nadie ¿no? (...) se angustia mucho por el trabajo, por el futuro, por lo que ¿qué va a pasar? Por lo económico, por esto, por lo otro. Pero al mismo tiempo dice que nosotros somos lo más importante. Entonces yo le digo “bueno si somos lo más importante ¿por qué te agobia?” “¡Pus justo por ustedes! ¡justo por ustedes!” ¿no? Luego me responde, digo “Sí, pero pues no tenemos nada comprado, nadie nos asegura que vas a vivir o no, disfruta el momento mejor”, o sea, como esas partes ¿no? De, de, de estar, porque sí está en familia, pero que esté con más paz, que esté con, que aprenda ... la serenidad (...) Pero, de alguna manera, pues también reconozco lo, pues lo que ha hecho, lo, el esfuerzo que ha tenido (...) Y pues seguir, seguir caminando, firmes en lo que queremos para el futuro en, aunque no tengamos certeza (...) Un poco, porque la meta está clara, o sea sí queremos lograrlo, sí queremos salir, pero exactamente o sea, ir disfrutando el camino, y sí haciéndolo bien, porque qué caso tiene ir corriendo y no lo haces bien ... ¿no?*

Arturo reconoce que tiende a desesperarse y sentirse ansioso por el futuro, pero que ahora escucha a Brenda cuando le señala que eso está ocurriendo y puede hacer esfuerzos por tranquilizarse y aceptar que no puede controlarlo todo. Para Brenda algo que no le gustaría que cambiara en Arturo es que continúe siendo una persona noble, compartida con los demás y que apoya a sus seres queridos.

## Capítulo 5. Discusión y conclusiones

---

### *Discusión*

Dentro de los mapas de las prácticas narrativas existe la descripción de las conversaciones de re-autoría. En ellas se construye un contexto para que las personas otorguen significado a acontecimientos de su vida que eran dejados de lado en la trama de la vida para que puedan incorporarse a la misma, permitiendo llegar a nuevas conclusiones sobre la propia identidad que a menudo contradicen las de la trama dominante, que implicaban carencias y limitaciones. (White M. , 2016)

Al analizar la información de las entrevistas buscando comprender las conclusiones de identidad que se presentaron a lo largo del tiempo, me parece inevitable plantear la posibilidad de que el proceso que atraviesan tanto los varones en los grupos de GENDES (al menos los que se comprometen) como las parejas entrevistadas puedan entenderse como procesos de re-autoría.

Si tuviéramos una conversación de reautoría con estos varones, podríamos indagar la existencia de elementos en el presente e incluso en el pasado que pueden contribuir al desarrollo de una trama alternativa que implique conclusiones de identidad comprometidas con la no violencia. Esto sería compatible con la idea de que existe un “yo real”, aunque éste no se trate de una esencia, sino de una forma de ser y estar en el mundo que ya se encuentra presente, aunque ha sido relegada, en la trama de vida de estos varones.

En el caso de las conclusiones de identidad de las mujeres que participaron, no considero que sus actividades de re-autoría serían atribuibles únicamente a GENDES. Más bien, que el proceso de recuperar aspectos subyugados de su identidad dentro de la trama de vida inició antes de que ellos asistieran a los grupos

y contribuyeron otras figuras, como amistades, familia y personas consideradas expertas.

En el caso de Brenda, al buscar conferencias, acercarse a amigas y familia, recuperó aspectos de su vida que habían quedado fuera con las descripciones de sí misma como “celotípica” entre otras que existían. Con estos esfuerzos conjuntos ella abrió nuevas posibilidades para su vida, como el denunciar, manejar un divorcio, pero también el decidir luchar junto con Arturo siempre que se cumplieran las condiciones de cambio, o terminar una maestría.

Para Diana, rechazar la imagen de sí misma como víctima luego de sentirse humillada le permitió tomar acción para dejar de vivirse en una “doble vida”, como ir a terapia de pareja e igualmente plantear condiciones para quedarse o salir de su matrimonio.

En estas actividades de re-autoría cabe destacar que las figuras que las apoyaron fueron inicial y principalmente otras mujeres. Brenda buscó apoyo en su madre y en sus amigas, que incluso consiguieron que ella tuviera asesoría legal gratuita; además de las conferencistas feministas que, sin conocerla, la ayudaron a nombrar la violencia y encontrar sentido a lo que le estaba pasando. Diana se sintió expuesta cuando se enteraron sus amigas, cuando fueron a terapia de pareja, su terapeuta mujer fue quien le dijo a Claudio de forma clara y directa que lo que hacía era violencia y que tenía que hacer algo al respecto.

Estas experiencias reafirman lo que ya han expuesto muchas académicas sobre la violencia, y es que suele sostenerse de las divisiones entre lo público y lo privado. Cuando la violencia era privada, oculta, no nombrada, la situación tendió a empeorar. Ellos se sentían cada vez más autorizados a ejercer violencias, ellas más convencidas de que eran impotentes ante la situación. Nombrar la violencia y abrir el problema al público también abrió la posibilidad de frenar la escalada, que ellos buscaran apoyo y ellas se sintieran capaces de salir de la situación.

Junto con sacar la violencia del terreno de lo privado viene también el papel de figuras institucionales. En el caso de Brenda y Arturo estas figuras incluyeron el ámbito jurídico (por la denuncia) pero también la divulgación e incluso su grupo religioso jugó un papel (aunque éste se orientó más a conservar el matrimonio unido que a detener la violencia). Para Diana y Claudio, la terapeuta que los canalizó. En ambos casos, sin embargo, la institución que acompañó el proceso para tomar responsabilidad y comprometerse con dejar de ejercer violencia fue GENDES.

Además de nombrar la violencia, GENDES proporcionó un “aparato conceptual” que abrió la posibilidad de reconocer diferentes elementos del proceso violento. Algunos de los conceptos provenientes del modelo de la asociación más presentes en las entrevistas fueron los de autoridad, colusión, retiro o “yo real”. Para ambas parejas, los conceptos de los que se apropiaron son usados para interrumpir y modificar interacciones que antes eran frecuentes.

Brenda y sus hijas le señalan a Arturo cuando se está frustrando o cuando pide un servicio. Diana cuenta como Claudio se dice a sí mismo en voz alta que está frustrado porque está asumiendo una autoridad y debe parar, para comenzar a describir sus emociones y “contenerse”. De forma que el aparato conceptual no se queda “en la cabeza” sino que se convierte en una acción reguladora de las interacciones cotidianas, dicho de otro modo, es “hacer cosas con palabras”.

En lo que relatan ambas parejas, estas acciones discursivas permiten a los hombres hacerse responsables y cumplir su compromiso con dejar de ejercer violencia y ser más “nutricios” (otro elemento conceptual de GENDES).

Además de emplearse para frenar la violencia de los varones, algunos elementos conceptuales son retomados por Brenda para reconocer su propia forma de responder en el presente. La hostilidad y el rencor hacia su agresor que describe podrían entenderse como una violencia reactiva, ella misma las nombra como “secuelas” de la violencia que sufrió.



Sobre las conclusiones de identidad en relación con el ejercicio de la violencia masculina, en concordancia con la teoría de la restricción, parece que las explicaciones de tipo individual y psicológico resultaron altamente restrictivas para los varones. Tanto Arturo como Claudio empleaban explicaciones psicológicas individuales, particularmente cuestiones de personalidad, para justificar sus violencias.

Cuando Arturo se asumía como una persona cuadrada, hacía ver como inevitable el control económico que ejercía sobre Brenda. Mientras que Claudio se veía como un hombre con dificultades para controlar su enojo, y a partir de esa idea demandaba ser comprendido sin que se le responsabilizara de sus actos.

No sólo escuché explicaciones individuales restrictivas en las historias. En el caso de Arturo había presentes explicaciones culturales “así soy porque soy de Veracruz” y de desarrollo “mi papá me crío así”. Con Claudio también había presente cierto discurso restrictivo del desarrollo, Diana cuenta que él antes decía que así era porque “así somos los Pérez” (el apellido es ficticio) refiriéndose a que su forma de expresar ira era condena familiar.

Al acercarnos a sus experiencias en el presente, Arturo revisitó su pasado cultural y familiar pero esta vez con un enfoque más crítico, o menos restrictivo. Cuando habló de ver a su padre “en su justa medida” se refería a entender que la crianza que le dio le impidió desarrollar su empatía y ternura, al mismo tiempo que reconocía que su padre, a su vez, había sido violentado por su abuelo. Parece que, en su viaje al pasado, Arturo ahora hace una genealogía de su violencia sin emplearla para justificar sus acciones, sino para comprender mejor sus restricciones y comprometerse a cambiar “ahora me toca a mí cambiar lo que mi papá no cambió”.

Este proceso de visitar el pasado para construir nuevas conclusiones de eventos que antes no habían sido resaltados también me recuerda a las conversaciones de

re-membranza. Al respecto me pregunto si cabría la posibilidad de recordar facetas o figuras de la familia de origen, así como del matrimonio libre de violencia, para engrosar la historia de una identidad comprometida con generar bienestar para los demás.

Por ejemplo, cuando Brenda decide hacerse responsable de su hostilidad y quedarse en el matrimonio mientras ambos trabajen para tener una vida libre de violencia, lo hace porque considera que Arturo y ella “son luchones”. Diana valora el que Claudio y ella puedan reír y bromear juntos, así como los momentos en los que él es cuidadoso con ella y su hijo.

Involucrarlas en el proceso como testigos externos al proceso de ellos (al margen de si continúan casados o no) podría abrir posibilidades de recuperar y engrosar las descripciones de estas características de las que quizás ni Arturo ni Claudio aún den cuenta. Esto también sería coherente con la idea de que los procesos de construcción de identidad son siempre colectivos.

De la misma forma, los discursos restrictivos no son de autoría individual, sino que se sostienen en las relaciones con otros. Tanto las y los participantes como yo mismo al escucharlos confirmamos que el papel de los pares es fundamental en evitar que los hombres tomen responsabilidad y exista colusión. Arturo convenció a su familia de que Brenda era una “celotípica” para invalidar cualquiera de sus reclamos ante las violencias que ejercía. Claudio salía con un grupo de amigos varones que reforzaban sus ideas machistas sobre como las mujeres “deben obedecer”.

Ambos se dieron cuenta en el camino que estas relaciones impedían que se hicieran responsables y se comprometieran con detener sus violencias. Arturo decide explicar el modelo para cortar la posibilidad de colusión. Esto también puede entenderse como una forma de librarse de las restricciones que imponía esta colusión por parte de su familia a que él se hiciera cargo de su violencia. En el caso

de Claudio, la estrategia ha sido más bien alejarse de las personas que representan esas restricciones.

Parece ser que, así como las relaciones entre pares pueden sostener discursos y prácticas violentas, otras relaciones de pares también pueden invitar a la responsabilidad y al compromiso con el bienestar y la no violencia. Al llegar a los grupos, tanto Arturo como Claudio estaban en una posición que para el modelo piramidal equivaldría a una “identidad de resistencia”.

Arturo creía que tenía que hacer sólo cambios menores en su control de emociones, Claudio que era injusto que él fuera enviado a los grupos. Sin embargo, el proceso de escucharse en los otros, de sentirse reflejados en otros testimonios, orientados por los facilitadores, les permitió transitar a una identidad de proyecto en la que ahora aspiran a construir o encontrar su “yo real”.

Al enmarcar los procesos que atravesaron estos varones en el contexto de la construcción de la identidad, parece que figuras y acciones similares pueden llevar a legitimar los discursos misóginos dominantes, o bien a cuestionarlos e invitar a la responsabilidad y el compromiso. Las instituciones, los pares, las familias de origen, las figuras a las que se concede autoridad, todas parecen participar en una especie de mercado de discursos entre los cuales las personas negocian sus identidades.

Algo que podría incorporarse al modelo piramidal y de filtraje, es justamente los procesos de negociación que ocurren en los diferentes niveles de contexto. Parece que las negociaciones iniciales, que parten de una resistencia, ocurren en los últimos niveles, los de factores desencadenantes y evento, donde ocurren los retiros en GENDES. Mientras que las negociaciones sobre las expectativas de control, la socialización y el sustrato patriarcal, que abren más la posibilidad a una identidad de proyecto, ocurren conforme los participantes procesan y descomponen lo que ocurre durante los momentos en los que experimentan tensión.

## *Conclusiones*

El objetivo de esta investigación era explorar los cambios que ocurren alrededor de los discursos y prácticas relacionadas al género con los participantes de programas para prevenir la violencia, así como los procesos de construcción de identidad presentes en los relatos sobre el cambio. Esto a partir de reconocer tanto el valor potencial del trabajo con hombres prevenir la violencia de género como la sospecha feminista a estas mismas labores.

Luego de haber realizado esta tesis, puedo decir que la sospecha feminista es necesaria para que los grupos realmente contribuyan a prevenir la violencia. En el caso de las parejas que entrevisté, me encontré con que sí existen cambios reconocibles no sólo en el discurso, sino también en la práctica y la experiencia cotidiana, pero parece clave el hecho de que los varones no se consideren “obra terminada”. Ambas parejas, se consideran “en proceso” y están abiertos a reconocer si vuelve a ejercerse violencia e incluso a terminar la relación si esto ocurre.

Asumiendo que estos cambios no están terminados, que el proceso continúa y que siempre queda abierto a revisión, presento algunas conclusiones temporales sobre los diferentes cambios que declaré como objetivo: en el discurso, en las prácticas y experiencia cotidianas, así como en las construcciones de identidad.

En cuanto a cambios discursivos, en ambas parejas existe un nuevo vocabulario que brinda la posibilidad de señalar el momento en el que se está incurriendo en un proceso violento y emplearlo para detenerlo. También existe de parte de ellos una nueva forma de expresarse y describir sus emociones que incorpora descripciones más complejas que las explosiones de enojo o los insultos. Ellas tienen mayor posibilidad de señalar aquello que no les parece, y enmarcan el seguir en la relación como una decisión que pueden mantener o modificar según lo deseen.

En cuanto a las prácticas, en ambos casos existió una redistribución de las tareas domésticas, e incluso la toma de responsabilidad por la salud reproductiva en el caso de Diana y Claudio. También en el caso de ellas se han abierto mayores oportunidades profesionales, Brenda ahora tiene una cuenta de banco con pleno control de su dinero y terminó una maestría, Diana se siente más segura asistiendo a congresos y dedicando tiempo a su trabajo. Las prácticas de crianza también vivieron cambios en los que ellos ahora se involucran más y de formas respetuosas y nutricias, tanto Brenda como Diana observan estos cambios.

En el día a día, Diana observa que Claudio ahora puede responder sin alimentar su frustración y su enojo, ya no lo percibe como una bomba de tiempo y la angustia que esto le generaba también ha ido aminorando. Brenda ahora lidia con el debate entre continuar o no con la relación, pero lo hace tranquila de que no está obligada a quedarse y que es capaz de decidir y gestionar sobre su vida. Arturo se recuerda constantemente que está en proceso y busca “cambiar el dialogo” con los hombres que le rodean.

Sobre los procesos de construcción de la identidad, podría decirse desde el enfoque piramidal y de filtraje que tanto Arturo como Claudio ahora mantienen una identidad de proyecto, preguntándose por formas alternativas de construirse fuera de los mandatos de género. Claudio incluso decide no preocuparse más por “ser hombre” y más por ser él mismo, mientras que Arturo se siente desorientado ante la falta de referentes.

Al contrastar esas dos experiencias pienso también que el hecho de que Claudio deje de preocuparse por “ser hombre” podría permitirle buscar referentes indistintamente de su género. La conclusión a la que llegaba Fernández Chagoya (2014) es que la idea de una “nueva masculinidad” pone el acento en que el objetivo es seguir siendo masculinos, cuando ese no tendría que serlo. Creo que la conclusión de Claudio es similar y Arturo podría beneficiarse de pensarlo así ¿por qué no considerar a las mujeres en su vida como referentes de ternura? ¿por qué

al preguntarse cómo ser tierno no viene la imagen de una mujer, si es que no conoce hombres tiernos?

Arturo consideraba como algo pendiente justamente seguir construyendo su “yo real”, quizás abandonar el objetivo de ser “un hombre” contribuya a ese proceso, que en la discusión comparaba con uno de re-autoría.

Aún con las cosas pendientes, ambas parejas aprecian y valoran los cambios que han ocurrido. Brenda habló de sentirse conmovida por los esfuerzos de Arturo; Claudio de sentirse agradecido con Diana por no haber permitido su violencia y buscar ayuda; Diana disfruta ahora los momentos felices que siempre le habían gustado de su relación y se siente liberada de una carga; para Arturo se ha iniciado un nuevo viaje de autodescubrimiento y “trabajo personal” que no tiene intención de dejar.

Al repasar su experiencia a lo largo de estos dos años, ellas han transitado de sentir impotencia, depresión y ansiedad a sentirse tranquilas, seguras, empoderadas, con rencor, con esperanza. Mientras que ellos hablaron de pasar de sentirse frustrados, irascibles, incomprendidos, avergonzados, culpables a experimentar sorpresa, miedo, liberación y esperanza.

Antes de cerrar, también es importante recalcar las limitaciones que tuvo esta experiencia de investigación. Los varones que entrevisté llevan dos años asistiendo a los grupos y ambos fueron elegidos por la asociación, de manera que estas conclusiones de ninguna forma son generalizables a cualquier hombre que asista a GENDES. Tampoco lo es la experiencia de las mujeres que han decidido continuar en relación de pareja con ellos.

Además, en ambos casos se trata de parejas conformadas por profesionistas que viven en la ciudad de México, por lo que tampoco hablo aquí de la experiencia en otros contextos sociales y económicos.

Eso no hace menos real la experiencia de las personas que entrevisté, ni menos valiosa para sus vidas, pero sí implica que esta tesis de ninguna forma busca argumentar que con asistir a los grupos de trabajo de GENDES es suficiente para que se produzcan todos esos cambios. Existe un contexto que favoreció que ocurrieran además de la decisión de los propios participantes de comprometerse, ambas cosas que el hecho de ir a los grupos no puede proporcionar.

### *Recomendación y posibilidades para la investigación-intervención*

Originalmente iba a escribir dos secciones de “recomendaciones”, una para la investigación y otra para la intervención. Luego de repensar el texto decidí que lo más coherente epistemológicamente sería hablar de posibilidades, más que de recomendaciones (aunque sí hago una). Además de no dividir la investigación de la intervención, pues para la terapia familiar en general desde hace tiempo hacer preguntas es considerado ya una forma de intervenir. Las propias prácticas narrativas nombran aspectos de las conversaciones como “categorías de indagación” o “categorías de investigación”, desde las cuales también se influye y por lo tanto, se interviene.

De manera que las posibilidades que describo aquí son tanto de investigación como de intervención, pues no existe una diferencia tajante entre ambas desde estas posturas. Investigar cualitativamente es hacer preguntas que enriquezcan las descripciones de diferentes aspectos de la vida y lo mismo hace la terapia, en todo caso, la diferencia estaría en la intencionalidad de hacerlo y con ello las preguntas que se elija hacer.

Aclarado lo anterior, la única recomendación que hago es dirigida a los varones que puedan estar interesados en realizar una investigación en esta temática, y es una invitación a seguir la política de GENDES de formar parte de los grupos antes de continuar. Más allá de cumplir con la política, es un llamado a la congruencia y al manejo ético de la investigación, si los mismos facilitadores asumen su potencial violento ¿por qué quien investiga no habría de hacerlo?

Sobre las posibilidades para investigar y/o intervenir en el tema, me parece que luego de esta experiencia se plantea el potencial de tener conversaciones que enriquezcan la exploración de una identidad no violenta para los hombres. Cabe aclarar que estas exploraciones son sólo posibles una vez que ellos hayan ya asumido su responsabilidad y se hayan comprometido a detener sus violencias, dando muestras claras de que así es.

Otra posibilidad que planteo desde la discusión es la de incorporar a dicho proceso a otras personas como testigos externos de los cambios que han ocurrido para abrir nuevas posibilidades de enriquecer las conclusiones de identidad lejos de la violencia. Bajo las mismas condiciones de que estén ya avanzados en su compromiso y no se encuentren ejerciendo violencias en el presente.

Otros aspectos pendientes por explorar es la relación con las hijas e hijos al involucrarse más en la crianza ¿cómo han recibido las infancias estos cambios? ¿qué les ha permitido o dificultado a los varones acercarse y ejercer labores de cuidado? Lo mismo podría preguntarse de la relación con la familia de origen o con los pares en otros contextos.

Existe enfoques como el de “democratización familiar” que trabajan en la prevención de la violencia de género a partir de la promoción de procesos de corresponsabilidad entre los géneros, la equidad en el ejercicio de autoridad de mujeres y hombres, así como el reconocimiento de niñas y niños como sujetos de derechos y agentes activos en la toma de decisiones familiares. (Laguna-Navarro, 2018)

Una beta posible de investigación por lo tanto es indagar si los cambios que han surgido en la distribución de las labores de crianza a partir de participar en los grupos de GENDES, contribuye de alguna forma en el proceso de democratización familiar.



Por supuesto, quedó fuera de la investigación indagar lo que ocurre con los miembros de los grupos que son menos constantes, menos comprometidos. Sobre todo, en términos de qué diferencias hay en sus contextos respecto a los de los hombres que participaron en esta investigación, para poder llegar a conclusiones sobre qué elementos favorecen estos cambios y la perseverancia de algunos hombres hacia ellos.

## Referencias

---

- Amor, P. J., Echeburúa, E., & Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9 (3), 519-539.
- Anderson, H. (1997). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Anderson, H., & Goolishian, H. (1988). Human Systems as Linguistic Systems: Preliminary and Evolving Ideas about the Implications for Clinical Theory. *Family Process*, 27, 371-393.
- Betrando, P., & Toffanetti, D. (2018). *Historia de la terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Blazquez-Graf, N. (2008). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Bosch, E., & Ferrer-Pérez, V. A. (2013). Nuevo modelo explicativo para la violencia contra las mujeres en la pareja: el modelo piramidal y el proceso de filtraje. *Asparkía*, 54-67.
- Burin, M., & Meler, I. (2010). *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. . España: Gedisa.
- Corsi, J. (2005). Modelos de intervención con hombres que ejercen violencia en la pareja. *Feminismo/s*, 6, 137-146.
- de las Heras Aguilera, S. (2009). Una aproximación a las teorías feministas. *Universitas, Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 9, 45-82.
- Delgado Ballesteros, G. (2017). *Construir caminos para la igualdad: educar sin violencias*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

- Echeburúa, E., Amor, P. J., & Corral, P. (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento Psicológico*, 6 (13), 27-36.
- Fernández Chagoya, M. (2014). Tendencias discursivas en el activismo de varones profeministas en México: Algunas provocaciones a propósito del "cambio" en los hombres. *Revista Conexões*, 2 (1) 31-56.
- Ferrer, V. A., & Bosch, E. (2016). Las Masculinidades y los Programas de Intervención para Maltratadores en casos de Violencia de Género en España. *Masculinities and Social Change*, 28-51.
- Figuroa Perea, J. G. (2010). El sentido del ser hombre como categoría política. En A. M. Tepichín, & L. (. Gutiérrez de Velasco, *Relaciones de Género, tomo VIII de los grandes problemas de México* (págs. 109-133). México: El Colegio de México.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2014). *Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*.
- Gilligan, C. (2002). *The birth of pleasure*. New York: Alfred A. Knopf.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Barcelona: Fundació Víctor Grífols i Lucas.
- González Ascencio, G. (2018). ¿Que cuarenta años no es nada? Algunas consideraciones para el debate sobre la historia de la lucha contra la violencia de género en México. *Alegatos - Revista Jurídica de la Universidad Autónoma Metropolitana*, 100, 715–738.
- Goodrich, T., Rampage, C., Ellman, B., & Halstead, K. (1989). *Terapia familiar feminista*. Buenos Aires: Paidós.
- Guba, E., & Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman, & J. A. Haro, *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (págs. 113-145). Sonora: Colegio de Sonora.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2020). *Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres 2020-2024*. México.
- Instituto Nacional de las Mujeres. Sistema de Indicadores de Género. (2014). *Estadísticas de violencia contra las mujeres en México*. Ciudad de México.

- Jenkins, A. (1990). *Invitations to Responsibility The therapeutic engagement men who are violent and abusive*. Australia: Dulwich Centre publications.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres. Placer, poder y cambio*. . Santo Domingo: CIPAF.
- Laguna-Navarro, J. U. (2018). *La ética del cuidado en la crianza : propuesta de intervención preventiva de la violencia con perspectiva de género, dirigida a cuidadores primarios [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]*. Catálogo TESIUNAM: <http://132.248.9.195/ptd2018/agosto/0779609/Index.html>.
- Madanes, C. (1982). *Terapia Familiar Estratégica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Minello Martini, N. (2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, 18 (61) 11-30.
- O'Hanlon, H., & Weiner-Davis, M. (1989). *En busca de soluciones*. España: Paidós.
- Osborne, R., & Molina Petit, C. (2008). Evolución del concepto de género (Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales.*, (15) 147-182.
- Pinilla Muñoz, D. (2017). *“Masculinidades Emergentes” en México: Un acercamiento a los grupos de hombres y activistas por la diversidad sexual y contra la violencia de género*. Ciudad de México: GENDES, AC.
- Ramírez Rodríguez, J. C., & Uribe Vázquez, G. (2008). *Masculinidades: el juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. Ciudad de México: Plaza y Vladés.
- Ramos Lira, L. (2002). Reflexiones para la comprensión de la salud mental de la mujer maltratada por su pareja íntima. *Revista de Estudios de Género*, 2 (16), 130-181.
- Ravazzola, M. C. (1997). *Historias infames: los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires.: Paidós.
- Ruiz-Jarabo, C., & Blanco Prieto, P. (2004). *Violencia contra las mujeres, violencia de género*. Madrid: Diaz de Santos.
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). *Terapia Familiar*. México: Manual Moderno.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Tarrés, M. L. (2013). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: El Colegio de México; FLACSO México.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P., & Silverstein, O. (1991). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- White, M. (2002). *Reescribir la vida*. Barcelona: Gedisa.
- White, M. (2016). *Mapas de la práctica narrativa*. Santiago de Chile: PRANAS.
- White, M., & Epston, D. (1990). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

## ANEXO. Fragmentos selectos de entrevistas

---

A continuación, se encuentra una selección de fragmentos de las transcripciones de las entrevistas en caso de que se desee tener un contexto más amplio sobre las citas que aparecen en la sección de análisis de la información. No se incluyen todas las transcripciones pues tomarían un espacio más extenso que el propio cuerpo de la tesis. Los fragmentos aparecen en el orden en el que fueron realizadas las entrevistas.

### *Entrevista a Arturo – 15 de octubre de 2021*

U: ¿Cómo fue que te enteraste de, de GENDES? ¿Cómo conociste la organización?

Arturo: Pues fíjate que empecé a googlear ... a investigar, yo estaba tratando, yo, comencé a buscar, porque aparte yo soy, bueno, psicólogo organizacional ¿no? Entonces yo estaba intentando buscar algo relacionado con ehm con el, el trabajo cognitivo ¿no? La personalidad, control de ira, manejo de ira, etcétera. Porque en mi, visión, pues parcial de los hechos, era un asunto interno ¿no? De carácter, exclusivamente, que tenía rasgos hereditarios en algunos casos etcétera. Pero poniéndome a buscar me topé con GENDES y, vi algunos videos, leí algunos materiales, y, fui a la primera sesión ¿no? Entonces justo cuando yo llegué estaban procesando, entonces, cuando, soy ingeniero, trabajo con modelos, etcétera, consulto eventos, cuando vi cómo descomponían el, el acto violento dije “noo, pues eso es” “de aquí soy” ¿no? porque me permitió entender muchas cosas, y comprender que no era un asunto exclusivamente de mis rasgos de personalidad sino algo mucho más complejo que, que tenía que ver con patrones culturales, con mi autoconcepto, con eh, apreciaciones etcétera, etcétera, y con ideas y códigos, etcétera. Entonces ehm, pues me, vi que era el camino ¿no? El camino apropiado. Además el modelo comunitario, como grupo de apoyo ¿no? Entre varones, es algo que también es significativo porque en la terapia que yo buscaba pus es uno a uno ¿no? Entonces de alguna forma, trabajas en, bueno tu eres terapeuta ¿no?, pero

en el uno a uno trabajas con ciertas condiciones de, de, particulares ¿no? Que te dan cierta contención ¿no? Y en el grupo de apoyo tu te das cuenta que es un fenómeno mucho más amplio ¿no? Y que, necesitamos unos de otros porque el asunto que entre mis muchas conclusiones es que no es un tema de eventos aislados sino de cómo hemos construido una masculinidad desde que éramos pequeños como gremio ¿no? De varones, y cómo ha sido tóxica ¿no? En muchos sentidos. Entonces eso solo lo descubres cuando ves diferentes perspectivas y no sólo la tuya ¿no? Entonces te das cuenta de que patrones más amplios, que sólo tu caso particular. Entonces eso también me gustó bastante y... Porque también puedes ir viendo cuántas formas de violencia hay ¿no? Cómo ejercemos violencia en formas que amplias y muy sutiles a veces, o todos los comportamientos de colusión de, en donde justificamos los actos, etcétera. Así llegué básicamente.

....

U: Y me pregunto si, si esta como expansión [sobre el trabajo propio] fue como de golpe, o si fue como algo progresivo que tu, que tu ibas como, ajá, como dándote cuenta de más y más cosas o si fue como, como un *insight* o ¿cómo fue para ti eso?

Arturo: No, no, progresivo sí, o sea de golpe fue darme cuenta que yo era un macho ¿no? Hecho y derecho, y ya, el proceso de deconstruir mi machismo ha sido, progresivo. Descubriendo nuevas cosas ¿no? Ajá Y aprendiendo de los compañeros ¿no? Porque, cuando un compañero comparte testimonio dices “ah caray, yo he sido así” ¿no? “también en esto y en esto y en esto” ¿no? Y te das cuenta de aristas que tú no las tenías posicionadas y que ahí están ¿no?

U: Mmm ¿recuerdas alguno que te haya parecido muy significativo? ¿Como de una participación de alguien?

Arturo: Sí, este, por ejemplo la violencia sexual ¿no? Que decía, ps no yo no soy violento sexualmente ¿no?, pero sí coqueto ¿no? Ligerero ¿no? Cruzo límites ¿no?

Cuestiones así. Y entonces, para mí eso no era violencia ¿no? De índole sexual, hasta que te das cuenta que sí. Entre los ligeros detalles ¿no? O la violencia económica, que yo decía “ps tiene todo ¿no?” Tiene todo pero siempre me tiene que consultar ¿no? Porque yo decía “soy muy organizado, muy cuadradote en ese sentido porque ps mi formación” pero me aprovecho de eso ¿no? Para controlar y dominar. Ah que es otro concepto que surgió ¿no? Todas las estrategias de control y dominio que para mí eran, todas tenían justificación ¿no? Y cuando te das cuenta es “no, pueden, podrías no ejercerlas ¿verdad? Pero las ejerces porque te favorecen”

U: Mhm, mhm, y qué, mmm, ¿Qué tan.. ¿Qué tan duro o qué tan fácil fue para ti como el decirte estas cosas? Como el decirte “ps sí eres un macho” ¿no? o “si estás decidiendo ejercer violencia” ¿no?

Arturo: Pues, digamos que, ya cuando lo, lo aceptas, este, mm más bien es como ... no no fue doloroso sino sorpresivo y, y, cómo, cómo, ¿cómo podré nombrarle al sentimiento? Como sorpresivo y este... podrías decir, desilusionante ¿no? Así. Mmm así como, sí, como descubrir que estás, que tú te autoengañaste ¿no?

U: Mhm, o sea ¿como una desilusión como de esta imagen que tú tenías de ti mismo?

Arturo: Exactamente, sí, mhm

U: Mhm, mmmm, mhm ¿y cómo mmm crees que sigues teniendo a veces estas desilusiones o crees que ya estás en un momento distinto?

Arturo: No, de la desilusión no, porque ya, sé quien soy ¿no?, o sea sé de lo que soy capaz ¿no? Digamos llegué al, espero, haber llegado al límite, y sé de lo que soy capaz y a partir de ahí, pero sí hay regresiones ¿no? Porque es un proceso, por eso no lo dejo ¿no? Es un proceso para mí ya como le llaman “reeducativo”.



Necesito estar en un continuum ¿no? Porque sí tengo momentos donde, por ejemplo el, cuando tengo elevados niveles de estrés ¿no? Es, es, soy vulnerable porque eh, de inmediato lo que mi servicio es que todo, que todos en mi alrededor comprendan qué tan estresado estoy ¿no? Y que medio me, me , me como que me victimizo ¿no? Mis dos servicios son “tienes la obligación de entenderme” y “tienes la obligación de tolerarme” ¿no? Entonces tengo regresiones ¿no? Estoy trabajando últimamente con eso, de cómo el estrés me, me disloca ¿no? Pero digamos que, ya sé de lo que soy capaz, entonces pues ya no es un, un hallazgo así traumático sino, descubro otra arista ¿no? Y digo por qué, por qué siempre tengo que estrés me, salió otra vez, y tengo que revisarme ¿no?

U: Mhm, mhm ¿en qué momento crees que te, te diste cuenta o, bueno en qué momento o cómo llegaste a saber de qué eras capaz?

Arturo: No pues cuando, cuando la golpee ¿no? O sea, digamos que fue el, esta visión de túnel, de no ver nada más, y de, dejar ir toda tu furia. Pus ahí me dic uenta, digamos que fue como el, y bueno ella se fue ¿no? Con mis hijas, entonces fue así como el momento de “a ver ¿qué, qué está pasando?” Pero ya había hecho ¿no? Y ósea me, me conocí con todo mi potencial violento ¿no? Por ejemplo cuando, cuando, este, creo que usé mla el término, más bien, no te este, no te solapan

U: Ah, no te solapan

Arturo: Sí, no, no te solapan sino que intentan señalarte así con claridad cuando no eres preciso ¿no? Cuando te coludes ¿no? Porque en todo momento la, hay dos fenómenos ¿no? El primero es que te defiendes, ps es tu ego, te defiendes como macho. Peor el otro es te avergüenzas ¿no? Yo me avergüenzo, ¿no? No es, no es algo que me de gusto haber vivido ¿no? Pero, entonces, la vergüenza, si no la trabajas, te puede otra vez convertir en un, en alguien que se colude ¿no? O que justifica.

U: Mmm, ¿cómo dirías que ocurre eso o sea, cómo la vergüenza te lleva otra vez a coludirte?

Arturo: Es que es como, te, cómo te lo explicaré mira, es que, eh, cuando te señalan, tú, tú ejerciste violencia ¿no? Y, o me pasa muy seguido con mi compañera, o sea yo ejerzo violencia ¿no? Y ella me lo señala ¿no? Entonces a mí me avergüenza el, el saber que soy violento, entonces nuevamente surge una autoridad y un servicio ¿no? Es como “no me lo recuerdes porque yo sé ya quién soy ¿no?” Entonces eso te puede poner otra vez en tensión y en fricción ¿no? Entonces es un mecanismo ahí este, que, que tienes que estar trabajando constantemente en que eres macho y eres violento ¿no? Y, pero no es tu destino ¿no? O sea puedes cambiar, porque si no, entran en juego estos pequeños demonios y te vuelven a desatar una espiral ¿no? Bueno no vuelven, sino tú la desatas ¿no?

U: Mhm, o sea si tú, o sea, si tu asumieras que así eres, y que ese es tu destino ¿no? Entonces, lo que entiendo es que eso te llevaría como a pedir el servicio como de ser comprendido por ejemplo ¿no?

Arturo: Ajá

U: O de que no te recuerden eso, de que

Arturo: Sí, aja, exactamente sí. Y entonces es este, pues tienes que trabajar ¿no? O sea, eres violento, lo hiciste, y si te lo dicen es porque pasó ¿no? Pero, ps entra tu ego no, ahí a, entonces es un trabajo también de, mental ¿no? Profundo, estar siempre trabajando en tus, ideas y en tu, autoconcepto ¿no?

U: Mhm, mhm, y entonces, ¿qué es este otro? ¿qué es este otro destino o posibilidad que se abre? Porque está como la posibilidad de ser violento ¿no?

Arturo: Aja, ajá

U: Y tu dices “pero ese no es mi destino, yo, yo puedo elegir hacer otra cosa” y para ti ¿qué fue esa otra cosa o qué dirías que es?

Arturo: Sí, sí, trabajamos en el concepto del “yo real”. Que es este yo no violento. Entonces este, que busca bienestar ¿no?, para mí primeramente y para otras personas, y que busca relaciones nutricias ¿no? Entonces todo lo, todo mi yo violento evita relaciones nutricias y bienestar. Entonces el yo no violento es el yo que busca bienestar. Entonces, ese es mi destino ¿no? Mi destino alternativo

....

Arturo: Perdóname, eh, el tema es que fíjate que, eh, que el proceso es largo, porque desintoxicarnos del yo violento es digamos prioridad 1. Pero reconstruir el yo real no es tan fácil porque no tenemos referentes. Mi referente paterno es violento. Nunca llegué al, mi referente de mi abuelo paterno, violento ¿no? Nunca llegaron a la violencia física pero, todos mis referentes, y crecí en un contexto rural ¿no? Con una cultura sexista, homófoba, ps el albúr jarocho ¿no? Entonces, no tengo referentes positivos ¿no? Entonces es otro problema que tenemos los varones violentos. Porque no es tan fácil encontrar referentes nutricions ¿no? Entre los varones. Porque todos tenemos un grado de toxicidad. Porque, porque nuestra forma de construir masculinidad es así ¿no? Curiosamente antes de, cuando había leído un libro que se llamaba, que se llamó “la conexión íntima” donde entendí mucha de esto de cómo se forma la masculinidad y me ayudó así a entender ¿no? A darme cuenta de que, no tenía yo referentes ¿no? Entonces, hay otra alternativa pero, hay que construirla ¿no? Y ahí está, hace poco le decía a mi compañera “es que no se” me decía “no eres tierno” “ps es que no sé como ser tierno” me decía “ps ponte creativo” y yo ps sí pero, ps es un problemón porque, parte este, un, sí, o sea no tiene uno referentes y, y, es muy complejo reconstruirte en, en términos positivos ¿no? Nutricios, porque, por ejemplo esa palabra esa palabra yo la escuché, siendo psicólogo organizacional yo la escuché en GENDES ¿no? “relaciones

nutricias” ¿qué es eso? A lo mejor lo leí, pero nunca lo tomé en serio ¿no? Precisamente porque era yo selectivo ¿no? Aparte, ps este, por ejemplo, si hay algo misógino es la filosofía ¿no? O la ingeniería ¿no?

U: Mhm, mhm, mundos de hombres ¿no?

Arturo: Sí, sí sí. Curiosamente. Entonces pues, el, la alternativa está ahí, latente pero no es tan clara, hay que construirla, y quizás eso es algo que, puede complementar al modelo ¿no? GENDES 2 ¿vea? GENDES 2.0 que es como, una masculinidad más positiva ¿no?

U: Mhm, mhm, mhm, y tú, ¿entonces dirías que a la fecha no has encontrado como un referente? O ¿crees que has tenido como momentos en donde dices “creo que esto podría ser”? Ehh como una versión alternativa

Arturo: Mhm, me concentro en cuestiones concretas ¿no? Por ejemplo, en la relación con mis hijas. Este, de ser este, criticón ¿no? Poner apodos, este, cuestiones así, dejar de serlo. Y escucharlas más, platicar con ellas ¿no? Mi padre jamás platicó conmigo ¿no? Era un campesino y siempre preocupado ¿no? Entonces este, y la manera como se relacionaba conmigo era trabajando y gritándome. O sea me llevó a trabajar con él y me gritaba ¿no? Entonces aprender a, y yo aparte tengo hijas ¿no? Entonces aprender a relacionarme con niñas. Entonces me concentro así en cosas específicas ¿no? Como en, en mostrar que, yo, involucrarme en las tareas del hogar. Y, de alguna forma eso me hace encontrar nuevos caminos ¿no? Pero te digo no es fácil porque, porque no sabes cómo hacerlo ¿no? O sea “se tierno” Pss... a mí me dijeron que eso era de chotos ¿no? Toda la vida y ahora “se tierno” ¿no?

...

U: Y ¿qué dirías que a ti te ayudo a irlo refinando [el retiro]? Ajá

Arturo: Pues el, fijate que uno de los temas es que, generalmente el, el, las situaciones de tensión eran en, o sea llegaba en un punto donde, perdón se escuchó como eco. Pero llegamos a un punto donde ya no nos importaba pelearnos delante de las niñas ¿no? Y ya era muy común ¿no? Entonces cuando yo empezaba, cuando empezamos a hablar con ellas, se volvieron más asertivas ¿no? Entonces nos señalan “ya están otra vez, los dos, cálmense” esto y aquello ¿no? Entonces a partir de ahí yo me empecé a dar cuenta que, que si yo replicaba ps generaba más tensión ¿no? Entonces procuré no replicar ¿no? Quedarme callado o, o decir, al principio no podía ¿no? Pero decir menos, ejercer menos violencia verbal ¿no? De cosificación, de malas palabras, groserías, majaderías, insultos ¿no? Porque, uno sabe donde pegar cuando está enojado, así en los puntos finos ¿no? Atacar a la familia, atacar defectos ¿no? Cuestiones que no están resueltas, entonces esos dos temas. O sea quedarme callado, lo señalan mis hijas. Y el otro tema era, no decir nada que vaya a herir y que tenga consecuencias posteriores. Porque luego me lo refresc, me lo señalaban y yo decía “sí, pero estaba yo bien enojado” Sí, pero lo dije ¿vea? Lo dije. O sea lo dije y sabía lo que decía, porque sabía que iba a pegar ¿no?

U: Mhm, mhm, mhm, ok. O sea, una vez más, como, escucho como una vez más estas otras voces ¿no? O sea, como de observadores como externos que también te señalan ¿no? O sea, en este caso tus hijas ¿no? O sea, como una forma de señalar “esto está ocurriendo” ¿no? Y a lo mejor en un punto tú todavía no te dabas cuenta, pero me imagino que después tú solito te ibas dando cuenta de eso ¿no?

Arturo: Sí, esto es por la visión de túnel, ya ves que en el modelo trabajamos el espacio físico ¿no? O sea ¿dónde estás? Esta manera de darte cuenta de que en tu acto violento no estás solo ¿no? Hay entorno, y uno, la visión de túnel es esta, esto que dicen todos los violentos e iracundos “me cegué”. Sí te cegaste porque no estás acostumbrado a percibir el entorno y nadie más te preocupa ¿no? Entonces también es parte de un entrenamiento ¿no? O sea, las otras voces es descubrir que hay entorno ¿no?

U: Mhm, mhm, o sea tú dirías, eso se me hizo muy interesante ¿tú dirías que, que en el momento en el que alguien decide ejercer violencia, un hombre ejerce violencia, de alguna forma esta visión de túnel también es como no ver, o sea no tomar en cuenta a las demás personas, como sólo estar pensando en lo que le está pasando a él en ese momento? ¿no?

Arturo: Claro, porque es una consecuencia de tu autoridad. “Yo soy el más importante”. “Nada es tan importante como el servicio que demandé, que no se cumplió y mi autoridad que está siendo desafiada” ¿no? Entonces me concentro en eso. Por eso no generamos bienestar ¿no? Estamos obsecados en nosotros mismos.

#### *Entrevista a Brenda – 22 de octubre de 2021*

BRENDA: Entonces fue cuando, desde la primer sesión que él llegó me dijo “soy sumamente violento” y yo “¡oooooh!” “¿Quién te lo dijo? O sea ¡Te lo vengo diciendo veinte años!” ¿no?

U: Mhm, mhm, mhm

BRENDA: Este, pero, “¿quién te lo dijo? ¿Cómo estuvo?” Y entonces me empezó a comentar algunos detalles obviamente no me dice todo porque ps es su terapia es su espacio íntimo, y algunos detalles ¿no? Sobre todo cosas en las que se fundamenta GENDES ¿no? Sus principios y cosas así muy generales que, la verdad, a mí me conmovió mucho y me sentí agradecida en ese momento porque yo dije “¡gracias a Dios! que llegó a un lugar donde él, puede ver, al menos puede ver” Porque antes decía yo “no ve, no oye, no siente” estas fueron como mis últimas perspectivas de él “no oye, no ve, no siente, entonces como es un hombre que no oye, no ve, no siente, y no lo hace consigo mismo ps menos con los demás ¡Ahí se ve!” Yo en esa postura estaba. Entonces por eso fue así como una sensación de,

de mucho agradecimiento y de mucho, de, de pues ahora sí que de, realmente me conmoví, porque pues Arturo siempre era un hombre que aparentaba mucha fort, mucha fortaleza, una autoestima alta, este siempre dominio, siempre de dominio, siempre de fuerza, siempre, mira él es más alto que yo, mide 1.80, un poquito más de 1.80 y yo mido 1.60. Él, él pesa más de 100, yo siempre he pesado 50 o sea, nuestros tamaños eran. O sea desproporcionales, y cuando había violencia o sea había momentos donde yo decía “bueno, con este hombre no voy a poder de ninguna manera”

...

BRENDA: Mhm, pues mira en todos los aspectos me, me afectó, me afectó a nivel emocional, me afectó a nivel afectivo, mmm, también eh, pues fsí psicológico, incluso físico porque, yo, en, hubo una temporada en la que yo iba a entrar en una depresión muy fuerte. Ya estaba en depresión, pero cada vez me hundía más, entonces llegó un punto en donde yo dije “o rasco en mis herramientas o esto me va a hundir” porque yo tenía dos hijas pequeñitas, entonces a mi me daban unos dolores horribles de cabeza, unas taquicardias que parecía que se me iba a salir el corazón, una desesperación, yo muchas ocasiones quería salir corriendo, así corriendo y dejarlo. Incluso a las niñas, no porque no las quisiera, yo las adoro y a veces hasta pensar en eso me causa mucho dolor, porque lo llegué a pensar y lo llegué a sentir, pero no por ellas sino porque yo de verdad estaba en una situación en la que yo me sentía ahogarme. Me sentía sola, me sentía desesperada. Eh, otra cuestión que pasaba era que yo no lo contaba con nadie, intenté tener terapias pero, no, como que los dos intentos de tarapia, primero te cuento ¿no? Que es una de las violencias que ejercía conmigo, económica. Yo dependía totalmente de él, porque había sido un acuerdo que yo dejara de trabajar y me dedicara a las niñas como proyecto de vida, y él, él eso lo usaba para someterme, para encerrarme, para ehm, ahh, incluso, para no dejarme crecer más allá. Entonces, eso para mí en un momento se convirtió en una situación desesperante. Te digo que me daban dolores de cabeza horrible, me enfermaba yo muy seguido de la garganta porque yo no

podía decirle nada a nadie. Otra situación, nosotros vivimos solos acá, él tiene a sus padres en Veracruz y yo tengo a los míos en Morelia, Michoacán. Pocas, tuve pocas o he tenido pocas amigas, y obviamente como yo siempre estaba limitada de dinero pues yo no salía. No tenía yo mi grupo de amigas o, más bien no acudía al grupo de amigas como ellas se, se, se reunían frecuentemente porque pues, primero porque yo no contaba con el tiempo, tenía hijas pequeñas. Y segundo porque yo no tenía solvencia económica, yo dependía de estirar la mano y lo que al señor se le ofreciera darme ¿no? Él controlaba gastos, todos los gastos. El refrigerador, lo que entra, bueno, lo que entraba al refri lo, en general despensa. Entonces todo eso me limitaba y en algún momento para mí fue tan desesperante que, ehm, yo lo que hice fue empezar a, a hablar, empecé a decirle a mis amigas íntimas, no de aquí sino de otro lado, y empecé a contarles y a confiarles la situación ¡Nadie se imaginaba! Porque yo a nadie le conté por muchos años. Nadie se imaginaba lo que me estaba pasando. Entonces me empezaron a aconsejar, este a, a buscar ayuda más allá de solamente mi espacio, o sea, mis amigas ellas, sino que, buscar lo profesional y te digo que lo intenté, intenté dos veces, pero se canceló por falta de dinero, o sea un día Arturo me dijo “no te voy a dar porque no cambias, eres la misma hostigosa y la misma este, molona que nomás está de insegura y me está diciendo que dónde estoy, que dónde estoy y no sé qué” Porque, además de la violencia hubo infidelidades, e infidelidades comprobadas, o sea yo lo comprobé, yo lo seguí, yo lo ví. Entonces, era una cuestión, muy muy desgastante, muy tóxica, muy enfermiza y obviamente yo me enfermé ¿no? Me enfermé físicamente, intenté no, cuando me di cuenta que yo ya me estaba hundiendo en la depresión era cuando ya me costaba mucho trabajo levantarme de la cama. Donde yo les decía a las niñas “apáguenme la luz” Estaban chiquitas, y yo les decía “apáguenme la luz, ya les di de, ya les dejé de comer en la mesa, coman ustedes y no me molesten en 10 – 15 minutos” y ese tiempo se convertía en una hora. Cuando yo empecé a ver eso yo dije “¿Qué esto haciendo?! Mis hijas son unas pequeñas” Y entonces por, fuerzas divina, porque yo se lo atribuyo a eso, este, me ayudó, me salí, decidí, tomé decisiones, empecé a hacer ejercicio, empecé a caminar temprano. Yo decía “¿no me da dinero para el gimnasio? Ok, levántate temprano y vete a caminar” Empecé



a buscar conferencias para destrabar la mente de sentirme basura, porque realmente eso me sentía, yo me sentía inválida, yo no sentía que tenía ni la capacidad ni la fuerza ni las ganas, era una cuestión muy fuerte, muy muy fuerte. Entonces dije “si esto ha sido por años, que me metieron que no soy capaz, bueno pues tengo que salirme de ahí y recordarme que soy capaz” Y entonces empecé a buscar yo, en youtube, cosas que me recordaran ¿no? Vi conferencias, y temas este espirituales, y, y canciones y, bueno me empecé como a, a buscar, con lo poco que tenía, con las herramientas que tenía, porque pues, te digo que me dijo “no ya n, como no cambias ya no vas a las terapias” y dejó esa parte ¿no? Entonces ya no disponía yo de, economía para seguir con mis terapias. Y además no me estaba sintiendo a gusto con la terapeuta, entonces pues ya, entre que fue mi pretexto y entre que el otro me dio la herramienta para decir “ya no” así fue. Entonces te digo que yo empecé a buscar, y, y cuando empecé a hablarlo así ya entre otras gentes pues fui, me fui acercando a la gente que nos conocía porque no sabían tampoco nuestra situación, entonces ya fue la manera en la que, empecé a salir poco a poco. El deporte, el ejercicio también me ayudó muchísimo y fue para mí este, poco a poco ir saliendo de, pues la depresión en la que yo me estaba metiendo. Obviamente ahí pues [sabios te digo y hay situaciones como esta hostilidad que yo desarrollé ¿no? Es un síndrome, estaba leyendo yo hace poco, unos meses atrás, que e sun síndrome ¿no? El que uno, las mujeres violentadas desarrollamos ¿no? Y que pasa por la hostilidad, somos hostiles pero no por una situación gratuita ¿no? Yo, en general no soy hostil con la gente soy, me considero una persona afable porque, mi área es la educación, mi área es estar en contacto con la gente. Entonces aprendí a tener contacto positivo con la gente, entonces también eso me hacía falta, como a mí me encerró, porque era conveniente para él, a mí me encerró y, y yo creo que no, no, no lo hizo visible, fue poco a poco con los años porque, pues yo no tenía contacto con mi familia, con mis amigos hasta que yo caí en la cuenta, de “¿por qué estoy tan encerrada?” Un tanto yo por no preocupar a mi familia y un tanto él porque le convenía que así fueran las cosas ¿no? Entonces cuando entendí que no era la manera y que es necesario, entre esas conferencias que escuchaba, y entre esas pocas pláticas con los psicólogos que, que las redes sociales son muy importantes,

en cuestión, en cuestión psicológica, o sea no, no me refiero a las, digitales, sino a lo social, creo que tu, que me, no sé si me explico

U: Sí, sí, sí. Sí, como tu red de apoyo ¿no?

BRENDA: Exacto, exacto, entonces me empecé a contactar otra vez con la gente que quiero, con la gente que, que, que necesitaba yo ver, escuchar y a lo mejor no las veía porque pues yo no tenía dinero para viajar e ir a ver a la gente que amo pero al menos les hablaba yo ya más seguido, yo decía “ya no voy a, si me regaña, si me pelea porque me excedí en el teléfono, que porque pasé las horas del gasto, que porque esto, que porque lo otro, pues me voy a chutar el pleito porque yo quiero hablar con mi mamá, porque yo quiero hablar con mi hermana, porque yo quiero hablar” Y entonces empecé así, y sí me chutaba los pleitos, pero como que empezó a caerle el veinte de que, yo ya me estaba dando cuenta y a lo mejor él también como que estaba dándose también cuenta que estaba exagerando en muchas cosas ¿no? Yo creo que algo que le ayuda a Arturo es la disposición a darse cuenta. Y entonces eso es lo que, lo que nos ha ido poco a poco destrabando de esas situaciones que yo te estoy diciendo. Esto que te estoy comentando pues es parte de la historia pasada

...

BRENDA: En ese momento yo no sabía que era violencia económica, yo sólo decía “bueno es que este abusa, si yo nunca” no me considero una, una mujer que, sí, no sabía ahorrar, porque aprendí con el tiempo ¿no? Pero el, pero la forma en la que lo hacía yo decía “no es que es, realmente es,exagerado” ¿no? y cuando empecé te digo a escuchar así cosas, hubo una vez una conferencia que escuché de una feminista y que, fue cuando empezó, empecé a escuchar cosas de violencia, violencia psicológica, maltrato psicológico, afectivo, incluso social, ahí fue donde encontré el, el social ¿no?, pues, no, no, te aíslan de tal manera, que yo decía “¡Claro! ¡claro! Es conveniente, que yo no le diga a nadie, que no estemos en

relación con nadie porque entonces yo no hablo, yo no digo, yo no comenté, yo no comparto, claro, es conveniente, claro es una forma de violentarme y de esconderme y de arrumbarme” ¿no? Ignorarme por ejemplo, era otra, y yo decía “uy, me repatea me, esto lo hace para hacerme enojar” Entonces decía yo “claro, me está haciendo enojar, me está violentando” Y entonces fue poco a poco, pero hasta ese momento, hasta que, pues yo creo que digo que toqué donde, porque, porque me di cuenta que algo estaba muy grave pasando, y que estaba yo descuidando a mis hijas, creo que en ese momento me di cuenta, que estaba siendo violentada, y lo conté, digo lo confirmé después. Y, y ya me di cuenta no solo que era, dos o tres violencias que yo había percibido o sea, había más violencias de las que yo me había imaginado, ¿no? o de la que había percibido en esos momentos de ¡querer salir!, de los manotazos que daba yo, ahora sí que para salir del ahogo ¿no?

...

U: Mhm, y fíjate que, dijiste algo que me pareció muy interesante porque, cómo a partir de que él comienza a hacer estos cambios, que al principio eran a lo mejor al nivel de las palabras que él usaba, de las expresiones que él usaba, eh, a ti también te comienza también a permitir decir cosas. Entonces, me preguntaba un poco, porque digo, hablas de esta parte donde tú también has llegado, o, o te has llegado a percibir como más hostil, pero, no sé si hay otras cosas, que a ti te haya permitido decir, que antes no podías decir, o que antes no hubieras podido decir.

BRENDA: Si, fíjate que ahora que lo mencionas, creo que son de las cosas indirectas en las que ha beneficiado GENDES. Porque a mí me ha permitido darle también nombre a lo que yo veo en él. Por ejemplo, esas cosas ¿no? “oye estás pidiendo demasiados servicios.... O sea, dijimos que íbamos a cooperar”. O sea, en esa parte, a mí también me ha ayudado ¿no? Esta parte del retiro, que indirectamente, aunque él es el que lo pedía, hay momentos donde yo de plano digo “no voy a entrar a la violencia, me retiro, ahí te ves” y me voy al baño, o me voy a

donde pueda irme, y entonces creo que es de las otras cosas que indirectamente es como el reflejo del espejo ¿no? O sea él está en GENDES y él está ahí pero yo estoy atrás de él y me refleja a mí también y siento que son de las cosas que también a mí me ha ayudado. Porque sí, ahora le, ahora, aunque no lo digo como tal “necesito un retiro ahí te ves” no, es en el acto, pero lo hago consciente, me doy cuenta, digo “no, sabes que, ahí te ves”. Hay momentos donde no me retiro y sí le digo sus cosas, pero, cada vez es menos frecuente, o sea cada vez es, o es un esfuerzo consciente ahora, antes era una reacción del estómago, que podría decirse impulsiva ¿no? Pero ahora creo que es más consciente... Ahora ya me doy cuenta digo “chin, ya vamos a empezar a subirle el calor” y sí, yo sí puedo ir como graduando, él no, él se prende y se apaga. Entonces si, si yo empiezo a subir el calor digo “él sigue a encendido, entonces mejor compermiso, ahí te ves, y me retiro”. Entonces es como una cosa que yo he decidido y que he aprendido también. Entre esas la que, entre otras cosas las que te digo “¿qué autoridades estás pidiendo? O sea, acuérdate que estabas en esa revisión, a ver, chécale, porque yo no te voy a decir, acuérdate que tomamos un acuerdo, en esta casa todos trabajamos, tú trabajas fuera de la casa pero dentro de la casa también trabajas, hay otras maneras en las que yo te apoyo” por ejemplo eso también, el que no, no, él no valoraba mi trabajo sino lo minusvaloraba, de hecho él me decía “eres una inútil y no tienes...” O sea antiguamente ¿no?. Dec+ia “tú no tienes proyecto de vida, no haces nada” hasta que un día dije “¿qué?” antes no lo sabía defender, hasta que ahora con toda esta, te digo, toda esta historia y todo este proceso, y digo “pero si ser mamá es un proyecto .... Tener un hogar es un proyecto de vida, es distinto al que lo ves cuando tú decides, en un área profesional, pero esto es una, un proyecto familiar” y entonces empecé a hablar así con él. O sea, esa parte de “habla de lo que piensas, habla de lo que necesitas, habla de lo que sientes” empecé a usarlo también para mí. O sea, eso que él me decía “esto aprendí, que tengo que hablar de lo que pienso, de lo que necesito, de mi sentir” se reflejó en mí, y entonces, poco a poco, porque de repente no me sale, es, poco a poco, que he ido reaprendiendo a decir “¿sabes qué? Esto pienso, esto necesito, esto siento, me está incomodando lo que estás diciendo, ¿oye ya te oíste? ¿oye ya viste que no recogiste

tu plato? O .... '¡oye que no me funciaste' 'no en ningún momento me dijiste que me planchaste, si tú me dices con anticipación y me lo dices por favor, con mucho gusto yo te puedo ayudar, si tengo tiempo' 'ah sí, tienes razón, tienes razón'" o sea como que estamos en ese estira y afloje, pero sí es de las cosas que también estamos reaprendiendo, los dos, porque antes yo era la que diría, que tenía que lavarle y plancharle, o sea hacerle y si no estaba, pues ahí me iba como en feria ¿no? Entonces es como de las otras cosas que también, han sido el reflejo de, pues de este aprendizaje nuevo.

...

U: Mhm, mhm. ¿qué....? ¿crees que se han abierto como nuevas posibilidades? Ahora pensando como en el futuro ¿crees que se han, que se ha, ajá, que se ha abierto como un panorama distinto para ustedes, para su familia, para ti?

BRENDA: Yo creo que sí, pero al mismo tiempo, te voy a decir, si resulta, que bueno, y si no resulta, también que bueno. O sea, yo hoy puedo decir eso, antes, me agobiaba muchísimo. Mi propia inseguridad, y mi propio dolor, y mi propia situación en la que yo estaba tan, sumida, tan socavada, tan ehm... en una situación tan indignante para mí, pero al mismo tiempo, de, de, donde no me creía yo capaz de nada, y tenía miedo también era un miedo oculto, el separarme porque "¿qué iba a ser de mi vida?" ¿no? Era parte de mi inseguridad, y hoy yo puedo decir distinto. O sea, creo que si hay posibilidades de seguir juntos si seguimos en el proceso de renovación y de cambio, y la disposición. Creo que desde ahí, sí hay posibilidades, pero en determinado momento, si al señor se le atora la carreta, y dice "yo ya no le sigo y yo regreso a mis andadas" Dios que lo bendiga, porque yo no quiero eso, o sea, de verdad, hoy te lo puedo decir, y, y creo que lo digo con, desde mi interior, con toda mi seguridad, firmeza, y decisión. O sea yo, hoy, hoy puedo dar la oportunidad de seguir en este proceso, si, seguimos en este, te digo, en este, cambio positivo, y hacia lo mejor, porque yo sé que nos, nos falta mucho camino o sea, él hay muchas cosas que todavía ... se le atorán ¿no? Pero entendí también

que es un proceso y esto creo que en GENDES, cuando él me comentó, una vez muy triste, pero a la vez, con mucha esperanza, porque él dice “BRENDA, hay un señor que tiene como tantos años en GENDES me dice”... cuando le dijeron que era una sugerencia por dos años, dice “pero estoy en las terapias, y conozco un señor que tiene tantos años” la verdad, para no mentirte no te digo, pero son más de dos, dice “ y yo digo ¿cuánto me voy a tardar en cambiar” le digo yo “pues no te desesperes, porque estás en la disposición, lo que te lleve lo importante es que vayas pian pianito decían en mi casa” ¿no? “pian pianito pero segurito” entonces, yo le hice así, “si sigues así, que bueno, o sea adelante” me es difícil, sí, o sea sí, hay momentos te digo que los primero seis meses yo decía “¡¿qué carajos hago aquí si yo estaba a tres días de firmar?!” O sea así, en esa medida, pero hoy sí te puedo decir, que creo que sí hay posibilidades, pero también esa parte, donde yo ya me siento distinta, donde yo me siento mejor y creo que también es parte de lo bueno que ha hecho GENES ¿no?

...

U: Mhm, mhm, mhm ... ok. Y ¿qué...qué? ¿Cómo fue.... Cómo ha sido para ti ...? Porque reconoces estos cambios en él, pero, pensaba cómo es para ti ver esos cambios ¿cómo negocias entre distintas versiones, imágenes, momentos, de, de, en tu relación con él? ¿Cómo ha sido para ti? No sé si hayas tenido que negociar algo contigo, porque pienso un poco, no sé si haya todavía algún rencor, algún, algo, ahí. Y me preguntaba ¿cómo ha sido para ti? Porque, hablabas como de la incredulidad pero sé, ¿cómo ha sido esa, pues esa como negociación entre dos imágenes tan diferentes? ¿no?

BRENDA: Sí, ha sido muy difícil. Honestamente ha sido muy muy difícil porque, sí hay resentimiento, sí hay rencor, eh, ha disminuido, pero sigue habiendo. O sea antes era, a tal grado que me decía “uh” y yo ¡aaahhh! O sea, ya era una cuestión de, a veces ya ni me decía nada, y entonces, a mí me salía él “te odio con odio jarocho” pero, de, de nada. Entonces, sí ha sido muy difícil ir atenuando esa

situación, eh, pero también ha sido parte de mi proceso personal, porque, la forma en la que lo concilio es “estás aquí por voluntad BRENDA, nadie te obliga, tu ya supiste, tu ya probaste la libertad porque te separaste un tiempo, tú ya viste que eres capaz de gestionar un divorcio, tu ya viste que eres capaz de tomar una decisión y de decir ‘hasta aquí se acabó, con permiso’. Entonces estás aquí por voluntad, si estás aquí por voluntad ¿qué te hace falta?” ¿no? “¿Cuál es también tu postura?” Y entonces es un diálogo interno constante Uri, constante, conmigo misma. Es más, si te puedo decir que de todos los días ¡es de todos los días! Porque sí ha sido complicado. Ha sido, como no fue una, un, un error de una vez, sino fue una situación continua por muchos años, para mí desaprender y verlo a él de otra manera ha sido muy difícil. Incluso hay muchas cosas que sigo sin creerle obviamente ¿no? Pero, sigo ejercitando esa parte interna donde estoy yo misma reaprendiendo, pues ahora sí que “a ver BRENDA, Arturo es un adulto, son sus ojos, son sus manos, es su mente, son sus decisiones, tú no tienes ahí ninguna cosa que ver, no depende de ti, depende de él” ¿qué sí depende de mí? Pues lo que yo veo, lo que yo pienso, lo que yo digo y ahí sí puedo gestionar. Entonces, esto ha sido un trabajo de todos los días, desde que regresamos. NO ha sido sencillo, no, porque yo de verdad hay momentos en los que digo “¿qué hago con un hombre que yo dejé de querer?” Porque en algún momento, yo sentí eso, que yo dejé de querer a la persona con la que yo había decidido casarme. Porque yo me casé por amor ¿no? pero con tanto palo, pues yo decía, y palo me refiero en todos los sentidos ¿no?, yo decía “¿cómo seguir con un hombre así?” Entonces, eh, otra de las cosas que también me han ayudado es, centrarme en lo poquito que va siendo poco a poco. Porque antes yo no le reconocía absolutamente nada. Y en esas preguntas de “estás aquí por voluntad” “a ver, ve todo lo que hay alrededor ¿quieres seguir con esto que está habiendo?” “No pues me sigue costando” “Bueno ¿qué sí te gusta BRENDA?” “A pues A y B” “¿qué no te gusta?” “a pus todavía hay de aquí a la Z” “ah bueno pues síguete pensando ¿quieres seguir? Bueno, date otro tiempo” Y te juro que me estoy dando tiempo, yo lo pienso así como “tres meses más” y “dos meses más” y así como, le digo yo a él, antes hacíamos votos cada año, en nuestro aniversario, le digo “yo contigo hago votos cada mes”, porque

realmente hay meses donde quiero seguir, y hay meses donde digo “ya por favor” ¿No?. Sobre todo cuando hay momentos donde él se pone más espeso, cuando regresa a esas situaciones, cuando tiene regresiones a esas situaciones de violencia. Cuando es muy consciente y lo trabaja y lo trabaja y lo trabaja, bueno, pues digo “vamos caminando, parece que sí hay futuro, vamos a seguirle” es una ambivalencia no sé cómo explicarte, esa ambivalencia, es este sí querer estar pero a veces no. Pero bueno, confío en él, o más bien tengo esperanza en el futuro. Sigue habiendo esperanza, digamos que sigue habiendo esperanza, porque si no hubiera esperanza, con las herramientas que yo ya tengo hoy, yo ya no estaría aquí. Pero sigue habiendo esperanza, en lo que sí puede ser, o en lo que sí pudiera ser porque estamos caminando hacia allá. Como te decía, estamos en el camino, dirigiéndonos hacia eso que sí, que sí creo que se puede. Ahora, estem, pero no quito te digo el dedo del renglón de “si no se puede, pus con permiso mi chavo, yo ya no le sigo”. Y yo se lo dije “¿sabes qué? A fin de año volvemos a hablar, porque, si esto no funciona entre tú y yo, porque ya hicimos lo posible, porque ya llevamos dos años más después e habernos separado, porque ya dijimos ‘bueno ya le echamos ganas, ya fuiste a GENDES, yo ya estuve trabajando en lo mío yo...’ y no. Bueno, pues mejor, la neta del plantea y cada quien por su lado ¿no?” Siempre en la mejor disposición y en el buen ánimo de , pues tenemos dos hijas, compartimos dos hijas ¿no? Entonces es más que nada por eso también.

#### *Entrevista a Claudio – 29 de octubre de 2021*

URIEL: Mmm, mhm, mhm, o sea de alguna forma tú, tú también mmm, ¿llegaste a temer como que se, se acabara la relación o algo así? ¿o todavía no pensabas en eso?

CLAUDIO: Exacto, sí, yo sentía que en cualquier momento se hacía verdad ¿no? Las amenazas, tanto de entre, o ella y yo de, terminar la relación. Me dejaba este miedo de que, de que nos divorciáramos y que estuviéramos ya en proceso legal ¿no?



...

URIEL: Mhm, mhm, mhm, ok y qué ... ¿qué implicó para ti el, el entender como este por qué, o sea como el entender por qué lo estabas diciendo y qué implica? ¿qué diferencia hizo para ti eso?

CLAUDIO: Me sent, me, dio una libertad, de encontrar el origen, de sentir que yo ya sent, desde yo ya había encontrado el origen a mi enfermedad, a ese nivel lo atrevería a poner, porque, antes, cuando sentía la confusión de que mi terapeuta me recomendó el grupo, y al llegar al grupo y encontrar que, ese era el, la causa de mi conflicto, la forma en que fui enseñado a responder, para mí fue liberador, fue como encontrar la cura. Y, yo al encontrar la cura, tengo el camino ahora para poder cambiar o para poder ser curado. Sin embargo, no eh, yo comprendí inmediatamente que no era tan sencillo porque se trataba de cambiar mi conducta y mi forma de relacionarme ahora, y entonces, yo entendí que no era tan sencillo la cura. Y también me costó trabajo, empecé, esta este sentimiento de libertad, de haber encontrado el por qué de mi, de mi violencia, y de que yo era el responsable de mi violencia, también me generó una cierta preocupación y un compromiso a querer dejar de actuar como estaba actuando y comprometerme con el, con la dinámica de GENDES, y también con mi pareja y con mi relación, que también me empecé a, a sentir miedo a sentir, frustración, porque, no era de la noche a la mañana cuando yo iba a tener los, los .... Los resultados ¿no? O los cambios, sino iba a ser un proceso paulatino en el cual sí, sí había cambios, eran pequeños, y, y los resultados iban a ir cambiando, iban a irse notando con el pasar del tiempo. No sólo conmigo sino con mis relaciones que eran muy importantes para mí

...

URIEL: Mhm, mhm, mmm, ok, y, y justamente hablando como de estas reacciones que, diferentes, tú cómo, ammm ¿qué has podido observar como cambios a partir de este proceso que tu has hecho, como de reaprender cosas? Eh, ¿qué diferencia crees que haya, has visto para tus hijos, para tu esposa, no sé si para otras personas?

CLAUDIO: Hay una mejoría, hay una calidad de vida, sobre todo de compromiso o de relación, con cada una de mis, de las personas que son de mi familia, con mi hijo la relación ha sido mucho mejor, más sensible, me acerco más a él, eh, lo escucho más, estoy en, en, con una mejor convivencia, ya no hay gritos, no hay regañones, han bajado, si antes lo regañaba una vez o dos veces a la semana, ahora los regaño dos o tres veces a, al año ¿no? Ya no es regañones ya hay más comunicación, y ahora encuentro las palabras para entender que fue un accidente o no lo quiso hacer o que fue una travesura, pero que ahora el compromiso me dice que tengo que respetar que es un niño y que no lo puedo maltratar ni culpar de mi estrés y más bien le doy un seguimiento, le doy una, eh, se me olvidó al palabra que se utiliza ¿no? Una retroalimentación, de cómo me sentí o de cómo se siente él, por qué actuó de esa manera. Entonces procuro ser mucho más este, exploratorio, en esta parte, con mi pareja, también ponerme en su, en su forma de ver las cosas, me ha costado trabajo, pero he identificado que la sensibilidad eh .... La sensibilidad que, que ha, se ha creado en nuestra relación, es mucho más profunda que antes, porque ahora pienso y me pongo en su lugar diciendo que si, que ella tiene mucho trabajo en el hogar, mucho trabajo en su labor, este, en su labor profesional, y en su labor de crianza, en su labora como mamá, en su labor como pareja, en su labor como tía, como sobrina, como vecina, para que yo también todavía le ponga mi, mi responsabilidad como papá, como hijo, como .... Como violento, hacia ella, entonces, me ha hecho comprender que ... hay forma, una forma diferente de entablar comunicación o generar bienestar. Que también me ha costado mucho trabajo porque, la sensibilidad que he experimentado me ha consternado ¿no? me, me ha hecho sentir, “ay, ¿sí seré hombre o no seré hombre?” Porque puedo sentir que es muy bonito este color, o esta emoción es muy bonita y, y me cuesta trabajo desprenderme ¿no? Del prejuicio y decir “ah, es que, tienes razón, esposa ¿no? Tienes razón, ahora que vivimos de esta manera es mucho más bonito la relación ¿no?” EL abajar a ese nivel de comunicación también me ha costado trabajo, pero también me ha gustado darme cuenta de que puedo, de que puedo sentir diferentes emociones

URIEL: Mhm, mhm, y decías, y decías que te ha consternado y que incluso había momentos donde te preguntabas si eras hombre y si ya no eras hombre, entonces ¿cómo ha cambiado la idea que tu tenías o que ahora tienes sobre ser hombre?

CLAUDIO: Claro, es que aquí, una de las ventajas que yo he tenido es que, me consulto desde una perspectiva, profesional ¿no? Qué es ser hombre. Y, cuestionarme qué es ser hombre pues, me doy cuenta de diferente, de diferentes posturas de la psicología o de posturas sociales, que es un concepto, y que puede haber prejuicios que condicionan a un sujeto a eh, a relacionarse como tal, aunque no quiera. Porque por el hecho de ser ese concepto ¿no? “ser hombre”. Entonces al darme cuenta de esto me impacta, pero también me favorece y me ayuda y decir “bueno, según la sociedad tengo que ser hombre, pero también por dentro puedo experimentar diferentes emociones, y entonces eso, ya no es ser hombre, ya es ser yo, ya es ser CLAUDIO”. Entonces ese impacto, me ha dado como una libertad de decir “bueno, está bien que un grupito de hombres les guste hablar de, pues de hombres, sin embargo creo que también hay que hablar de nosotros, de nuestras emociones o de lo que nosotros queremos” Y eso es lo que me ha traído conflicto porque, eh, porque dar a explicar esta emoción o esta visión no es tan sencillo, porque los demás, están mucho más arraigados a esta cultura del patriarcado, que nos cruza a todos ¿no? Entonces salir, como liberarme del patriarcado, salir a un mundo patriarcal, se me, como que, a mí me da una posición de, pues de mayor, cómo se diría, yo tengo, yo tengo privilegios ¿no? Por ser hombre, y entonces, todavía ser un hombre que está liberándose del patriarcado todavía me da muchos más privilegios porque soy un hombre “feminista” ¿no? Que, que estaría mal pensar como hombre que soy un hombre feminista, porque yo soy, porque yo estoy cruzado por el patriarcado y por ser hombre no me debo de permitir eso, entonces esa es la, la controversia que yo encuentro, cuando ahora yo pienso en, en seguir construyéndome como, como CLAUDIO, no como hombre. Creo que me ha llevado a abandonar estos estandartes, o a abandonar estos conceptos de masculinidad o de hombría, porque entonces me hace regresar a conductas que yo no quiero repetir

... El encontrarme a mí mismo, y el aprender nuevas formas de relacionarme, creo que me están permitiendo de seguir inflando estos, estos, estos límites pero sí, sí me cuesta trabajo y sí hay un impacto muy profundo

*Entrevista a Diana – 05 de noviembre de 2021*

DIANA: Y, en GENDES, o sea yo recuerdo muy bien, el primer día que fue a GENDES y regresó, pues yo estaba muy ansiosa porque, pues era como la última oportunidad que teníamos, y me dijo, este, “es la primera vez que me escucho en otros hombres” ¿no? O sea es la primera vez que yo veo... que lo que digo yo, lo que hago yo, lo que pienso yo, lo dicen muchos hombres. Como acerca de “no me puedo controlar”, esto que decía él de “es que así somos...” él se apellida Pérez entonces decía “es que así somos los Pérez, así reaccionamos”. Des... esta como... idea de que, como es ajeno a mí y yo no lo puedo controlar, como que empezó a, a hacerle eco de que sí podía porque todos los demás lo decían. Entonces, cuando lo dijo, cuando me lo dijo y empecé a, o sea vi como que algo hizo, como sentido en su cabeza, le hizo clic acerca de cómo veía a otros hombres reaccionar, y cómo empezaban ellos, pues era, es un, especie de grupo dobe A donde los hombres empiezan a ver como han ido arruinando a sus familias, sus relaciones, por la violencia ¿no? Entonces a partir de ahí él empezó a cambiar y a modificar mucho sus comportamientos. Yo la verdad es que creo que si no hubiera ido ahí no podríamos haber estado juntos. Eh, le... le sirvió mucho como para ir reconociendo que muchas de las cosas que aprenden los hombres en el mundo, en México, este... pues son cosas que pueden ser distintas, que no necesariamente, que no son tan metidas ahí en el ADN ¿no? Que se pueden modificar. Y, y empezó a darse cuenta de muchas cuestiones que estaban promoviendo la violencia en los hombres y, y luego ya lo platicamos cuando el regresaba, discutíamos o sea, no discutir en pelear sino, comentábamos de manera más reflexiva, y me iba diciendo como “eh, pues me doy cuenta que los hombres no nos enseñan a hablar de nuestros sentimientos” ¿no? “todo es... o sea estás triste, actúas violento, estás enojado actúas violento, estás frustrado actúas violento” Entonces no hay, a ellos

no les enseñan como a reconocer otros sentimientos más que la violencia, como que es lo único permitido en los hombres. Y fue... fue reconociendo e... eso, que podría hablar de sus sentimientos de diferente manera, y, poco a poco fue i... fue modificando, fue aceptando y reconociendo cosas distintas y ha sido toda una, una lucha, una deconstrucción para él. Y para nosotros. Y... yo por ejemplo, tengo una responsabilidad grande en el trabajo ¿no? Y, él... lo he obligado a hacerse más, a tener una carga más igualitaria en la casa. Porque yo no podía... hacerme cargo de la parte laboral y de la parte de la casa, no me daba el tiempo ni la vida. Entonces, ha sido una lucha para que él se integre de una manera más igualitaria. Y hasta la fecha vamos, como que voy teniendo pequeños triunfos ¿no?... lo que él, vaya, preparando comida, antes no lo hacía, ahora ya se involucra y se encarga de cosas que él vaya, eh... limpiando cosas, o que él vaya este... lavando ropa, no sé, estas cosas que son, eh... que nos permiten tener un matrimonio más igualitario. Y luego él entró a, estudiar un, un diplomado en terapia narrativa, que tenía un enfoque muy cargado de género, gracias a dios, afortunadamente, y eso también le ayudó mucho ¿no? Fue reconociendo, pues muchas de las violencias que sufrimos las mujeres, en todos los niveles, que él mismo ejercía, que él mismo, qué el mismo hacía sin darse cuenta, y de todos los privilegios que tienen los hombres. Otro triunfo muy grande que tuve es, después cuando, mi segunda hija, pues tuve un embarazo difícil, de la parte de los partos fue muy difícil entonces, pues nosotros ya habíamos hablado que él se iba a hacer la vasectomía ¿no? Y entonces eh, o sea ya, lo habíamos comentado, pero él decía “sí, sí sí, luego ¿no?” pero yo decía “no, sí, o sea” y... después dijo que no y me super en... me super frustré, me super enojé porque no podía hacer nada más. Yo le decía “es que las mujeres ya llevamos todo el control anticonceptivo, llevamos y vivimos todo lo del parto, todo, todo lo vivimos nosotras o sea, y tú te hacer una cirugía de 20 minutos, donde te recuperas” y decía “no, es que yo no puedo con el miedo de la cirugía, de las agujas y del dolor” bueno yo estaba muy frustrada, y después, de un, una noche me dijo “ya me la voy a hacer y acepto que tengo mucho miedo pero es un compromiso que hice” Y lo hizo, para mí fue, ha sido, la verdad un triunfo, también en nuestro matrimonio. Porque él

asumió esa responsabilidad que todo el tiempo había sido para mí, que todo el tiempo es para las mujeres

...

DIANA: Pues mira teníamos, como, una relación ... eh... como si él fuera, yo lo sentía como si fuera una especie de bomba de tiempo, y que el detonador podía ser cualquier tontería, entonces yo me sentía pues, yo tenía mucha ansiedad, yo tenía mucho miedo de que, hubiera cualquier detonante ¿no? Que pudiera, por ejemplo, se enojaba porque, eh una vez fuimos a una fiesta estas de salón que llegas y, ya sabes llegas y te toman una foto y luego te la venden. Entonces él dijo “no, no gracias” y le dijeron “no, no, se la tomamos” no sé qué, y se enojó, o sea, se enojó y, se paró de la mesa enojado, y entonces eran este tipo de... reacciones sobredimensionadas de tonterías, donde, ahora que lo veo como en retrospectiva sentía como cuestionado, no en su, como en su masculinidad, en su, en su... en su... como en su propia identidad ¿no? Entonces, eh, eso yo me sentía como “híjole... pues va a haber cualquier tontería que lo moleste y se va a enojar y va a hacer un drama” y yo me sentía con, pues la verdad tenía como, una depresión, tenía mucha ansiedad, me daban ataques de pánico, iba manejando y sentía como que, este “tengo que pararme, tengo que bajar los vidrios” este, de repente estaba en, no sé en un lugar cerrado en elevador y empezaba a sentir estos ataques de ansiedad, y, pues me sentía yo muy desvalorizada ¿no? Porque, eh, tenía como una especie de doble vida, en el trabajo, donde me decían “muy bien, estás ...” pues siempre como con un buen crecimiento profesional, y aquí donde yo, eh, como me aguantaba lo, lo toleraba, y esto era, pues, pues me frustraba mucho ¿no? Eh, este yo, estaba cansada porque, además, o sea, cuando le decía “ya vete” empezaba a llorar y me decía “no, perdóname, no sé qué”. Entonces, este ciclo de la violencia que yo, estaba como cansada, emocionalmente muy cansada, eh, la, hubo una vez por ejemplo que, con mi hijo empezó, estábamos peleando y normalmente o sea, el niño no se da cuenta, estaba bien, pero, una vez, que le dije “bueno, ya, tranquilo porque nos está viendo nuestro hijo” y volteó, le habló, le dijo “mira” y se empezó a

pegar en la cara, entonces, eso, me, fueron de las cosas que me fue diciendo “es que ya no puedo estar aquí, o sea, mi vida ya no, esto, esto no es lo que quiero para mí” y en esas son cosas que fueron este, pues haciéndome sentir... como tonta por estar ahí, deprimida por estar ahí, y como, sin poder salir ¿no? Me sentía como atrapada. Busqué terapia un par de veces, eh, pero pues las cosas mejoraron cuando fui con, con esta terapeuta. Además me, o sea, Claudio decía “es que yo estaba cansado, no dormí bien y por eso reaccioné así” ¿no? “es que estaba muy frustrado en el trabajo” “es que tenía mucho estrés en el trabajo” y entonces, eh, con la terapeuta que fuimos que lo rec, lo... este canalizó a GENDES, le dijo “no, no Claudio, tú eres violento, y es tu responsabilidad” ¿no? Y fue así de frente o sea, no le, no le solapó, le dijo “las cosas vamos a decir las por su nombre” ¿no? “tú estás siendo violento y eso está mal” y entonces, yo me sentí como “pus sí, o sea, eso es cierto, y alguien que se lo diga en su cara y que me lo diga a mí, pues me hizo como, no estoy loca, tengo razón” ¿no? Y ya entonces, eh, eso pues, fue mejorando en nuestra relación, eh, fue mejorando la, la posibilidad de que él cambiara de, de manera real como de, de una manera que, realmente estuviera cuestionando los orígenes de esto ¿no? Y ya, poco a poco él ha ido reconociendo pues, estos comportamientos violentos que también tenía en su familia o tenía en sus amigos. Por ejemplo, ha ido a dejar, dejó de ir a jugar fútbol, que era algo que a mí no me gustaba, porque, o sea, pus no, yo no veía ningún, como ninguna, este... beneficio ni para él ni para nosotros. Luego se juntaba con tipos todavía más violentos que él a, a tomar al final, cambiaba nuestros planes de domingo para ir a jugar, y entonces cuando él empezó a reconocer eso de “pues la verdad es que sí es un grupo de... de personas que no me aportan nada”. Es como, es como si un alcoholico fuera con sus amigos alcoholicos... Pues ha ido cambiando los comportamientos, los ambientes, los pensamientos, todo.

URIEL: Mhm, mhm y dices, dices como, que sentías que tenías como una doble vida, o sea la parte profesional te estaba yendo muy bien, pero en lo privado era otra historia. Y también, pienso momento que decías que uno de, uno de, la gota que derramó el vaso un poco fue cuando esto se abrió al público, y cuando se hizo

público. Entonces ¿cómo fue ese momento? ¿fue como juntar esas dos vidas o es algo diferente?

DIANA: Pues, eh, pues yo me sentí muy humillada ¿no? Me sentí cómo muy avergonzada cuando él hizo eso, entonces fue como un “híjole ya te chingaste porque se enteraron y ya no voy a tolerar esto”. Entonces se hizo público, ya dije “no, o sea yo, ya... al rato voy a estar como golpeada diciendo que me caí de la bicicleta ¿no? No ya, esto aquí se acaba” y... pues igual se, este, lloró y no se qué pero ahora sí, yo tenía muy claro que yo ya no quería seguir con eso, fue cuando fuimos a terapia. Fue... yo, o sea me ¿sabes qué no quería? Que me dijeran como “pobrecita”. Esta situación como... pobreteada, no la quería, porque yo [inaudible] otro, otro, me veían de otra manera. Estas personas ¿no? Y entonces como exponer eso, pues era como humillante, era triste para mí

URIEL: Claro

DIANA: Y, creo que fue eh... necesario ahora que lo veo, tal vez no lo hubiera... no hubiera cambiado, hubiéramos seguido en ese momento si no se hubiera abierto ¿no? Y hace poco que vimos a, a unas amigas, de ese viaje... y, no sé platicamos algo de “ah, sí, esa vez que fuimos a Veracruz...” y yo le dije “Claudio... sí, la vez que te pusiste bien loco” él, les dijo “sí, y les pido una disculpa por ello” ¿no? Entonces, son cosas que veo... que están transformándolo, que están transformándonos

...

URIEL: Mhm, ok, y... y... ya sé que te había dicho que era la última pero nada más una cosa más... este... ¿habría algo que a ti te gustaría que no cambiara?

DIANA: Mmm... eh... ¿de él? ¿o de qué? ¿de la relación? ¿o de qué?



URIEL: De él y de la relación, mhm

DIANA: Mmm... Pues mira, somos muy bromistas los dos, nos podemos reír mucho, y eso es lo que nos ha hecho estar como pareja juntos... nos burlamos, nos reímos y nos damos carcajadas ¿no? Este, nos mandamos memes y los disfrutamos, o sea somos amigos ¿no?... Eso no quisiera que lo cambiara, de repente, y eso es un problema de los dos, es que empezamos a bromearnos y a molestarnos y nos comenzamos a enojar ¿no? Porque empieza a ser violento pero, incluso eso ya lo detectamos y decimos “ya eh, dijimos que nada de bromas de ese estilo” y ya, entonces ya, como que ahí le frenamos, pero eso no me gustaría que cambiara ¿no? El sentido del humor que tenemos en la relación, porque, pues es muy valioso. Y.... que, creo que, o sea él es muy protector, eso también. Muy protector con nosotros, él, él sabe “Diana va a salir a tal hora, y no va a encontrar las llaves, entonces se las voy a dejar aquí, y se le va a olvidar su agua, entonces me deja la botella ahí, y, como no iba a llevar de comer me puso una manzana” ¿no? No sé, esa parte como de, mi hijo le pone su lunch y le pone una galleta y, entonces estas cosas como de que, lo protegen y lo cuidan, no me gustaría que cambiaran ¿no?